

La economía doméstica de los productos Mapuche-Toldenses

Un análisis antropológico de su organización productiva

Autor:

Jong, Ingrid de

Tutor:

Ratier, Hugo

1992

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado

ESIS
43
F 79

S72
ANTROPOLOGIA
MAPUCHES

ESIS
6-3-32

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DE LICENCIATURA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

AÑO 1992

**"La Economía Doméstica de los Productores Mapuche-Toldenses:
un análisis antropológico de su organización productiva"**

Director: Hugo Ratier

Alumna: Ingrid de Jong

L.U: 86/00836

/ INDICE

/ Introducción.....	3
/ Marco Teórico-metodológico.....	10
/ La Comunidad Mapuche de Los Toldos:	
- Aproximación Histórica.....	31
- El Proceso de Pérdida de Tierras.....	38
/ Organización Socioeconómica de los Pobladores rurales de la Tribu:	
- Aspectos Demográficos.....	43
- La Estructura Productiva y Ocupacional.....	46
√ La Unidad Doméstica de Producción	50
/ Las Estrategias de Producción:	
- Organización de la Producción.....	68
- Comercialización.....	73
- Organización del Trabajo Familiar.....	76
- Uso y Distribución de los Ingresos.....	82
- Relaciones Interfamiliares.....	88
√ Conclusiones: Los Vínculos con la Tierra	92
/ Bibliografía	99
√ Anexo [8 cuadros al final]	108

INTRODUCCION

El presente trabajo es el resultado de una investigación realizada a lo largo de un año y medio en el asentamiento mapuche bonaerense conocido como la Tribu de Don Ignacio Coliqueo, en Los Toldos, Partido de General Viamonte, Provincia de Buenos Aires.

Dicha investigación corresponde la concreción del Proyecto por el cual me fuera otorgada una Beca de Estudiante de la Universidad de Buenos Aires en el mes de Agosto de 1990, y que se extiende hasta el mes de Agosto del presente año.

Paralelamente, mi trabajo en Los Toldos se inscribió en un Proyecto de Investigación de mayor alcance, de carácter interdisciplinario, que se viene desarrollando desde hace siete años en este asentamiento, y que en la actualidad se encuentra transcurriendo por sus etapas finales.

El Proyecto de Investigación al que nos referimos se ha denominado "Sociedad Indígena, Cultura e Identidad: el Caso Los Toldos". Dirigido por Isabel Hernández¹, es auspiciado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), mediante los PIA/9794/86-04, PIA 2313/87-36, y el PID/056/88, y tiene su sede en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires, CEA-UBA.

La comunidad² Mapuche de Los Toldos, universo de esta investigación, es parte constitutiva de los catorce grupos indígenas que alberga el territorio argentino. Como tal, no es

¹ El proyecto macro es llevado a cabo por un equipo interdisciplinario de investigación, que reúne a profesionales de Sociología, Desarrollo Social, Antropología, Ciencias de la Educación y Agronomía, desarrollándose a través de diez áreas de estudio: I. Metodología; II. Historia; III. Tierras y Legislación; IV. Estructura Productiva; V. Salud; VI. Educación; VII. Cultura e Identidad; VIII. Relaciones Interétnicas; IX. Procesos de Autogestión Cultural y Educativa y X. Fundamentos de Política Cultural y Educativa Indígena.

² Utilizamos los vocablos "tribu" y también "Comunidad" como sinónimos, en razón de tener éstos una amplia difusión en la zona de Los Toldos. Estrictamente, no sería posible utilizar dichos términos. El asentamiento rural aborigen de Los Toldos presenta bajos niveles de articulación social y una relativamente escasa interacción grupal y familiar. No podría admitirse tampoco el término "comunidad indígena" en el sentido de agrupaciones, reservas o reducciones mapuche del caso surcordillerano argentino o chileno. Sólo el uso cotidiano que ambos términos tienen en el área determina que así sean utilizados en este trabajo.

ajena al cuadro general que presentan estas minorías étnicas en nuestro país. Constituyendo alrededor del 1% de la población nacional, han sido y siguen siendo objeto de prácticas etnocidas, que tanto en el plano económico como social y cultural, impiden su integración igualitaria al contexto de la sociedad mayor. Las condiciones precarias de vida, la pérdida gradual de rasgos culturales propios, y la vivencia conflictiva de su propia identidad, son favorecidos por la discriminación étnica generalizada. Es así que la sociedad ha privado históricamente al indio de su propia personalidad cultural, de su sentido de ser frente a la "civilización", y del mismo ejercicio de su iniciativa (Hernández, 1984; 1985).

La agrupación mapuche toldense se encuentra ubicada a 300 km. de la Capital Federal, y cuenta con una población cercana a los 2000 habitantes. Su asentamiento data de mediados del siglo pasado cuando a solicitud del Cacique Principal, Ignacio Coliqueo, el gobierno del General Bartolomé Mitre otorgó al grupo indígena un total de seis leguas cuadradas de tierra en posesión comunal.

Originalmente, esta extensión de tierras en manos mapuche comprendía 16.400 hectáreas insertas en plena región pampeana, de excepcional calidad y aptas para una producción diversificada. Este hecho marcó, en su época, una diferencia de peso frente a la situación de otros grupos aborígenes, los que en su mayoría se vieron forzados a desplazarse hacia zonas de grandes desventajas para su aprovechamiento económico.

Sin embargo, las políticas nacionales implementadas en la segunda mitad del siglo pasado, tendientes a configurar los requisitos para una economía agroexportadora, significaron para el asentamiento mapuche de Los Toldos el inicio de un largo proceso de despojo y de usurpación de sus tierras, que se desarrolla y culmina en el transcurso del presente siglo.

A lo largo de 130 años, fueron numerosas las incursiones de carácter político y jurídico que tuvieron su correlato en la descomposición paulatina de los lazos comunitarios tradicionales. Las redefiniciones tácticas de los mapuche en resguardo de un espacio propio fueron constantes, aunque no lo suficientemente exitosas para contrarrestar las acciones de la sociedad no-indígena. Como resultado de este avance, la llamada Tribu de Coliqueo sólo conserva en el presente, menos del 30% de las tierras recibidas en donación en el siglo XIX.

Frente a este contexto, y teniendo como principal objetivo el que los pobladores aborígenes afiancen su identidad y logren autorrepresentarse social y culturalmente frente al resto del país, el citado Proyecto "Sociedad Indígena, Cultura e Identidad" se propuso acompañar, registrar e interpretar los procesos participativos y autogestionarios que se producen dentro de la citada comunidad, en el plano productivo, cultural y educativo, pretendiendo aportar en el largo plazo y por proyección, al logro de un fin último:

ilustrar la posibilidad de integración y participación igualitaria del aborigen a la sociedad argentina.

Siendo las estrategias a seguir para este fin una tarea inalienable de los propios grupos indígenas, se debió trazar calramente la línea que distingue a la investigación (en cuanto a producción de conocimiento), de la acción (en cuanto a desarrollo). Es así que los presupuestos metodológicos de dicho Proyecto otorgan al investigador un lugar de mero intermediario. Esto es, su tarea consiste en descubrir la forma de poner los aportes teórico-metodológicos de cada una de las disciplinas intervinientes creativamente en manos de los propios protagonistas, tanto de una como de otra cultura. En este sentido, las prácticas de autogestión, así como algunas técnicas no convencionales, propias de la investigación participativa³, fueron considerados caminos válidos para desarrollar esta experiencia.

Asimismo, esta investigación proyecta sus objetivos hacia la formulación de políticas de acción respecto a los grupos indígenas, para el cual, el aporte surgido de la experiencia en Los Toldos será elaborado con un sentido generalizador y de fácil adaptación a otras realidades indígenas. Es decir, el análisis de la situación productiva, cultural y educativa y de las modificaciones en comportamientos grupales que pudieran propiciarse en esta comunidad-tipo (con un alto grado de aculturación), conduciría en el largo plazo al enunciado de los Fundamentos de una Nueva Política Cultural y Educativa Indígena a nivel nacional.

La idea central que fundamentará los lineamientos de esta Política, estará dada por la necesidad de una acción cuantitativa y cualitativamente diferenciada para grupos objetivamente diferentes, como indudablemente lo son los aborígenes que habitan el suelo argentino. Esta acción deberá adoptar una metodología capaz de propiciar los elementos de autogestión necesarios para que los pueblos autóctonos logren orientar su conciencia de pertenencia y, en la movilización cultural, encuentren el camino de autoafirmación de su personalidad diferenciada.

³ "En este sentido, una investigación participativa es aquella en que la selección, acercamiento y comprensión del objeto de estudio, va unida en forma simultánea a una intención expresa de transformación de sus condiciones de existencia. Por esto, al delimitar la relación entre el sujeto y el objeto de estudio, la población-objetivo tradicional de investigación, se transforma en sujeto-activo que se toma a sí mismo como núcleo de conocimiento y simultáneamente de cambio.

De esta manera, los propios interesados se vuelven agentes concedores y transformadores de su realidad, asistidos por investigadores sociales comprometidos en la solución de problemas colectivos" (Hernández, 1990: 36).

La problemática que presenta en la actualidad el caso Los Toldos, resulta demostrativa y ofrece una riqueza de situaciones que permite reflexionar sobre el futuro de otros grupos indígenas del país que, habiendo podido preservar en mayor medida sus pautas culturales y formas propias de organización, se encuentran sometidos asimismo a un creciente contacto interétnico.

Asimismo, la investigación está actualmente concentrando su interés en cuatro temas centrales:

- a) El fenómeno discriminatorio (identidad nacional, étnica y de clase).
- b) Régimen de tenencia de la tierra (historia del despojo del suelo colectivo).
- c) El modelo de funcionamiento socio-económico de la comunidad agrícola.
- d) Los cambios recientes de la situación socioeconómica. Las modificaciones de la última década (redistribución regresiva de ingresos, creciente marginalización, migraciones forzadas, etc.).

A partir de julio de 1988, a instancias de un grupo de pobladores mapuche de uno de los parajes de la Tribu, el equipo de investigación está acompañando, registrando los procesos y asistiendo técnicamente a los campesinos en el desarrollo de cuatro Programas de Capacitación y Producción Comunitaria. Desde el punto de vista metodológico, estos Programas se basan fundamentalmente en la implementación de Talleres Participativos de Capacitación. En los mismos, el grupo de participantes y coordinadores analiza en forma conjunta la problemática específica de cada Programa, toma decisiones, planifica y lleva adelante las tareas, evaluando en forma sistemática su desarrollo. Los cuatro Programas en marcha son los siguientes:

1.- Mejoramiento de la cría y comercialización de ganado porcino y ovino.

Este Programa contempla la incorporación de tecnología agropecuaria innovativa y el aprendizaje de su implementación: empleo de herbicidas y fertilizantes experimentales, preparación de pasturas y forrajes, cría y selección de reproductores de raza.

2.- Transferencia de técnicas audiovisuales

La transferencia de dichas técnicas abre camino para la elaboración en forma colectiva de materiales audiovisuales en lo que respecta a guiones, imágenes y montaje. Este trabajo no sólo motiva al grupo a reflexionar sobre la realidad comunitaria, sino que es vivido como instrumento válido para difundir en la sociedad no-indígena, la visión de un grupo étnico discriminado acerca de su propia historia.

3.- Revitalización de la lengua autóctona

Los pobladores expresaron su interés en contar con promotores mapuche del sur que paralelamente al desarrollo de un proceso de capacitación productiva, los ayuden a revitalizar el "mapudungum", la lengua nativa, en los talleres sobre organización comunitaria, producción y comercialización de los nuevos productos.

También se organizaron talleres especiales de conversación, durante los cuales se efectuó el relevamiento del universo lingüístico de los participantes.

4.- Recuperación del tejido tradicional

Las primeras inquietudes de las mujeres mapuche de La Rinconada en términos del aprendizaje del telar, se concentraron en la recuperación de una práctica de central importancia en la cultura indígena, así como a lograr una producción para el autoconsumo. En la actualidad la demanda de tejidos y lana hilada a mano permite reconsiderar la actividad como una significativa fuente de ingresos para estas deterioradas economías, al mismo tiempo que constituye una forma válida de diversificar la producción.

Los talleres de capacitación han estado a cargo de tres tejedoras mapuche que desde Atreuco y Huilqui, Provincia de Neuquén, se trasladaron a Los Toldos como maestros de tejido.

En la actualidad los Programas intentan ingresar a una etapa de expansión hacia otros parajes de la Tribu de Coliqueo, respondiendo a la demanda de los pobladores de esas zonas. La extensión de esta experiencia en términos significativos posiblemente permitiría diversificar e incrementar la producción, mejorar el nivel de ingresos, y al mismo tiempo favorecer las formas organizativas independientes de los participantes.

Nuestra investigación particular, de la cual aquí presentamos los resultados⁴, se inserta en el Proyecto macro

⁴ El Proyecto "Sociedad Indígena, Cultura e Identidad" se extenderá probablemente hasta mediados del año 1993. Particularmente, la Beca de Investigación para la cual trabajo se extiende hasta el mes de Agosto del presente año, por lo cual está prevista una continuación del trabajo de campo dirigida a la profundización de las temáticas aquí presentadas.

Una segunda etapa de la presente investigación se dirigirá a enfocar los procesos de migración evidenciados en esta comunidad desde el área rural hacia la ciudad de Los Toldos y el Gran Buenos Aires. Para ello, hemos presentado al llamado de Becas de Graduados un proyecto de investigación cuyo objetivo es analizar los procesos de inserción en el medio urbano de familias migrantes campesinas de origen indígena.

Centraremos nuestro objetivo principal en el análisis de la significación de la migración rural-urbana para la organización de la unidad doméstica y para las vivencias de sus miembros en tanto sujetos sociales. De este modo, nuestro

colaborando con el cumplimiento de los dos últimos temas distinguidos como de interés principal. Sus objetivos específicos son rescatar el modelo de funcionamiento económico y social de la comunidad agrícola, y relevar los cambios recientes en la situación socioeconómica de la misma.

En este sentido, nuestro interés estará dirigido a la comprensión y análisis de la organización de las familias productoras mapuches a los fines de su sobrevivencia y reproducción socioeconómica. Asimismo, intentaremos vincular estas características surgidas -del ámbito económico con los procesos de cambio y mantenimiento de la identidad étnica mapuche.

Nuestro objetivo es avanzar en una conceptualización que rescate la dinámica interna de la unidad doméstica, basándola en las tareas y actividades concretas, materiales, que en ella se realizan. Esto no supone olvidar las representaciones ideológicas y culturales, y la identidad étnica de estos particulares productores que enmarcan y dan sentido a la organización doméstica, sinó más bien anclar estas representaciones en los aspectos materiales de la vida cotidiana.

En la primera parte del trabajo, proporcionamos un resumen de las principales propuestas teóricas referidas al campesinado en tanto sector inserto en la agricultura capitalista a partir de su tratamiento en las teorías derivadas de la Antropología y la Sociología. El marco teórico es completado con los apotes específicos relativos a la Unidad Doméstica de Producción (U.D.P) o la Unidad Económica Campesina (U.E.C), así como por el enfoque metodológico utilizado.

En segundo término, nos dedicamos al desarrollo de una contextualización histórica de los principales acontecimientos que vivió la tribu de Coliqueo desde su arribo a tierras pampeanas. En ellos se describe la particular relación mantenida por el Cacique Coliqueo con los poderes políticos del Estado Nacional durante el siglo XIX, y el proceso de despojo de sus tierras que se extiende hasta el presente siglo. No pretendemos efectuar una reseña exhaustiva, sino, por el contrario, ésta se orienta a destacar algunos hechos significativos del pasado que habrían dejado huellas profundas en la memoria colectiva de la Tribu.

interés se dirigirá a rescatar los efectos de la migración como factor de cambio en las relaciones internas a la unidad, y entre ésta y su antiguo ámbito social, atendiendo específicamente a la incidencia del factor étnico en el establecimiento de relaciones sociales y económicas con el nuevo contexto de vida, así como la mantención o refuncionalización de las relaciones con la comunidad de origen.

Una síntesis de los aspectos demográficos principales del Partido de General Viamonte y del Cuartel II⁵, así como un relevamiento de las características generales de las explotaciones agropecuarias de dos de sus parajes, nos introducen directamente a la descripción de un grupo de unidades productivas seleccionadas para un análisis detallado. El estudio de su desenvolvimiento económico a través de distintos aspectos de las mismas y su comparación, es el contenido de la siguiente sección, al que se le agrega el tema de las relaciones informales y las redes de intercambio entre familias, y su incidencia en la organización cotidiana de cada una de las unidades.

Por último, presentamos las conclusiones, apuntando a la visualización de las tendencias principales del proceso que devela el futuro de esta comunidad, no sólo como un conjunto de productores que llevan adelante una determinada actividad económica, sino como grupo social que se autodefine y reconoce en base a una identidad étnica diferenciada.

La buena relación creada y mantenida con el grupo de pobladores de la Tribu a lo largo de cinco años de trabajo de campo por parte del ya citado equipo de investigación, ha sido una de las razones por las que hemos elegido un grupo reducido de familias de este Paraje como objeto de nuestro análisis. También jugaron a favor de esta elección la proximidad física de sus respectivos campos, lo cual, además de brindarnos la posibilidad de un aprovechamiento más intensivo de nuestro trabajo de campo, nos proveía una base de comparación de unidades familiares ubicadas en similares condiciones de residencia, características de las explotaciones, contactos urbano-rurales, relaciones con la escuela, la iglesia y demás instituciones cercanas.

Así también, el hecho de que estas familias estén emparentadas entre sí, fenómeno frecuente en los asentamientos mapuche, permite aprehender las redes organizacionales interfamiliares en distintas dimensiones de la vida cotidiana, propias de esta cultura indígena.

⁵ El Partido de General Viamonte se halla dividido en once Cuarteles. La Tribu de Coliqueo coincide casi exactamente con el perímetro del Cuartel II.

MARCO TEORICO-METODOLOGICO

El campesinado en los estudios antropológicos

Orientada originariamente hacia el estudio de los llamados pueblos primitivos, a partir de la década de 1940 la Antropología comenzó a interesarse por otros sujetos sociales, tomando como natural y propio el ámbito campesino.

Actualmente, los antropólogos ya han ganado su espacio dentro de esta temática, y definen a la Antropología rural como "aquella parte del quehacer antropológico que, desde un enfoque antropológico social, tiene como objeto de investigación, reflexión y/o acción principal a las relaciones sociales vigentes en áreas campesinas, y/o que aborda problemáticas relacionadas con agentes sociales vigentes estructuralmente vinculados al hábitat rural" (Ratier, 1986:3).

Pero en las décadas de los '40 y '50, si bien comenzaba a hacerse evidente la importancia del campesinado como un tipo de estructura relevante en la sociedad contemporánea, el comportamiento económico de este sujeto social era explicado únicamente por sus actitudes, valores y sistemas cognoscitivos (Heynig, 1982).

Al respecto, son importantes de destacar los estudios provenientes de la antropología social funcional estructuralista, corriente desarrollada en EE.UU durante la posguerra.

A.L. Kroeber, uno de sus principales autores, dice en su obra "Anthropology" (1948): "Los campesinos constituyen sociedades parciales, con culturas parciales. Son decididamente rurales, aunque viven en relación con los pueblos con que comercian; constituyen un segmento de una clase perteneciente a una población mayor, que suele incluir también un centro urbano. Carecen de aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia propios de las poblaciones tribales; sin embargo, sus agrupaciones locales mantienen como antaño gran parte de su identidad, integración y apego al suelo y a sus cultos"(Kroeber, 1948).

Esta definición contiene ya las premisas de lo que más adelante constituirían los elementos centrales del análisis antropológico sobre el campesinado. El valor de la definición de A.L.Kroeber consiste en que éste reconoce la importancia de las relaciones de los campesinos con el sector urbano y su integración a la sociedad en su conjunto.

Robert Redfield, uno de los principales exponentes del enfoque antropológico en el estudio del campesinado, coincide asimismo en que la comunidad campesina debe ser estudiada como parte del estado y de la civilización en la cual se encuentra inserta. En "Yucatán, una cultura en transición" (1944)

Redfield trató de explicar cómo la creciente influencia urbana en el campo ocasiona una destrucción de los estilos de vida tradicionales y una "desorganización cultural", debido al comportamiento individualista, y a una mayor secularización de la comunidad campesina y de sus integrantes que sigue a los contactos entre ambos.

Redfield vio la relación entre las sociedades campesinas y la ciudad como una relación entre la gran tradición de "aquellos pocos que piensan", dentro de una civilización, y la pequeña tradición de los "muchos que, en general, no lo hacen". Concibió a la sociedad campesina como una forma intermedia o transitoria, en un pasaje de lo tradicional a lo moderno.

A su vez, este autor propuso una tipología de las comunidades aisladas -el "peasant" y el "farmer"- caracterizando como "peasant" a quienes tienen "un control sobre la tierra que les permite llevar adelante en común un modo de vida tradicional, que la agricultura integra íntimamente pero no como una inversión económica para obtener una ganancia" (Redfield, 1960:19).

Quienes ejercen la agricultura como comercio y consideran la tierra como capital y mercancía, no son "peasant" sino "farmers". El "peasant" está ubicado, pues, entre la comunidad aislada y el "farmer"; representa la "dimensión rural de las viejas civilizaciones", caracterizada por una íntima y diferente actitud hacia la tierra, por la idea de que el trabajo agrícola tiene un valor muy superior al del comercio, y por el énfasis puesto en el trabajo como virtud primordial (Heynig, 1982).

A fines de la década de 1950 y comienzos de la siguiente, la bibliografía sobre el campesinado da un salto cualitativo, nuevamente a partir de estudios realizados desde la antropología social. Aquí se destacan los trabajos de Julian Steward y sus discípulos, entre ellos Eric Wolf. Según de Janvry (1981), fue Wolf uno de los primeros antropólogos que puso énfasis en la actividad económica de los campesinos, señalando también su condición de sector social permanentemente explotado por sectores externos. "Se destacó la agricultura campesina como un tipo especial, y la caracterización cultural de la comunidad campesina perdió vigor en relación con la atención dada a la economía agrícola del campesinado" (Powell, 1974:94).

Eric Wolf (1955) utiliza criterios económicos para definir al campesinado: producción agrícola, control sobre la tierra y producción para la subsistencia. Al subrayar en las características económicas del campesinado y al discutir los rasgos culturales más bien como una expresión de una posición estructural frente al estado nacional, Wolf se aleja claramente del enfoque difusionista (Krantz, 1975).

De esta manera, Wolf rechaza la idea de Redfield y otros de que la ciudad sea la clave para entender al campesinado, al considerar, como variable central, las relaciones de poder.

Por otra parte, y sin desconocer las valiosas contribuciones del enfoque culturalista para entender el funcionamiento interno de la unidad familiar y de la comunidad campesina, numerosas críticas se han elevado en contra de las generalizaciones de algunos autores de esta corriente sobre la organización social y la cultura campesina.

Así, Klaus Heynig indica: "Algunos autores de los enfoques antropológicos con frecuencia miran a los campesinos como seres irracionales, carentes de motivación, sólo interesados en metas sociales, desconfiados frente a las oportunidades que se les presentan. Se les describe también como apegados a sus tradiciones y lentos en el cambio de sus patrones de comportamiento; como individuos resignados a su destino, temerosos del mundo, y hostiles en las relaciones interpersonales. La mayoría de las limitaciones atribuidas a los campesinos se concentran alrededor de las características y de los valores que se oponen a nuestra imagen estereotipada del hombre económico occidental (...). En las descripciones genéricas de la personalidad del campesino, se consideran los fenómenos como esencialmente estáticos, opuestos a la introducción de cambios. Se supone que los sistemas tradicionales y modernos se excluyen mutuamente y que, entre ellos, existe un conflicto permanente (...). Modernización y desarrollo son sinónimos para el enfoque culturalista, y las características de la personalidad campesina representan la principal causa del subdesarrollo" (Heynig, 1982:119).

"El problema de la investigación se plantea ya sea para demostrar la ruptura de las instituciones tradicionales bajo la influencia de las fuerzas de modernización o, si esto no fuera posible, para demostrar que la persistencia de las fuerzas tradicionales constituye el obstáculo principal para la modernización" (Long, 1977:30).

A partir de las décadas de 1960 y 70, el debate acerca de la naturaleza y características de los sectores campesinos se ha visto enriquecido por una nueva corriente encabezada por antropólogos y sociólogos mexicanos de tradición marxista, que dieron una nueva dimensión a todo el problema. En esta serie de trabajos dedicados al agro latinoamericano se ha intentado recuperar las teorías clásicas de la literatura marxista (Marx, Lenin, Kautsky), así como a los autores rusos que a principios de siglo debatieron sobre las características de la comuna rusa (Chayanov, Preobrazhensky y por supuesto también Lenin).

Así también, autores europeos dedicados a la pequeña producción agraria han aportado literatura ya clásica en este campo (Thomas, Znanieki, Galeski). Otros trabajos más recientes (Servolin, 1977; Vergopoulos, 1978) de la misma

manera han contribuido al debate sobre el campesinado latinoamericano.

Las temáticas abordadas han girado principalmente alrededor de la racionalidad campesina y del futuro de este sector en relación al avance capitalista en el agro. La amplia producción de este período ha dado lugar a intensos intercambios y discusiones no sólo sobre la permanencia o desaparición del campesinado en tanto sector inserto en el modo de producción capitalista, sino, y en relación con esto, de los límites de los distintos modelos teóricos y las categorías específicas que se han utilizado para analizarlo.

En cuanto a estos temas, las producciones teóricas han surgido en torno a la denominada "polémica" entre Karl Marx y Alexander.V. Chayanov. Nos interesa en especial dicha polémica, ya que nos brinda un marco fructífero en el estudio de los mecanismos que operan en la organización interna de la unidad doméstica. Chayanov parte de la base de que conceptos económicos ordinarios como salario, interés, renta y ganancia no son aplicables al análisis del comportamiento económico de las explotaciones campesinas que utilizan exclusivamente fuerza de trabajo familiar" (Chayanov, 1981; Thorner, 1981). El concepto básico que Chayanov utiliza para analizar la economía familiar es el que denomina "equilibrio trabajo-consumo entre la satisfacción de las necesidades familiares y el carácter penoso del trabajo. La cantidad de trabajo aportado en determinadas condiciones por la familia campesina es lo que denomina "grado de autoexplotación del trabajo familiar". Esta es evaluada de forma "subjetiva" por los trabajadores y cesa en el momento "en el que ir más allá significaría un grado de explotación de su fuerza de trabajo que sólo le permite la satisfacción de necesidades que son culturalmente definidas como marginales" (Archetti-Stolen, 1975:113).

El principal objetivo, entonces, de las operaciones y transacciones económicas del campesino es la subsistencia, y no la obtención de una tasa normal de ganancia. De allí la conocida afirmación de Karl Kaustky: "Cuanto más la agricultura deviene capitalista, tanto más se desarrolla una diferencia cualitativa entre la grande y la pequeña explotación" (Kaustky, 1974:107).

Marx, al igual que Chayanov, explicará el problema de la falta de acumulación de capital a partir de mecanismos específicos de la economía campesina. Para él "el límite de la explotación para el campesino parcelario no es, por una parte, la ganancia media del capital, cuando se trata de un pequeño capitalista, ni es tampoco, por otra parte, la necesidad de una renta, cuando se trata de un propietario de tierra. El límite absoluto con que tropieza un pequeño capitalista no es sino el salario que se abona a sí mismo después de deducir lo que constituye el costo de producción. Mientras el precio del producto lo cubra, cultivará sus tierras, reduciendo, no pocas veces, su salario hasta el límite estrictamente físico" (Marx,

1956, III:682). Marx considera a la economía campesina como una economía mercantil. El campesino participa en la circulación simple de mercancías (M-D-M), es decir, vende para comprar, lo que le sirve de "medio para la consecución de un fin último situado fuera de la circulación: la asimilación de valores de uso" (Marx, 1956, I:124-125).

Otro elemento que surge del análisis de Marx es que la ley del valor no se cumple para la producción campesina: el pequeño productor no toma conciencia de su propio trabajo como un costo objetivo. De este modo, los precios de mercado en las transacciones pocas veces alcanzan a igualar el precio de producción y, por lo tanto, una parte del trabajo excedente es cedido gratuitamente a la sociedad.

Así, podemos concluir con Eduardo Archetti y Karen Stollen, que: "Para Marx, el límite es el 'salario'; para Chayanov es la sobreexplotación de la fuerza de trabajo... Para Marx, el campesino 'abandona' el proceso productivo si no se paga al menos su trabajo necesario, para Chayanov esto no ocurre necesariamente ya que una de las estrategias a seguir es aumentar la intensidad del trabajo" (Archetti-Stollen, 1975:115).

Los autores que más asiduamente se han dedicado al estudio del campesinado sostienen que la lógica o racionalidad económica que dirige el funcionamiento de los sistemas familiares campesinos es diferente a la de los tipos sociales empresariales que combinan los recursos productivos buscando maximizar la tasa de ganancia. El campesino, por su escasez de recursos y por tener que dar empleo a su grupo familiar, persigue o se propone como objetivo económico asegurar la subsistencia de dicho grupo, maximizar un ingreso y no una tasa de ganancia, para lo cual selecciona actividades que no representan mayores riesgos y, que a la vez, son intensivas en el uso de la mano de obra, de modo de tender a maximizar el único recurso del que dispone en abundancia: la mano de obra familiar (Basco, 1990; Shanin, 1976).

Por otra parte, el tema de la racionalidad campesina ha sido tomado por algunos autores influidos por el pensamiento chayanoviano como base para la interpretación de la característica fundamental que diferencia al campesino de otras empresas agrícolas: su no acumulación de capital (Torres Rivas, 1981; Schejtman, 1982).

Han surgido respuestas concretas a este tipo de interpretaciones, las que sin dejar de otorgar relevancia a casos concretos donde el factor cultural tiene un peso importante en la organización económica y en las relaciones sociales, consideran que en los aspectos subjetivos no se

encuentra la clave para explicar la situación subordinada del sector campesino¹.

De esta manera Luis LLambí (1981) sostiene que, en la medida en que las vinculaciones entre los campesinos y el sistema capitalista se consolidan, comienzan a generarse condiciones objetivas que se traducen en la adopción de nuevos patrones de conducta y valoración: una racionalidad común (LLambí, 1981:130).

Plantea asimismo: "no debe confundirse lo que el campesino se propone con lo que logra alcanzar de hecho y muy a pesar suyo" (LLambí, 1981:133, citando a Harrison y Patnaik, 1988).

Es así que el determinante decisivo de la lógica campesina es la escasa posibilidad de capitalización que tienen estos productores: no obtienen excedentes, y cuando lo hacen es limitado y les es extraído, por su posición subordinada, en los mercados con los que se vinculan, como el de comercialización de sus productos y artículos de consumo, el de la tierra, el financiero, etc...(Manzanal, 1990). Es decir: la inserción del sector en la estructura económica (posición subordinada) lo obliga a basarse sobre el trabajo familiar y no capitalizarse. "Para el primer razonamiento, el productor actúa de tal forma que el resultado es la falta de ganancia y persistencia en el mercado; para el segundo, el sujeto no puede actuar de otra manera debido a condiciones materiales objetivas, y cuando puede lo hace, lo cual explica la diferenciación y capitalización de franjas campesinas en todo el mundo" (Giarraca, 1989:60).

Otra de las temáticas en auge hace referencia a la teoría de la dependencia y al futuro del campesinado. Los estudios teóricos y empíricos de aquí derivados se interesan por el lugar de los campesinos en la estructura social capitalista, así como el carácter del proceso de proletarianización de los pequeños productores.

Aquí pueden distinguirse dos grandes enfoques que han intentado explicar estructuralmente este proceso:

1) el que sostiene que existe una articulación de modos de producción entre el capitalismo y el campesinado, en la que el primero sería el "modo de producción dominante" y el segundo el "modo subordinado" (Amin, 1977; R.Bartra, 1980; Palerm, 1986, 1989).

¹ El peligro de las explicaciones de tipo subjetivo sobre la falta de ganancia campesina radica en desconocer o ignorar en el análisis las condiciones objetivas y mecanismos sociales (económicos, políticos, culturales) que conducen a esta situación"(Giarraca, 1990:59).

2) el que afirma que la producción doméstica campesina no constituye un "modo de producción", sino un sector "subsumido al capital" y por lo tanto parte constitutiva del modo de producción capitalista. (Esteva, 1978, 1980; Gutierrez Pérez y Trapaga Delfín, 1982; A. Bartra, 1982; Stoler, 1987; Lozano, 1981).

En las categorizaciones en juego se debaten asimismo las tesis campesinistas y descampesinistas, en tanto que constituyen la base del pronóstico de la permanencia o inexorable desaparición del campesinado como forma específica de producción.

Así, la primera posición define a las formas campesinas como un "modo de producción" dominado y articulado al modo de producción capitalista. Dicha conceptualización implica explicitar los mecanismos sociales que aseguren la reproducción del modo de producción campesino como un todo (A. Bartra 1982; Hindess y Hirst, 1979; Benholdt Thomsen, 1981).

Se ha sostenido que dentro del campesinado los medios de producción no asumen la forma de mercancías, y que por lo tanto las relaciones de producción no son mercantiles. Estas, constituidas por el parentesco, regulan el acceso a los medios de producción a través de los grupos familiares, impidiendo de esta manera la acumulación diferencial entre los individuos.

Otros mecanismos internos propuestos son del tipo de determinadas relaciones superestructurales, tales como rituales, ceremonias o relaciones tradicionales que ejercen efectos niveladores de la riqueza.

De Janvry (1979) ha asumido una actitud crítica ante estos postulados. En primer lugar, observa que los mecanismos citados, en el caso de ser efectivos, atribuyen al campesinado características propias del comunismo primitivo, por lo que la conceptualización de un modo de producción específicamente campesino no es metodológicamente justificable. En segundo lugar, aún si estos mecanismos pueden frenar la diferenciación dentro de un grupo, especialmente si éste no está en contacto con el capitalismo, "no hay razón, ni teórica, ni empírica, que impida que los modos de producción con esas características sean eventualmente destruidos por el capitalismo al entrar en contacto con éste (De Janvry, 1979: 284).

Otro mecanismo de reproducción del campesinado ha sido postulado en base a la relación de articulación entre los modos de producción campesino y capitalista. Se sostiene que la diferenciación interna del campesinado se ve impedida en tanto su articulación al modo de producción capitalista le implica la extracción continua de todo su excedente.

Las críticas a este planteo apuntan a que el intercambio desigual no constituye un mecanismo capaz de lograr una extracción "perfectamente adecuada" del excedente campesino,

por lo que la reproducción de las unidades campesinas tenderá en el largo plazo a la proletarización o a la capitalización.

Una extracción "perfectamente adecuada" sólo podría concebirse bajo las relaciones personales del feudalismo, o bajo relaciones salariales, en cuyo caso el campesinado ya no constituiría un "modo de producción" sino una clase específica de otro modo.

Los teóricos de la subsunción, por su parte, participan de las críticas realizadas -al enfoque articulacionista, adoptando una perspectiva en muchos puntos radicalmente diferente. Aunque mantienen un acuerdo básico con las características que tradicionalmente se le han atribuido a la economía campesina, destacan sin embargo un aspecto esencial: dichas características o rasgos asumen una nueva dimensión en cuanto son percibidos en funcionamiento dentro del espacio capitalista.

A partir del razonamiento central de Marx sobre la expansión de las relaciones capitalistas al mundo agrícola², estos autores han configurado un nuevo horizonte analítico a partir del cual acceder a la comprensión de las razones de existencia y de la especificidad del funcionamiento de las economías campesinas, en el marco del modo de producción capitalista.

Sintéticamente, estos son sus principales argumentos:

- En el agro, el capital impone su propia racionalidad a través de diversos circuitos y formas de dominación sobre el trabajo, según las clases y sectores específicos. En el caso

² Las lecturas de Marx enfatizan dos factores principales característicos de este proceso:

1. La industrialización del campo y la proletarización del campesinado, lo que ha sido denominado como la reductibilidad de las relaciones agrícolas al proyecto del capital por la vía de la subsunción directa del proceso de trabajo a su racionalidad.

Los emergentes centrales de este proceso los constituyen la mercancía, como forma social obligada de sanción de la actividad productiva de los individuos, el asalariado, que define la existencia social de la fuerza de trabajo y el proceso de trabajo capitalista como el modo de expresión de la dominación-explotación del trabajo muerto sobre el trabajo vivo.

2. El segundo factor presenta a la renta de la tierra como la única manifestación de la "irreductibilidad" del proceso de trabajo agrícola al capital, tributo que el capital debe ceder ante la presencia de un elemento natural, -la tierra-, heterogéneo, monopolizable y no reproducible, condición esencial del proceso de producción capitalista en la agricultura (Gutierrez Pérez-Trapaga Delfín, 1986).

de las economías campesinas, la dominación del capital se realiza principalmente a través de las relaciones de mercado.

- Esto significa que la dominación del capital en el agro puede darse a través de otro tipo de relaciones o formas, diferentes a la del capitalista/asalariado.

De esta manera, la subsunción indirecta del trabajo campesino al capital expresa tanto la permanencia de la economía campesina familiar a partir de la irreductibilidad de esta forma de producción al proyecto del capital, como un modo distinto y específico del desarrollo del capital en la agricultura (Lozano, 1981).

Al respecto, Gutierrez Pérez y Trapaga Delfín (1986) afirman: "...la economía campesina familiar en el capitalismo no se define en sí misma. Su presencia en esta forma de reproducción de la sociedad supone una historicidad particular, que no es mas que la de su interrelación con el capital." (Gutierrez Pérez-Trapaga Delfín, 1982:23).

Las economías campesinas no constituyen ni representan vestigios o residuos de formas de existencia no evolucionadas, tampoco deben sus características a su externidad o autonomía respecto al modo de producción capitalista. Por el contrario, su integración al circuito capitalista implica la recreación y refuncionalización de estas economías. Así también, el cambio o la permanencia de las características campesinas deben ser explicadas a partir de este nexo (Lozano, 1981).

Es importante tener en cuenta, sin embargo, que tanto las especificidades de las economías campesinas como el modo de dominio y explotación que el capital pueda establecer sobre ellas no responden a un desarrollo "natural" del capital, sino que son el resultado de un conflicto específico: la interrelación antagónica entre el capital -con su tendencia a someter todo espacio y trabajo a su dominación- y los procesos de trabajo agrícola y sus trabajadores que le oponen resistencia y reivindican su especificidad (Gutierrez Pérez-Trapaga Delfín, 1986).

Si bien el campesinado se ha constituido en un objeto de estudio común a antropólogos, sociólogos y economistas, las definiciones y contenidos que se sostienen bajo el concepto "campesino" son variables³.

³ "Dentro de las ciencias sociales el concepto campesino se ha utilizado para caracterizar distintas situaciones o sectores sociales. El campesino puede ser un pequeño productor, pero también un proletario rural (campesino sin tierra). Por otro lado, es frecuente encontrar el concepto campesino asociado a categorías tales como "economías", "sociedades", "cultura" y hasta "modo de producción" (Giarraca, 1989:57).

Sin embargo, si partimos de las definiciones generales sobre "economía campesina" y "campesino" nos encontramos con la existencia de un consenso acerca del significado básico de estos términos. Se entiende a la economía campesina como una unidad de producción basada en el trabajo familiar que cuenta con escasos recursos de tierra y capital, que no suele contratar mano de obra asalariada y que desarrolla una actividad mercantil simple. A su vez, el campesino es el productor agrícola directo que posee sus propios medios de producción (Bengoa 1983; Basco 1990; Paré 1980; Díaz Polanco 1976; Bartra 1974; Torres Rivas 1981; Feder 1978; Palerm 1982; Mendras 1978; Torres Adrián 1984).

Este acuerdo general ha dejado lugar sin embargo, a nuevas polémicas que surgen a partir de la imprecisa identificación del concepto de campesino con otros términos, con los que se categoriza a los sectores subalternos del agro.

Así frecuentemente se identifica al campesino con el minifundista, cuando con esto se está señalando solamente un factor: la relativa carencia de tierras en relación a la fuerza de trabajo.

Nuevas imprecisiones surgen de la asociación entre "campesino" y "asalariado agrícola", cuando éste se distingue del campesino en que no posee medios de producción -aunque es productor directo- y vende lo único que posee: su fuerza de trabajo.

Otra frecuente fuente de confusión se da a partir de la identificación con los pequeños productores familiares. Esta categoría, aunque comprende a los campesinos, incluye empresas que, si bien no utilizan mano de obra asalariada en forma permanente, son capitalizables, pueden acumular. Las condiciones técnicas de su explotación, la combinación en el uso de los recursos, el incremento en la incorporación de relaciones salariales los ubican en una posición que le permite negociar las condiciones de reproducción (Giarraca, 1989).

En este trabajo nos basaremos en los criterios que autores como José Bengoa (1980), Norma Giarraca (1989) y Miguel Murmis (1980), han utilizado para diferenciar los sistemas de producción en el agro.

Según las relaciones sociales de producción, el campesino se diferencia del "capitalista" o "empresario agrícola", en el hecho de que se basa en el trabajo familiar para la realización de su ciclo productivo, mientras que el capitalista se basa en la contratación de mano de obra.

Según el tipo de reproducción, los campesinos han sido caracterizados por su reproducción simple, es decir, por su incapacidad de acumulación, logrando únicamente la satisfacción de sus necesidades de subsistencia. En este punto se diferenciarían de los llamados "farmers", "empresas

campesinas" o "campesinos ricos" en función de que estos sí poseen capacidad de acumulación y una alta composición del capital.

Según su inserción en el sistema, el campesino participa por lo general, junto con los anteriores sujetos sociales agrícolas en la economía mercantil, diferenciándose de las economías de autosubsistencia sin referencia al mercado.

Estos criterios implican diferencias que no son de matices, sino condiciones básicas de inserción en la sociedad que los hace sujetos sociales radicalmente distintos.

Por otra parte, el campesinado así como lo hemos conceptualizado, encuentra límites inestables en su diferenciación con respecto al llamado "semiproletario rural" y el "proletario parcelero". El primero vendería su fuerza de trabajo fuera de la explotación, aunque temporalmente, de tal forma que la mayor proporción de sus ingresos provendría de la explotación de su parcela. En el segundo caso, el trabajo extrapredial plantearía la ausencia casi continua de algunos miembros familiares del predio, quedando la familia con una huerta de subsistencia, o dejando por periodos la parcela para trabajar afuera. Pero coincidimos con Giarraca (1989) en que si bien estos dos casos implican una inserción dentro de una economía y una trama social-regional muy distinta, para este tipo de delimitaciones es necesario también tomar en cuenta sus representaciones sociales, culturales y gremiales así como su autopercepción como sector o clase social (Giarraca, 1989).

Asimismo, adherimos a Miguel Murmis (1980) quien sostiene que el campesinado debe ser visto como formando parte de un conjunto más amplio dentro del cual ciertas transformaciones son posibles y permanentes. Así, el campesinado se trata de un sector bastante heterogéneo, en cuyo interior se dan procesos de diferenciación, descomposición y descampesinización⁴. Es decir, donde la peculiar relación entre la unidad familiar y la tierra -relación característica del campesino- adquiere formas diversas (Murmis, 1980).

⁴ Entendemos por diferenciación el proceso que se da al interior del sector campesino (campesino pobre o semiproletario, campesino medio y campesino rico). Por descomposición, el proceso por el cual se comienza a perder los rasgos campesinos y se inicia el tránsito "hacia arriba" (farmer o pequeña burguesía campesina) o "hacia abajo" (asalariado temporal durante más tiempo del que trabaja en su parcela). Por descampesinización, el proceso por el cual se deja de ser campesino: es una salida "hacia arriba" (capitalista de origen campesino) o en una salida "hacia abajo" (proletario de origen campesino). Lo campesino está definido por una serie de factores y condiciones que tocaremos más adelante (Murmis, 1980:55).

El campesinado indígena

Trabajos como el de José Bengoa (1981), orientados específicamente al caso mapuche chileno, o los de Edelberto Torres Rivas (1981), para las áreas rurales y aborígenes de América Latina en general, tienen por objetivo mostrar la especificidad de las relaciones que existen entre las economías campesinas indígenas y las economías nacionales, así como señalar el sentido y racionalidad de las explotaciones de autosubsistencia de origen indígena⁵.

Para estos autores, la situación socioeconómica del campesinado indígena debe parte de sus características a conflictos de larga data, que se remontan hacia tiempos de la conquista. Sin embargo, el marco adecuado para comprender el fenómeno indígena actual no puede prescindir del análisis y consideración de los procesos de desarrollo capitalista en América Latina. Estos procesos comprometen a todos los sectores del país, a todos los grupos sociales y los hace funcionales a sus intereses (Bengoa, 1981).

De esta manera, si nos referimos específicamente a las explotaciones de origen indígena, encontraremos características particulares que marcan su realidad social y económica en el contexto de las sociedades nacionales. Efectivamente, a las reglas generales que rigen el desenvolvimiento económico de las explotaciones campesinas debe agregarse, en este caso, un elemento adicional: el factor étnico.

La existencia de una identidad étnica diferenciada no resulta ajena al plano económico, por el contrario, ejerce una incidencia real y específica: "La estrechez de sus tierras, los escasos medios de producción tecnificados, el régimen expoliativo de comercialización de sus productos, y el desamparo crediticio, entre otras características, llevan a las comunidades autóctonas a perpetuarse en una economía de subsistencia (o de escaso excedente, generalmente de mala colocación en el mercado), y a vivir en condiciones objetivas de sobreexplotación con respecto al resto del campesinado de la región. Esto implica que hay factores sociales, concretamente aquellos que provocan el fenómeno discriminatorio, que actúan como determinantes, más específicamente que sobredeterminan al productor indígena para que éste se vea sobreexplotado económicamente, es decir más sometido que cualquier otro campesino no aborígen que reviste

⁵ "...el problema mapuche se ha asumido como un problema social, desligándolo de sus aspectos económicos, agrícolas y productivos. Los problemas económicos parecieran ser de un orden distinto y no se refieren a la cuestión de indígenas". "El mapuche no sólo es un indígena, esto es, una etnia particular, con su cultura, sus tradiciones, nguillatunes y cultrún. El mapuche es también y principalmente un campesino, un productor agrícola directo" (Bengoa, 1981:2).

las mismas condiciones de expoliación en términos económicos" (Hernández, 1984:19).

El bastión fundamental que el campesino indígena defiende contra las presiones del mercado, es la tierra. Una larga historia de oposición a las usurpaciones y de litigios de tierras, demuestran que éste ha sido y sigue siendo el núcleo esencial de la resistencia étnica. La imposición de sistemas de tenencia de tierra ajenos a la cultura y a los sistemas de organización socio-económica de los pueblos indígenas americanos (reducciones, reservas, división de tierras, títulos individuales de propiedad), ha sido el mecanismo usual de integración de los indígenas a las empresas capitalistas del agro, en forma de asalariados (Bengoa, 1980)⁶. Cuando el aborígen defiende su parcela, no sólo resguarda la posibilidad de sobrevivencia económica, sino también la capacidad de reproducción de sus relaciones, costumbres y organización social que hacen a su propia identidad, como individuo y como grupo.

La unidad de producción campesina

Entendemos por unidad de producción campesina a la unidad de producción y consumo en donde se produce una simbiosis orgánica entre fuerza de trabajo y medios de producción. Sus integrantes son productores directos que ponen en funcionamiento su propia fuerza de trabajo. La producción es llevada a cabo con sus propias herramientas manteniendo el control de los medios de producción y de las decisiones de qué, cuánto y cómo producir (Barril, 1984).

El objetivo primario de estas unidades es la satisfacción de las necesidades de consumo productivo e improductivo, que regula directamente su actividad como productores. El mercado es visualizado como impuesto externamente y tenido en cuenta en función de "la satisfacción de sus necesidades (compra lo

⁶ Para el caso mapuche chileno en particular: "La pacificación de la Araucanía 'reduce' el territorio mapuche. Se dan títulos de merced sobre las 'reducciones'. El resto del territorio queda libre. Se rematan tierras de acuerdo a criterios principalmente militares. La campaña militar tiene como objetivo 'solucionar' el problema indígena 'para siempre' y de paso, ampliar el territorio nacional, incorporando a todas esas provincias a la agricultura comercial" (...) "...al entrar en reducciones el mapuche es transformado propiamente en campesino (no habiendo sido un pueblo agrario). Debe vivir de lo que produce su estrecho espacio de territorio. Al no alcanzarle la tierra para sobrevivir debe trabajar en haciendas vecinas. (...) Es transformado por este proceso en un trabajador por cuenta propia, en campesino productor y a la vez, en trabajador asalariado o semiasalariado".(Bengoa, 1980:5)

que no puede producir, para lo cual debe a su vez vender parte de lo que produce) y no con fines de ganancia (Shejtman, 1982).

En la actividad productiva, la fuerza de trabajo familiar disponible constituye el eje organizador de la producción, es decir que es a ella que se adaptará la escala de la actividad económica a realizar. El uso por parte del productor de fuerza de trabajo contratada ocasionalmente o la venta temporal de parte de su fuerza de trabajo no es incompatible con esta forma de producción, ya que ello depende de las limitaciones del tipo de actividad productiva encarada y de su propia estrategia de reproducción (Bartra, A., 1989).

La economía campesina es una unidad de producción diversificada y no especializada, dado que la vulnerabilidad a los efectos de un resultado adverso es tan extrema, que la conducta como productores los impulsa a evitar riesgos, cualquiera que sea la "ganancia" potencial que pueda derivarse de correr esos riesgos (Warman, 1980).

Para realizar el análisis consideramos indispensable identificar, en primer término, los elementos económicos básicos de la unidad que son evaluados por sus integrantes para tomar el conjunto de decisiones para su reproducción. Estos son:

1) Los recursos con que cuenta la unidad campesina: estos son la fuerza de trabajo, los medios de producción y la tierra.

La fuerza de trabajo está determinada por la composición de la familia. Esta se puede distinguir según su utilización: una parte aplicada a los medios de producción propios de la parcela y una parte disponible para ser vendida a cambio de un salario. Las proporciones en que se distribuya la capacidad total de la fuerza de trabajo disponible dependerán de la lógica que regule las decisiones de la familia campesina, que puede ser semiproletaria o más estrictamente campesina (Barril, 1984).

Los medios de producción son evaluados por la unidad campesina en función de su propia capacidad de potenciar su trabajo vivo disponible. Es por esto que la adopción de tecnologías de producción implica una consideración previa de su capacidad de hacer más productivos los esfuerzos de la fuerza de trabajo familiar. Los medios de producción pueden tener origen fabril, o ser producto del trabajo familiar, por lo que sus costos serán evaluados diferencialmente (Tepitch, 1986).

La tierra es para la unidad campesina el medio de producción fundamental. A diferencia de otros medios de producción, no puede ser reproducida como otras mercancías, ya que su disponibilidad en el mercado es limitada. Por tanto, el

valor económico que adquiere la tierra está en relación directa con los rendimientos que reporta su explotación, y no guarda estricta relación con los mecanismos por los cuales se fijan los precios de otras mercancías (Archetti, 1981).

2) Los ingresos de la unidad campesina pueden tener su origen en:

- las actividades agropecuarias realizadas con recursos propios.
- las actividades o labores no agropecuarias
- la venta parcial de la fuerza de trabajo familiar.

Según su naturaleza, estos ingresos pueden ser en dinero o en productos. Una mayor proporción de ingresos monetarios en relación al autoconsumo estaría indicando una inserción muy desarrollada en el mercado.

3) El destino que la unidad campesina da a los ingresos obtenidos: el conjunto de necesidades que la unidad campesina tiene que satisfacer en su reproducción socioeconómica implica tres ámbitos diferentes: el fondo de transferencias al exterior, un fondo de consumo vital, un fondo de reposición de sus medios de producción y un fondo de gastos ceremoniales (Wolf, 1971).

El fondo de transferencias al "exterior" no constituye estrictamente un objetivo interno de la unidad de producción campesina. La condición básica para que dicha función se determine en el ámbito rural, por parte de estas poblaciones y capas del campesinado, es que la precariedad económica en que se desenvuelven les obliga a depender del mercado capitalista, en el que sus miembros se ven envueltos, para lograr su equilibrio económico. Del lado del capital, hemos reconocido cómo esta situación se coloca en la base de la superexplotación del trabajo a la que es sometida dicha población, como semiproletariada agrícola (Meillaüssoux, 1977).

El fondo de consumo vital es el objetivo básico de la unidad campesina, y está condicionado por las necesidades de subsistencia de los miembros de la familia. Este no implica una constante que se exprese en una cuota fija, sino que se presentan bajo la forma de una demanda de bienes y servicios ordenados en una secuencia decreciente, de valor subjetivo. Sin embargo, el mínimo vital para la reproducción biológica de los miembros de la unidad será siempre el primero en cubrirse, aún a costa de sacrificar la mantención o el reemplazo de los medios de producción consumidos.

El fondo de reposición y, o ampliación de los medios de producción está constituido, por un lado, por bienes que ha generado la propia unidad de producción y que son autoconsumidos productivamente y, por otro, por una parte del ingreso monetario que se orienta a la reposición de los medios de producción que la unidad no puede generar por sí misma.

El hecho de que los ingresos destinados a este fondo disminuyan, dificultando el comienzo del nuevo ciclo productivo, o aumenten permitiendo intensificar la producción, estaría indicando tendencias hacia la proletarización en el primer caso, o el inicio de un proceso de capitalización que permitiría una reposición ampliada, en el segundo.

El fondo ceremonial se conforma con una porción de los ingresos y en ocasiones también de recursos (trabajo o bienes). Se trata de un fondo que satisface requerimientos culturales que tienen su origen en la convivencia social de la comunidad como estructura socioeconómica de intercambio, de ayuda mutua y de acción colectiva (Wolf, 1971).

Por otra parte, la organización de una unidad doméstica para el desempeño de actividades orientadas a su reproducción ha sido interpretada en el marco de las denominadas "estrategias de supervivencia", "estrategias de reproducción" o "estrategias de vida" (Torrado, 1985, Borsotti, 1978).

De este modo, se integra con especial énfasis al análisis de la unidad familiar en tanto empresa económica aquellos aspectos que hacen a la reproducción social, de sus relaciones sociales con el medio, de sus costumbres, valores y estilos de vida.

Según Borsotti (1978), "Se entenderá por estrategia de vida familiar la manera particular en que las unidades familiares organizan y utilizan todos los hechos, recursos y relaciones de que disponen ante las circunstancias que enfrentan, dado el proyecto de lo que han de lograr como unidad y para cada uno de sus miembros." Las diferentes estrategias de vida ponen de manifiesto una forma de racionalidad ante las circunstancias de vida planteadas por la situación socioeconómica. La racionalidad subyacente no es necesariamente exhaustiva ni coherente (en el sentido de incluir sistemáticamente todos los hechos, recursos y relaciones organizables y utilizables). Los "hechos" son todos los pertinentes a la vida familiar (formalidad y estabilidad de las uniones, número de hijos, edades, etc.). Las "relaciones" abarcan tanto las intra como las extra-familiares, y en nuestro caso, se hacen especialmente relevantes las inter e intraétnicas.. Los "recursos" están constituidos por la fuerza de trabajo utilizable, el tiempo disponible, el nivel educativo, el acceso a los servicios ofrecidos por los distintos organismos públicos y privados y además, obviamente, por los de naturaleza económica (ocupación, categoría ocupacional, ingresos) (Borsotti, 1978;20).

Redes de Intercambio interfamiliares en sectores campesinos

Los procesos de intercambio que ocurren en el seno de sectores campesinos no son definibles únicamente desde un enfoque económico del fenómeno. Han sido considerados como mecanismos articuladores y formas organizativas de un grupo social. Por lo tanto, además de ser mecanismos mediadores entre individuos en por de una complementación económica, los intercambios constituyen instancias en las que se producen, y reproducen posiciones y distancias sociales. Así, las características determinadas de las interacciones tendrán realción con las pautas culturales y organizacionales de la sociedad en la que se manifiestan (Wilmsen, 1972).

Dos son las categorías principales en las que se ha sintetizado el intercambio complementario:

1. el intercambio simétrico, en el cual lo dado es equivalente al valor de lo recibido, y ninguna de las dos partes impone los términos del intercambio (generalmente realizado entre miembros de un mismo grupo social).

2. el intercambio asimétrico, en el que no existe equivalencia en la transacción (realizado generalmente entre miembros de grupos sociales diferentes).

Los intercambios van variando tanto su simetría (reciprocidad), su intensidad, como la calidad de los bienes o servicios que se intercambian a medida que se avanza desde la familia hacia afuera de ella o de la comunidad de la que forma parte. Según Sahlins (1976), esto se debe a que el esquema del intercambio se monta sobre la segmentación social, y los variables grados de solidaridad existentes entre grupos o entre sectores de un grupo (Costa, 1988).

Según Alberti y Mayer (1974), estos intercambios devienen en formas de ayuda mutua que imbricadas en las relaciones de producción, actúan como mecanismos de adaptación a condiciones de vida adversas tendientes al desarraigo, la proletarización y la explotación.

Este tipo de esquema categorial para la interpretación de las relaciones de intercambio ha sido la base de los trabajos de muchos autores dedicados al estudio de la economía de comunidades campesinas, y específicamente a formas tradicionales de trabajo comunitario en el Alto Perú, Chile y México (Gonzales de Olarte, 1980).

En casos de grupos indígenas con alto grado de aculturación y mestizaje, de bajo nivel de articulación e interacción social, donde la economía indígena se ha subordinado a las pautas de la economía capitalista, resulta difícil encontrar en funcionamiento redes de intercambio, dado que la lógica económica que estas representan se encuentra directamente vinculada con el grado de independencia social y

cultural del grupo respecto a la sociedad en la cual se halla inmerso.

Es así que, aún sin dejar de lado las consecuencias organizativas o complementarias de las redes de intercambio sostenidas por Alberti y Mayer (1974), se ha dispuesto de otro marco interpretativo que, sin negar la presencia de pautas culturales normativas de los comportamientos, se dirigen al estudio de aquellos intercambios que se encuentran regidos en función de los lazos de parentesco, afecto o vecindad.

De esta manera se vuelven válidos numerosos trabajos que han tomado a la unidad doméstica como base de investigaciones en sectores populares urbanos, entre los que se destacan los realizados sobre el papel de la mujer en la organización familiar (Jelin y Feijoo, 1980) y sobre las redes de parentesco y ayuda mutua entre familias (Ramos, 1981). En dichas investigaciones la unidad doméstica ha sido considerada como foco de análisis en tanto que en ella se da la organización de actividades comunes ligadas a la reproducción generacional y al mantenimiento cotidiano (Jelin, 1984; Borsotti, 1978), incluso en los casos en que existe separación entre el trabajo, la residencia y la reproducción (Jelin y Feijoo, 1980).

En este sentido, las redes de relaciones sociales cotidianas han sido integradas al análisis de la reproducción de un grupo doméstico. Así, diversos estudios dedicados a las relaciones informales entre familias de sectores populares en los medios urbanos, han rescatado el parentesco, el compadrazgo y las relaciones entre vecinos como redes de intercambio vital para la supervivencia de sus moradores, dada la inestabilidad de sus ingresos (Lomnitz, 1976; Ramos, 1981). Mas que hacerse presentes por contenidos constantes, este tipo de intercambios responde a las coyunturas que presenta la vida diaria. Aunque regidos por normas, no responden a normas institucionalizadas y generalizadas a nivel comunitario. Surgidos de poblaciones urbanas de tipo marginal, de contextos rurales de alto grado de migración, los intercambios reproducen los cambios y vaivenes que presentan las necesidades urgentes de la vida cotidiana.

Aspectos Metodológicos

De los aportes anteriormente citados, entonces, se deriva la "unidad doméstica" como unidad de análisis, que hace intervenir las principales dimensiones analíticas asociadas a las estrategias familiares de vida, la que sin embargo debe erigirse en sus contenidos concretos en relación al referente de investigación (Torrado, 1985).

Un primer punto a rescatar de este conjunto de estudios es la distinción entre grupo residencial, unidad reproductiva, unidad económica de producción y unidad de consumo (Jelin,

1984). Al respecto, Jack Goody ha adoptado la expresión "grupo doméstico" como un término genérico que "engloba tres tipos principales de unidades, a saber, la unidad de residencia, la unidad reproductiva y la unidad económica. La unidad económica, a su vez, abarca a las personas comprometidas conjuntamente en el proceso de producción y consumo" (Goody, 1972: 106).

El término "reproducción" ha sido considerado como implicando analíticamente tres niveles: la reproducción biológica, la reproducción cotidiana a través de las tareas domésticas de subsistencia y la reproducción social, mediante las tareas extraproductivas dirigidas al mantenimiento del sistema social (Jelin, 1984)⁷.

Siguiendo el planteo de Balazote Oliver y Radovich (1992), decidimos considerar el nivel de la "reproducción" como ya presente en las interrelaciones y determinaciones mutuas de los otros tres ámbitos de la unidad doméstica: "El carácter reproductivo de las unidades domésticas, implica una determinada forma de concebir el mundo, de relacionarse con la naturaleza, de los hombres entre sí, de organizarse social y políticamente y ejercer la vida cotidiana. El grupo doméstico adquiere así importancia no sólo porque garantiza el proceso productivo, (en las explotaciones campesinas), sino por que también regula el proceso reproductivo, sea porque en su seno se produce la transmisión de normas, valores, conocimientos técnicos, etc; o porque dentro dentro de su estructura se efectúa la reproducción biológica." (Balazote Oliver-Radovich, 1992: 2).

Adoptaremos también nosotros esta definición básica de grupo doméstico, quedando para el ámbito de nuestra investigación la correspondencia entre los miembros de las familias, las unidades de producción y consumo, así como la cuestión de las interrelaciones entre estas unidades.

También es necesario realizar una distinción entre unidad doméstica y familia. La familia está ligada a la sexualidad y a la procreación, además está incluida en una red mas amplia de relaciones de parentesco, guiadas por reglas y pautas establecidas. Por otro lado, también constituye un grupo social de interacción, que coopera económicamente en las

⁷ "Las relaciones de reproducción organizan un contexto social para los hechos biológicos -patrones de sexualidad, de matrimonio o de fecundidad- producen no solamente seres humanos, sino también participantes en relaciones entre géneros sexuales y generaciones. En un sentido amplio, la reproducción se refiere a todas las actividades a través de las cuales las unidades domésticas se reproducen a sí mismas y, en ese proceso, contribuyen a la reproducción de la sociedad total" (Rapp, 1979: 176-177).

tareas cotidianas ligadas al mantenimiento de sus miembros (Jelin, 1984)^B.

En nuestra investigación trataremos de descubrir las jerarquías e interrelaciones existentes entre las distintas dimensiones del grupo doméstico (consumo, residencia, organización para la producción), que nos permitan encontrar en determinados principios organizacionales las dimensiones sustantivas del grupo doméstico, la definición de los vínculos entre sus miembros.

Los estudios de caso, como el presente, aumentan su productividad mediante la utilización de métodos que apunten más a la información cualitativa que cuantitativa. Sin embargo, la recolección de información debe proporcionar los elementos para el razonamiento lógico y la prueba empírica de las hipótesis que a través del análisis de ellos se haga.

Para esto, trataremos de cubrir dos perspectivas complementarias: un análisis sincrónico que proporcione las características básicas de las unidades en el momento actual, y un análisis diacrónico, que refleje el movimiento y las tendencias de las unidades de producción.

El análisis comparativo será el principal instrumento que nos permitirá organizar la información y derivar de ella los factores explicativos de los resultados obtenidos.

Ordenaremos nuestro proceso investigativo apuntando a identificar, en primer término, las principales variables que hacen al modelo de organización de cada una de las unidades seleccionadas, para luego, mediante su comparación, resaltar las similitudes y diferencias de las lógicas específicas de combinación de las dos dimensiones básicas de la unidad de producción (el predio y la fuerza de trabajo familiar) para la obtención del ingreso total. De este análisis no estarán ausentes las relaciones de distinto tipo mantenidas por las unidades con su entorno. Las relaciones rurales y urbanas, de parentesco, inter e intra-étnicas serán consideradas como participantes de la vida cotidiana de las unidades, y se intentará evaluar su incidencia en la organización productiva de cada una de ellas.

^B "Las personas son reclutadas para las relaciones materiales de las unidades domésticas en base a un compromiso social con el concepto de familia. En tanto aceptan el significado social de la familia, la gente entra en relaciones de producción, reproducción y consumo, transmite y hereda recursos culturales y materiales. En todas estas actividades, el concepto de familia al mismo tiempo refleja y enmascara la realidad de la formación y sostenimiento de la unidad doméstica" (Rapp, 1979: 177).

LA COMUNIDAD MAPUCHE DE LOS TOLDOS

Aproximación Histórica

Desde principios de 1820, año en que Don Ignacio Coliqueo, cacique vorogano, abandonó las tierras de Temuco en Chile para asentarse definitivamente en territorio argentino¹³, hasta el año 1861 en que este jefe es nombrado por Bartolomé Mitre "Cacique Principal de los Indios Amigos y Coronel del Ejército Nacional", media un extenso y controvertido período histórico, signado en esencia por el avance de la sociedad mayoritaria en su lucha por extender sus fronteras contra el indio (Prado, 1960; Ebelot, 1968; Páez, 1970).

La trayectoria del Cacique Ignacio Coliqueo y de su Tribu resulta ilustrativa del derrotero seguido por otros Jefes que al igual que Coliqueo mantuvieron alianzas duraderas con su opositor étnico¹⁴. Durante esos cuarenta años, el grupo liderado por Coliqueo concertó y quebró alianzas con otros jefes mapuche, pampas y ranqueles, describiendo un complejo juego de cambiantes lealtades.

También fue durante esta etapa que se produjo cierto acercamiento entre el Cacique y algunos actores políticos destacados de la sociedad nacional (Hux, 1980). Los pactos que concretó con ellos están asimismo cruzados por las rupturas y los nuevos compromisos contraídos, en varias oportunidades, con los propios adversarios políticos de sus antiguos aliados (Fischman-Hernández, 1990).

En este período, signado por los acontecimientos que se sucedieron en los tiempos de la Confederación del Río de la Plata, da cuenta asimismo de la decidida acción de los grupos de poder para afianzar su dominio sobre el terreno ganado a los indígenas.

¹³ Como resultado de las presiones criollo-europeas en el área central de Chile, hubo en el siglo XIX un incremento de la expansión mapuche proveniente del oeste de los Andes, iniciada antes del siglo XVI. Su lugar de entrada fue la Patagonia Septentrional, hacia los valles precordilleranos del Neuquén, alcanzando la zona centro-sur del territorio argentino, donde se puso en contacto con los demás grupos pampeano-patagónicos, complejizando enormemente el mapa étnico del área. Estos grupos fueron en gran parte los que a mediados del siglo XIX dieron vida y prestigio a la Confederación de Calfucurá.

¹⁴ La historiografía oficial los ha distinguido con el nombre de los "indios amigos". Emilio Mitre señalaba en una carta, a su hermano Bartolomé, la conveniencia de "tenerlos a mano, sin perjuicio de degollarlos a todos en una noche" (Páez, 1970: 47).

En este sentido, Juan Manuel de Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires¹⁵ fue el antecesor de Mitre: no dudaba en establecer alianzas coyunturales con los distintos grupos y parcialidades indígenas. Dentro de su juego táctico, las conveniencias políticas definían los diversos cambios de interlocutores. A su vez, las rivalidades que mantenían entre sí los grupos indígenas¹⁶ le ofrecían un campo propicio que favorecía los intereses de largo plazo de la sociedad dominante.

La ofensiva llevada adelante por el gobierno dejó al descubierto la fragilidad de sus promesas y alianzas. El reconocimiento de la "traición" por los ataques sorpresivos hacia los caciques con que se habían concretado Acuerdos de Paz, favoreció la unificación de las diversas parcialidades indígenas, y en parte, permitió superar los viejos resentimientos provocados por la "Guerra a Muerte" (Hux, 1980).

Este fue un período de significativo avance en la organización aborígena. La profundización de las divisiones en el campo político nacional, fortalecieron la formación de la Confederación Indígena, que dirigida por Juan Calfucurá¹⁷,

¹⁵ En tiempos de la Confederación del Río de la Plata, Juan Manuel de Rosas fue por dos períodos Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. El primero entre 1829 y 1832, y el segundo se extendió desde el año 1835 hasta el 3 de febrero de 1852, fecha de la derrota que le infringiera Justo José de Urquiza en Caseros (Halperín Donghi, 1963).

¹⁶ Durante el siglo XVIII, los huiliche y los ranquel mantuvieron conflictos con los mapuche y los pehuenche en el sur de Mendoza y norte de Neuquén. A su vez, y a comienzos del siglo XIX, los importantes contingentes migrantes que desde Chile se trasladaban a la pampa argentina, originaron enfrentamientos con los grupos indígenas afincados anteriormente de este lado de la cordillera. Durante ese período, en la llamada "Guerra a Muerte", los voroga y los pehuenche disputaron el control territorial a los pampa y ranquel (Hux, 1980).

¹⁷ El más temido y respetado de los Caciques de la Patagonia fue el lonko(*) Juan Calfucurá (Piedra Azul). Era mapuche chileno, y al parecer, había cruzado la cordillera con sus lanceros a mediados de 1834. Según algunos autores (Del Viso, 1934; Walther, 1973), lo hizo instigado por Juan Manuel de Rosas, quien lo consideró "el hombre indicado para gobernar La Pampa" (Del Viso, 1: 31). Poco después de su ingreso, Calfucurá sometió a los vorogano, dando muerte a su lonko Alón, bautizado 'Mariano Rondeau' por el General del mismo nombre.

Entre los valles, montes y cañadones próximos a Salinas Grandes, Calfucurá levantó sus tolderías y desde allí organizó la Confederación Indígena. La astucia y el poder de este lonko

desarrolló sus acciones tanto en el campo político como militar. Ignacio Coliqueo fue Cacique Segundo y Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación. En tal carácter, participó de las negociaciones que, en lo sucesivo, Calfucurá realizaría con el General Justo José de Urquiza.

Sin embargo, en los contactos cada vez más estrechos que entabla con los representantes de la sociedad mayoritaria, Coliqueo va definiendo sus propias estrategias de sobrevivencia, las que comienzan a adquirir ciertos rasgos que las distinguen de las desarrolladas por otros grupos indígenas afectados también por la guerra de fronteras.

Si bien la mayoría de los caciques de la época concertaron alianzas tácticas, firmaron acuerdos de paz y mantuvieron negociaciones con los gobiernos nacionales, para Coliqueo la integración paulatina al mundo blanco se convirtió, con el paso del tiempo, en la alternativa más viable para asegurar la supervivencia de su grupo.

A la caída de Rosas, en 1852, las autoridades de la Confederación Argentina optaron por llegar a un entendimiento con el Cacique Calfucurá, para oponerse al gobierno de Buenos Aires. Durante este período, Ignacio Coliqueo recibía influencias opuestas: por un lado, Juan Calfucurá solicitaba su colaboración, y, por otro, su aliado de sangre, Manuel Baigorria lo comprometía cada vez más con sus proyectos políticos en el frente nacional¹⁸.

Finalmente, el reconocimiento de la desfavorable correlación de fuerzas y de la superioridad material de su oponente, lo indujeron a desistir de la táctica de la

lo llevaron a convocar a una gran cantidad de tribus dispersas (voroganos, pampas, ranqueles y tehuelches) y a realizar tratados de unión con gran parte de sus caciques, llegando a tener bajo su mando a cerca de trece mil hombres (Walther, 1973: 261; Mandrini, 1984; Mandrini, 1986).

(*lonko: cabeza, jefe, cacique en mapudungum (lengua mapuche).

¹⁸ Manuel Baigorria era unitario y había sido Alférez del General José María Paz. Fue tomado prisionero por Facundo Quiroga y poco después logró escapar al "desierto", desde donde condujo malones indígenas. Los vínculos que Baigorria estableció con el Cacique Ignacio ejercieron una gran influencia sobre este último. Su lugar de Jefe "blanco" le permitía, desde una posición jerárquica, transmitir ciertas pautas y valores propios de la sociedad a la que pertenecía. Es así que, por su intermedio, Ignacio Coliqueo adquirió nuevos conocimientos sobre organización militar e incorporó algunas técnicas agrícolas y ganaderas a sus formas de producción tradicional. El coronel se había convertido además, en yerno del Cacique Coliqueo (Hux, 1980).

resistencia, quebrantando sus pactos con la Confederación Indígena.

En 1860, Manuel Baigorria rompió sus alianzas con Urquiza, y de inmediato ofreció sus servicios al gobierno de Buenos Aires. El Cacique Coliqueo, que en materia de política nacional seguía el derrotero de Baigorria, inició también sus negociaciones con las autoridades bonaerenses. La intención de Coliqueo al firmar acuerdos con sus nuevos aliados era lograr un permiso de radicación en la zona de Bragado, comprometiendo sus servicios en la defensa de la frontera contra los ataques de los malones sureños. Mitre aceptó el ofrecimiento¹⁹.

El lonko Ignacio invitó a otras tribus a negociar con el gobierno, iniciando formalmente sus actividades de gestor de los Acuerdos con las autoridades bonaerenses. Merced a estos pactos, el general Mitre logró neutralizar el frente de conflicto con los indígenas. Las alianzas logradas tuvieron el efecto de aislar a Juan Calfulcurá y debilitar sus fuerzas²⁰.

El 17 de Septiembre de 1861 se produjo la batalla de Pavón, donde el general Urquiza fue derrotado. Cuando los enfrentamientos culminaron con la victoria definitiva de las fuerzas bonaerenses, el lonko Coliqueo se reestableció en Junín, recibiendo el título de "Cacique Principal de los Indios Amigos y Coronel Graduado del Ejército Nacional". De acuerdo a lo acostumbrado en las fronteras en tiempos de guerra, recibía raciones cada tres meses y doble sueldo para sus lanceros, quienes se abastecieron de "herramientas, ropas y alimentos en Junín, sintiéndose uno con los civilizados" (Hux, 1980: 43).

Estos datos revelan el carácter de la relación que entabló la tribu de Coliqueo con la sociedad nacional. Esta última aparece como proveedora de elementos que, como la ropa, bien podían ser producidos dentro del grupo. En el caso de las

¹⁹ Bartolomé Mitre pretendía garantizar por todos los medios la participación de sus aliados indígenas, ante el inminente enfrentamiento con las fuerzas de Urquiza. La presencia de Manuel Baigorria e Ignacio Coliqueo era un hecho importante para el jefe militar de Buenos Aires. No tanto desde el punto de vista numérico, sino por el impacto que suponía iba a producir sobre Urquiza. Según sus propias impresiones, la separación del Coronel Baigorria de la Confederación había afectado "una cuarta parte de la fuerza moral de Urquiza" (Hux, 1980: 57).

²⁰ La toma de posición de los caciques en la guerra civil argentina atravesó la Confederación Indígena. A pesar de la superioridad puesta en evidencia en las acciones militares, la internalización de las fracturas políticas, propias de la sociedad nacional, fue reavivando viejos enconos y debilitando paulatinamente la capacidad de resistencia de los indígenas (Hernández, 1992).

herramientas, indica en cambio, el creciente empleo de nuevas tecnologías en las labores del campo. El origen de los ingresos, las condiciones aceptadas para su obtención y las nuevas pautas de consumo adquiridas, así como su correlato, el sentimiento de participar a través de ellos en la "vida civilizada", son elementos que van definiendo la creciente dependencia material y la subordinación de la tribu de Coliqueo al "mundo blanco".

Desde 1862, ya establecido en forma permanente en las tierras donadas en Los Toldos, sus esfuerzos se orientaron hacia la tarea de "civilizar" a sus huestes, asimilándolas al estilo de vida y valores de "los blancos", al mismo tiempo que propone una suerte de abandono progresivo de ciertas pautas culturales distintivas de su etnia (Fischman-Hernández, 1990).

Çasi diez años más tarde, en el que puede ser considerado su testamento político, Coliqueo renovó su juramento de fidelidad al gobierno, al que reclama el inicio de acciones "educativas y religiosas cristianas" en la Tribu²¹.

Fallecido el cacique en 1871, los conflictos latentes contenidos parcialmente por su influencia política, emergen en forma de violentos estallidos, que originan rupturas y

²¹ Las palabras de Don Ignacio Coliqueo antes de morir fueron documentadas por su hijo Simón en una carta enviada al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr. Mariano Acosta (1872-1874): "...Hace mas de diez años, nuestro padre prestó fidelidad al Superior Gobierno y se comprometió a obedecer todas sus órdenes y prestar los servicios que le fuesen posibles en la defensa de la frontera.

Creo, Excmo. Sr., que mi señor padre murió dando cumplimiento a los compromisos que contrajo, y que nosotros hasta la fecha, obedeciendo sus consejos y nuestras propias convicciones, hemos hecho y estamos dispuestos a hacer la felicidad de nuestra patria; y si mas no hemos hecho, tal vez algunas veces no haya estado toda la culpa de nuestra parte.

Estamos como estamos, completamente resueltos a morir y dejar nuestros restos al lado de los de él, porque así nos lo pidió durante su vida y también en sus últimos momentos. Como igualmente nos pidiera, que tan pronto viésemos concluidas las guerras civiles en nuestro país, nos dirigiésemos al Superior Gobierno, suplicándole a su nombre, haciendo un esfuerzo, para edificar una escuela en nuestro campo, a fin de que pudiésemos educar a nuestros hijos y que fuesen hombres capaces de ser útiles a nuestra patria. También nos encargó, nos dirigiésemos al Señor Obispo para conseguir nos hiciesen una capilla, y que ayudados del Superior Gobierno y del Señor Obispo, hiciésemos de nuestra parte todo lo que nos fuera posible para que la tribu se civilizara y muriera cristiana.

Estos, Exmo. Sr., han sido, por espacio de muchos años, los consejos que en la soledad de la pampa, ha arraigado nuestro padre en nuestro corazón..." (Hux, 1980: 130).

alejamientos en masa de sectores disidentes de la comunidad.

Con el correr de los años, se fue configurando una situación de fricción interétnica, donde la desfavorable correlación de fuerzas impidió a los mapuche toldenses organizar una estrategia de resistencia frente al despojo de sus tierras, lo desarticulación de su organización tradicional y la desvalorización de toda expresión ideológica y cultural propias (Fischman-Hernández, 1990).

El análisis de la particular historia de este grupo nos lleva a interpretar a los acontecimientos antes descriptos como determinantes para entender el proceso de fragmentación de la identidad étnica y social de los pobladores de Los Toldos. Podría decirse que la interrupción de la producción social de símbolos de la cultura tradicional, constituye uno de los momentos decisivos en el proceso de resquebrajamiento de la resistencia étnica. Su profundización abrió espacios para la creciente incorporación de los mensajes del discurso de la "civilización" y la consiguiente subordinación ideológica y política de los mapuche a la sociedad local de entonces (Calcagno-Hernández, 1991).

En el discurso de los actuales pobladores aparece con reiterada frecuencia, la dicotomía paisano-puro / paisano-civilizado, detrás de la cual creemos percibir la diferencia entre los habitantes de la Tribu, un "nosotros" donde la integración ha convertido al pasado indígena en un recuerdo, y el resto de los mapuches, los "otros", que aún conservan en cierto grado los factores de identificación distintivos de su etnia²².

En esta visión, el abandono de la cultura ancestral, vivenciada como lo "salvaje", asume el carácter de costo necesario para ingresar al mundo de la "civilización" que, en su momento, les otorgó algunos beneficios materiales con respecto a los grupos del sur, como por ejemplo el acceso a campos fértiles, o la temprana incorporación al sistema educativo, sanitario, etc.

No obstante, a 130 años de su localización en tierras bonaerenses, esta comunidad sigue constituyéndose en un

²² Obviamente, nos estamos refiriendo al discurso hegemónico, el que prevalece en algunos sectores de la comunidad, en varios de sus dirigentes, y entre los habitantes no-indígenas de las ciudades vecinas (Los Toldos, Junín, 9 de Julio). La composición interna de la tribu en su conjunto presenta, en cambio, mayor heterogeneidad: tanto es posible encontrar a pobladores que niegan su origen o manipulan su identidad étnica, como a otros que se adscriben étnicamente al "ser-mapuche", dicen sentirse orgullosos de "ser indios", e intentan, aunque no exentos de contradicciones, rescatar y recuperar muchos de los rasgos distintivos de su cultura (Calcagno-Hernández, 1991).

enclave con significativas desventajas económicas en comparación con el resto de los productores no-mapuche de la pampa húmeda (Canamasas-de Jong-Hernández, 1991).

Y sobre todo siguen siendo "los indios de la Tribu", estigma que los margina de la vida social de la ciudad de Los Toldos, pese a sus intentos de más de un siglo en pos de conseguir integrarse a través de la asimilación.

Una de las consecuencias de este proceso es que ya no se celebran en la Tribu ceremonias religiosas tradicionales en forma colectiva. Las últimas celebraciones realizadas provocaron situaciones de gran conflicto en la comunidad²³.

Sin embargo, en el seno del trabajo de investigación en Los Toldos, un poblador nos relató que un rito que recibe el nombre de "NGuillatum" se sigue practicando en forma privada. Si bien se trata, según el testimonio, de ruegos a GNechen (máxima deidad mapuche), que se realizan al parecer individualmente, su contenido, en todos los casos, incluye peticiones que expresan intereses comunitarios²⁴.

Con menores dificultades de acceso en términos comparativos, ha sido posible constatar la presencia de algunas personas que se designan a sí mismas como "curativas" (no necesariamente "machi").

En estos casos, el dominio de la medicina tradicional se presenta asociado al empleo de oraciones en idioma mapuche

²³ Estas celebraciones habían sido prohibidas por el cacique Simón desde 1876. Fue a principios del presente siglo cuando una "machi" de nombre María, nieta del Cacique Calfucurá, que secundada por devotos y adeptos reinstauró públicamente la práctica de curaciones y de ceremonias religiosas indígenas, celebrando el último Nguillatum llevado a cabo en tierras de la Tribu (Agosto de 1900). El cacique Simón, acompañado de fuerzas policiales, intimó a reducir a los miembros del grupo, a quienes calificó de insurrectos. Ante la firme negativa de los participantes, se produjo un enfrentamiento en el que resultaron muertos varios de los asistentes a la rogativa, otros fueron heridos y los restantes detenidos, junto con la oficiante y sus colaboradores (Calcagno-Hernández, 1992).

²⁴ Esta información fue registrada en un diálogo sostenido en mapudungum, entre un poblador de La Rinconada, que hasta ese momento había negado su dominio pleno de la lengua mapuche, y una de las maestras tejedoras de Neuquén, durante el transcurso de una reunión limitada a pocos miembros, del Taller de Revitalización Lingüística. Aparentemente, se podría pensar en una suerte de sobrevivencia individualizada de ritos colectivos, si bien suprimidos en su manifestación pública, conservados en el refugio de la privacidad doméstica, al menos en algunos de sus aspectos.

durante tales prácticas, siendo esto, en opinión de los informantes, un requisito indispensable para la eficacia del tratamiento²⁵.

Una creencia difundida en la zona está sustentada en la versión de que hay ciertas personas en la Tribu que poseen "poderes" singulares, a partir de los cuales pueden realizar "daños", a veces irreparables, sobre cultivos, animales o seres humanos. Siempre de acuerdo a los testimonios recogidos, no se trataría de una cualidad diferente a la que se adjudica a las personas llamadas "curativas", sino más bien, de una direccionalidad distinta de la capacidad de relacionarse con lo sobrenatural. Esta particularidad situaría a las personas dotadas de "poder" en posiciones de relativa ambivalencia para el resto de los pobladores que, aparentemente, necesitan de su mediación para curarse, pero, al mismo tiempo, experimentan cierto recelo y temor ante la figura y las prácticas de estas supuestas "machi" (Acevedo, 1992).

Desde ya, este conjunto de creencias no excluye, sino, por el contrario, convive con prácticas e ideas religiosas de origen cristiano ampliamente difundidas en la comunidad. La presencia de un grupo de religiosas católicas italianas, pertenecientes a la Orden de San Antida Touret, llegadas al país en la década del 60, es muy notoria para la Comunidad. Una Capilla, dos Talleres de Capacitación Laboral (carpintería y costura), la atención de un Dispensario, grupo de catequesis y asistencia espiritual, convierten a las religiosas en actores de gran peso dentro de la realidad toldense.

El Proceso de Pérdida de Tierras

La tenencia de las tierras que ocupa actualmente la Tribu de Coliqueo motivó en 1862 el inicio de una larga lucha en el terreno jurídico que se prolonga hasta nuestros días (Fischman-Hernández, 1990).

A mediados del siglo XIX, el gobierno de Buenos Aires, fortalecido después de haber vencido a la Confederación en la batalla de Pavón (1861), tendía a consolidar la relación con los indígenas fieles al mandato gubernamental. Esta estrategia intentaba incorporar a estos grupos al sistema económico-

²⁵ En los casos relevados, cada "curativa" manifestó que "el desempeño de sus dones y técnicas", constituían un legado de su madre o abuela, ante quienes, en su momento, se había comprometido a continuar de por vida ejerciendo dichas prácticas. Las características en cuanto a preparación y adiestramiento, así como el hecho de que, en su mayoría se trate de mujeres, muestra por el momento una gran similitud de rasgos entre una y otra figura: la de la "curativa" y la de la "machi" (Acevedo, 1992).

político que se pretendía conformar en el país, y se basaba en el otorgamiento de tierras en zonas de frontera a cambio de que los indios colaboraran con la defensa de los fortines.

Así es que a través de sucesivas cartas dirigidas al General Bartolomé Mitre, el cacique Coliqueo solicitó, en 1862 y posteriormente en 1863, seis leguas cuadradas de tierra en posesión comunal, que le fueron concedidas en la "Tapera de Díaz", actual Partido Bonaerense de General Viamonte²⁶.

A partir del asentamiento de las huestes de Coliqueo en las tierras donadas, en el interior de la Tribu comenzaron a perfilarse cambios sustantivos en la forma de garantizar su subsistencia; en adelante este grupo indígena dependerá, en gran parte, de los racionamientos otorgados por el gobierno. A partir de la incorporación del circulante recibido, como parte de pago, por los servicios militares de frontera, se acentuó el proceso de monetarización de la economía tribal. Al mismo tiempo, el mayor flujo de dinero promovió el contacto con las poblaciones vecinas, tanto para realizar intercambios comerciales, como para dar respuesta a la creciente necesidad de consumo y de mejorar los ingresos monetarios, a través de la venta de fuerza de trabajo.

El otorgamiento de raciones y sueldos a los Jefes, se originaba en la necesidad de compensarlos por la pérdida de su principal fuente de ingresos: el ganado obtenido mediante saqueos y malones. Los animales eran un codiciado trofeo, en especial las tropillas de caballos; además de proveer alimento y prestigio a sus poseedores, tenían valor de cambio en las transacciones con otros grupos aborígenes y con los pobladores no-indígenas de las zonas de frontera²⁷. Los compromisos contraídos con el gobierno de Bartolomé Mitre, prohibían las malocas y aseguraban el respeto por la propiedad privada de los estancieros.

En 1868, -un conflicto interno surgido entre Ignacio Coliqueo y su segundo, Raninqueo, respecto a la forma en que

²⁶ Las tierras de la Tapera conforman el Cuartel II del Partido Bonaerense de Gral. Viamonte, actual asentamiento de la Tribu de Los Toldos.

²⁷ Raúl Mandrini distingue dos ciclos económicos distintos e interrelacionados entre los grupos araucanos:

- el doméstico, que incluía prácticas agrícolas, de pastoreo, caza, recolección y producción artesanal, orientadas hacia la subsistencia familiar. Ciertos excedentes agrícolas se dedicaban al intercambio en pequeña escala, como así también los tejidos, platería, los cueros, plumas, etc.
- el del ganado, controlado exclusivamente por los hombres, ligado al prestigio de los cacicazgos, y orientado a la circulación y el comercio a gran escala. Este ciclo constituía el pilar principal de la economía de los grupos indígenas pampeanos (Mandrini, 1984).

se habían fraccionado las seis leguas de tierra (Hux, 1980), presenta el modelo de comportamiento que desde entonces seguirán los mapuche toldenses para resolver sus problemas internos: la apelación a la autoridad gubernamental, y la subordinación a la justicia "huinca".

La sociedad blanca, por su parte, intervenía en estas ocasiones depurando su propio proyecto legal respecto a las poblaciones indígenas, generalmente favoreciendo en el reparto de tierras a un sector de la Tribu, y fomentando así las divisiones internas. Esto se hace especialmente visible luego de la muerte del cacique principal, en 1871, al asumir su hijo Simón. Aquí se intensifican los enfrentamientos entre éste y diversos capitanejos. La nueva redistribución de tierras entre los mismos, dictada por el Juzgado de Mercedes y la Cámara de Apelaciones de la provincia, sentaba la presencia efectiva del concepto de propiedad individual entre los mapuche de la Tribu (Fischman-Hernández, 1990).

Luego del fallecimiento del Cacique Simón, en 1902, la comunidad se verá sumida en agudas contradicciones sociales, que llegarán a cuestionar la identidad y hasta la propia existencia del grupo.

Un reducido grupo de pobladores, descendientes de Coliqueo, denominada la "Comisión del los 39", designaron a otro de los hijos de Coliqueo, Antonino, como sucesor²⁸.

La legitimación interna del concepto de legalidad, propio de la sociedad no-indígena se había incorporado en los sectores de mayor jerarquía social de la tribu. Esta estratificación política coincidía con una incipiente tendencia a la diferenciación económica interna. El resto de los pobladores de la tribu, muchos de ellos con deudas y acreedores presentaron demandas ante el fallo dictado a favor de la Comisión. Las demandas a través de escribanos terminaron en la cesión de gran parte de las tierras a los mismos, y concluyeron en la venta, hacia 1905, de estas cesiones, mediante juicios de desalojo a noventa familias indígenas, con la pérdida de alrededor de 4.000 hás. aborígenes.

Es de interés señalar que ya a comienzos del siglo, una alta proporción de familias indígenas (65,4%) disponía de predios de escasa extensión relativa, puesto que el promedio de los mismos era de 63,6 hás., y ocupaban la tercera parte de

²⁸ Esta designación de "apoderado y director" fue realizada por escritura pública, un procedimiento extraño a las tradicionales pautas de organización indígena. "En la elección del cacique se tomaba en cuenta la pertenencia a la familia dirigente y ciertas condiciones de heroísmo y representatividad puesta a prueba, pero dicha elección y sucesión no sólo debía ser refrendada sino también controlada por la comunidad en su conjunto" (Fischman Hernández, 1990: 30).

los campos (el 29,8 %). De hecho, en 1905, las 27 familias beneficiadas y pertenecientes a la Comisión de los 39, disponían del 70% de la tierra otorgada en propiedad (Fischman- Hernández, 1990).

Por aquellos años de institucionalización nacional e intensa afluencia migratoria, resultaba perentorio que los indios dejaran de ser "salvajes", através de la subordinación y el acatamiento a las ventajas de la ley y la propiedad privada²⁹. Un rasgo distinguía a Los Toldos del resto del país: estos mapuche estaban asentados en tierras aptas, cercanas a la ciudad de Buenos Aires y de sustantivo valor para el desarrollo agrícola ganadero.

Tales factores fueron a corto plazo, causa y consecuencia de una sucesión de acciones contradictorias en el terreno jurídico-ideológico, las que iniciadas en el seno de la sociedad mayoritaria, encontraron inmediata repercusión en el interior de los límites que cercaban estos campos. Surgió internamente una nueva jerarquización social con expreso reconocimiento externo³⁰.

La arbitraria utilización del Código Civil, aplicado en determinadas circunstancias y desestimado en otras, en aquellas que justamente correspondía su aplicación, permite inferir la magnitud del conflicto que significaba para la sociedad mayoritaria no-indígena de la región, reconocerles a estos indios su derecho a la tierra. Sobre todo pone de relieve lo contradictorio que resultaba para sus intereses económicos.

De esta manera, el proceso de pérdida de tierras se halla contextualizado en los procesos socio-económicos del área

²⁹ "El supuesto de que los indios se civilizarían haciéndose propietarios lograba consenso. Paulatinamente, la admisión del concepto de propiedad privada los llevaría al abandono de sus costumbres, de sus prácticas culturales, entre las que se destacaba, por cierto, la tenencia en usufructo de bienes comunes. Esto, obviamente, entraba en colisión directa con la sustentación política de la libre empresa, sumamente necesaria para que el país se incorporase definitivamente al mercado capitalista mundial" (Fischman-Hernández, 1989:18).

³⁰ "Ya antes de estos hechos, en la Tribu de Coliqueo existía una marcada estratificación interna, basada en el linaje y la consiguiente asignación de conductas frente a ciertas prácticas políticas, económicas, bélicas, etc.; situación esta que, por otra parte, parecería ser propia del pueblo mapuche y de la gran mayoría de las sociedades indígenas desde períodos precolombinos. El hecho novedoso estaría dado por la legitimación externa de esta estratificación y sus consecuentes proyecciones sociales" (Fischman-Hernández, 1990: 32).

pampeana ocurridos durante el último siglo. A medida que avanzaba la expansión capitalista en la agricultura, la presión sobre las tierras mapuche por parte de la clase terrateniente se hacía cada vez más intensa. A lo largo de estos años, en el seno de la sociedad mayoritaria se manifiesta una aceptación/negación legal de las donaciones de tierra, y por otro, se constata el nacimiento de un conflicto de lealtades en la comunidad mapuche expresado en la oposición entre la ley y la propiedad privada por una parte, y las formas tradicionales de tenencia por otra (Hernández, 1992).

Si bien desde comienzos del siglo la comunidad mapuche venía perdiendo el control de buena parte de la superficie de la Tribu, el mayor despojo se concretó hacia el final de la década del '30. La utilización de maniobras arbitrarias e ilegales, se constituyó en un hecho cotidiano durante la segunda mitad de la "Década Infame".

Evidencias de estas tensiones están dadas tanto en los sucesos de 1936 (entrega ilegal de títulos), como en los métodos extorsivos que utilizó la Comisión Investigadora de 1938 (creada oficialmente a los fines de regularizar la situación), para lograr la renuncia a las tierras obtenidas en la conflictiva partición del '36. La coerción se constata asimismo en el accionar represivo de la Fuerza Pública, en la utilización de amenazas frente a los posibles denunciados de delitos y en la respuesta cómplice de algunos representantes de la Tribu.

Las sucesivas apropiaciones de tierras de la comunidad fueron acompañadas de cambios en la estructura de la explotación de la zona pampeana, orientados paulatinamente a la producción para la exportación agrícola y ganadera y su consecuente incorporación al mercado capitalista internacional.

La comunidad mapuche no pudo incorporarse totalmente a este nuevo esquema. La reducida extensión de sus explotaciones, la falta del capital necesario para adaptarse a una situación de mercado cambiante, la discriminación étnica que redundó en una desventajosa relación de intercambio con la sociedad no indígena colindante y la precariedad de los títulos de propiedad que produjo entre otras cosas una imposibilidad de acceso al crédito o a la subvención para la producción, le impidió a esta comunidad una integración estructural en términos igualitarios.

Desde 1940 a 1978 se sucedieron diversos intentos de resolución de los problemas de tenencia de las tierras de Coliqueo y se elevaron varios proyectos a la Legislatura Provincial. Ninguno de ellos llegó a efectivizarse, lo cual guarda concordancia con lo que sucedió a nivel nacional, durante ese mismo período, frente a la problemática aborígen (Fischman-Hernández, 1990).

En 1978, el Gobernador de facto de la Provincia de Buenos

agudización de este proceso, constituyendo la población urbana el 81,4% de la población total del Partido, y la rural el 21,9%.

Dentro del Partido, el Cuartel II es la zona rural de mayor concentración de población, debido a la presencia de la comunidad indígena. En los nueve cuarteles rurales restantes que componen el Partido (excluyendo la ciudad de Los Toldos y la localidad de Baigorrita), se calcula un promedio de 300,1 habitantes por cuartel, cifra que indica un alto grado de dispersión de población.

En trabajos anteriores (Canamasas-Hernández, 1989), constatamos que en el período 1969/82 en el Partido de General Viamonte disminuyó en un 40% la cantidad del personal permanente ocupado en las explotaciones rurales. En lo que respecta al personal empleado en forma transitoria, se registra en cambio un incremento del 23,6% para el mismo período. Estos fenómenos se detectan paralelamente al proceso de concentración de tierras en manos de medianos y grandes productores (Canamasas-Hernández, 1989).

Tales datos reafirman la presencia de un marcado proceso de desruralización al que no es ajeno la Tribu de Coliqueo³¹. La comunidad mapuche se ha visto afectada por sucesivas migraciones de familias enteras y de miembros jóvenes en busca de mejores oportunidades de trabajo. En este proceso, marca un hito importante la aplicación de la Ley 9231/78 que estableció la entrega de títulos de propiedad individual de la tierra y sin cláusula de prohibición de venta (Fischman-Hernández, 1990).

Muchas familias vendieron sus campos y se trasladaron a la periferia de la ciudad de Los Toldos, conformando un nuevo barrio llamado "Los Eucaliptus", o sumándose a otro ya existente denominado "Juan el Bueno", originariamente constituido por pobladores no indígenas, también provenientes del campo. La presencia de los migrantes de origen rural, pero sobre todo la de los indígenas en la ciudad cabecera del Partido suscita reacciones de diferente carácter en la población de largo arraigo urbano. No son pocas las expresiones desfavorables. El contacto interétnico asiduo en contextos sociales de conflicto o en situaciones de competencia laboral frente a un mercado de trabajo restringido, provoca generalmente una agudización del prejuicio étnico y la discriminación cultural (Fischman-Hernández, 1990).

³¹ Este proceso, entre otras manifestaciones, se refleja en el constante decrecimiento de la matrícula de las escuelas de la comunidad (Fischman, 1992).

Aires, General Américo Ibero Saint Jean, a través de su Ministro de Gobierno, Jaime Smart, encomendó un nuevo estudio de antecedentes sobre el problema de la tenencia de las tierras de los Coliqueo, con el fin de otorgarle una solución definitiva. Se confeccionó un Anteproyecto de Ley que luego fue la base de la norma legal en vigencia (Ley No. 9.231/79). Si bien originariamente en los fundamentos del Anteproyecto se hacía explícito que las donaciones se habían efectuado en propiedad colectiva, ya que se trataba de una comunidad aborígen, en el texto definitivo de la Ley no se encuentra ninguna mención a la identidad étnica de los beneficiarios. Por lo tanto, se recomendaba "entregar en propiedad individual esas tierras" (Fischman-Hernández, 1990:24).

A menos de una década de reglamentada la Ley No. 9.231, en noviembre de 1987, se habían tramitado 657 solicitudes de títulos de propiedad, todas ellas mediante pedidos de Usucapión (posesión veinteañal). El 42,4% de los beneficiarios resultó ser no-indígena, los que sin embargo detentan actualmente el 73,8% del total de las tierras que hace más de un siglo logró obtener el Cacique Ignacio para su Tribu.

Legalizada la situación de tenencia y tras la entrega de títulos de propiedad individual, comenzaron a proliferar las operaciones de venta. En menos de cinco años, algo más del 10% de los flamantes propietarios mapuche vendieron sus campos.

ORGANIZACION SOCIO-ECONOMICA DE LOS POBLADORES RURALES DE LA TRIBU

Aspectos Demográficos del Partido de General Viamonte

Las tierras de la Tribu de Don Ignacio Coliqueo ocupan toda la superficie del Cuartel II, uno de los once Cuarteles en los que se divide el Partido de General Viamonte, ubicado en la zona centro-oeste de la provincia de Buenos Aires, y rodeado por las jurisdicciones de Bragado, Junín, Lincoln y 9 de Julio.

Según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980, el partido de Gral Viamonte cuenta con una población de 16.971 habitantes distribuidos en una superficie de 2150 km². El Censo de 1991 nos proporciona la cifra de 17.758 habitantes para el Partido, con una tasa media anual de crecimiento del 4,3%, siendo en comparación con los partidos colindantes el menos poblado y el que registra el menor incremento de población durante la década.

El éxodo de la población en edad económicamente activa continúa siendo un fenómeno vigente. Los movimientos migratorios se registran en forma extra e intra Partido, y a estos últimos se debe que la jurisdicción de Gral. Viamonte sea preponderantemente urbana. La localización de la población en áreas urbanas era en 1980 del 63,1%, mientras que en las rurales del 36,9%. En 1991, estos porcentajes evidencian una

La Estructura Productiva y Ocupacional del Cuartel II³²

Los datos estadísticos del Cuadro No 1 (Ver Anexo) muestran la evolución de las explotaciones del Partido de Gral. Viamonte durante las tres últimas décadas. Nos señala a su vez, que la estructura agraria de la zona se conforma mayoritariamente de unidades de producción de extensión reducida, y que existe una notable concentración; como lo confirma el indicador de que el 4.6% de las explotaciones, o sea 40 unidades productivas, ocupan casi el 40% de la superficie total del Partido, mientras que el resto de las tierras se reparte entre 826 establecimientos (95.4% del total de las unidades).

Acercándonos al Cuartel II, y de acuerdo a un muestreo realizado en la zona denominada "La Rinconada"³³, en la que entrevistamos a 20 productores (13 de los cuales eran mapuche), se detectó que el promedio por unidad alcanzaba a 17.25 há. (9 de ellas no superaban las 5 há., y sólo 6 sobrepasaban las 25 há.)³⁴.

En un relevamiento efectuado por el INDEC³⁵, en otra

³² Los datos aquí presentados corresponden a un trabajo ya publicado (Canamasas-de Jong-Hernández, 1991).

³³ Próxima a la Escuela Fiscal No 18 y sobre un área de influencia de 2.000 há., 30% de ellas afectadas por inundaciones.

³⁴ Encuesta propia, Agosto de 1987.

³⁵ Encuesta Preliminar del Censo Nacional Agropecuario 1988 - Cuartel II de Gral. Viamonte - Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) - Agosto de 1987. Es importante destacar que los datos del INDEC no ofrecen información sobre composición étnica de los productores; este dato fue obtenido en forma complementaria (por nosotros, en terreno, y con posterioridad a la encuesta). A nuestro juicio, si no se discrimina por condición étnica, el elevado índice de la unidad promedio (73.5 há.) que ofrece este relevamiento (siempre en términos relativos), puede llegar a inducirnos a errores de consideración, ya que se trata de campos del Cuartel II (Tribu), los que legítima y tradicionalmente se pueden considerar de propiedad indígena. En otros términos, podría inducirse que las parcelas mapuche alcanzan un promedio de más de 70 há., y el de las unidades no-indígenas usurpadas es de 207.4 há.

zona de la Tribu³⁶, considerada más apta económicamente, se encuestaron a 16 productores (11 de los cuales eran aborígenes), y como resultado se obtuvo que la unidad promedio era aquí de 73.5 hás.

Comparando ambas zonas surgen conclusiones significativas (Ver Anexo: Cuadros No. 2 y 3):

-En la zona "La Rinconada" (primer muestreo) los indígenas (I) detentan el 71.7% de la tierra, con unidades promedio de 19 hás.

-En la zona "Camino Real" (segundo muestreo) los mapuche detentan el 11.8% de la superficie, con unidades promedio que no alcanzan las 13 hás., mientras que los no-indígenas (N-I) conservan el 88.2% de estas tierras, las de mejor calidad. Tal vez el hecho más destacado consiste en que de las 1.176 hás. que suman estas 16 explotaciones, 1.037 hás. corresponden a los productores no-aborígenes, con un promedio superior a las 200 hás. cada uno. O sea, en la segunda zona (mejores tierras) la unidad promedio de los mapuche es apenas de 12.6 hás., mientras que la de los no indígenas es de 207.4 hás. (Ver Anexo: Cuadro No.3).

El resultado de estudios paralelos (Fischman-Hernández, 1990), nos señala que la tendencia de estas obsevaciones es aplicable al resto de la Tribu. Hoy podemos afirmar que alrededor de las tres cuartas partes de la tierra está en manos de las no-aborígenes, y que el promedio de superficie por unidad indígena es de aproximadamente 16 hás., mientras que la unidad económica para la zona ha sido calculada en alrededor de 45 hás.(Canamasas-Hernández, 1989)³⁷.

Por otra parte, y teniendo en cuenta la necesidad de contemplar otras variables capaces de iluminar las

³⁶ A la salida de la ciudad de Los Toldos, a ambos lados del Camino Real, y próxima a la Escuela Fiscal No 10, sobre un área de influencia idéntica a la del primer muestreo.

³⁷ En un trabajo anterior, fueron comparadas las unidades mapuche de producción con un modelo contrapuesto de explotación de referencia para la zona, propio de las explotaciones no- indígenas, en donde se incluían prácticas intensivas en el aprovechamiento del suelo y el uso racional de toda la tecnología disponible. Asimismo y a través del análisis de los ingresos netos, se logró estimar la unidad económica de la zona (45 hás.) resultando de ambos estudios que prácticamente la totalidad de los productores mapuche se hallan muy por debajo de la superficie promedio que les permite progresar económicamente (16 hás.) (Canamasas-Hernández, 1989).

particularidades de las dos zonas estudiadas, decidimos analizar la composición de las familias y su distribución promedio en las explotaciones (Ver Anexo: Cuadros No. 4 y 5).

Sin duda una considerable presión sobre la tierra en la tribu de Coliqueo se ve reflejada en el promedio de personas por hectárea (1.4), mientras que para el partido de Gral. Viamonte la misma relación no alcanza a 0.01/há.³⁸. Este indicador, entre otros, ayuda a mostrarnos la situación de minifundio en la que se inscriben los productores toldenses. De igual forma, si consideramos la superficie total del Partido (197.321 há.) en relación con los activos totales (2.686 para el año 1982)³⁹, la cifra asciende a 73.5/há./activo, mientras que, según se desprende del Cuadro No 6 (Ver Anexo), el tamaño asignado para cada activo en promedio de las zonas (1) y (2) es apenas de 4.7 há/activo.

La unidad productiva mapuche de Los Toldos en su organización interna del trabajo utiliza mano de obra preponderantemente familiar, y su falta de capitalización ha originado que adopte formas variadas de tenencia y de explotación⁴⁰.

³⁸ Según datos de la Encuesta Agropecuaria de la Pcia. de Bs. As., Dpto. de Economía Agraria, Ministerio de Asuntos Agrarios, 1982.

³⁹ En base a datos de : "Personal Ocupado en la Explotación: Partido de Gral. Viamonte", en Encuesta Agropecuaria de la Pcia. de Bs. As., Dto. de Economía Agraria, Ministerio de Asuntos Agrarios, 1982.

⁴⁰ Luis Farón (1969) describe en Chile un proceso semejante: "Cada vez es más difícil para el mapuche producir una cosecha suficiente en sus terrenos, tan pequeños, para poder mantenerse. La situación es tan seria que cientos de mapuche abandonan por completo la vida de la reducción y buscan en cualquier otro lado su modo de vida. En general, la propiedad privada de la tierra (a través de la división) y la iniciativa individual no se han adaptado satisfactoriamente a las realidades, ya que en las regiones donde la tierra cultivable es buena, los agricultores chilenos más eficientes han hecho lo posible por comprar las propiedades de los mapuche cuando no están protegidas por la ley de la reducción; y, para los que han permanecido en la reducción, la dificultad para obtener crédito y la escasez de capital han aumentado sus problemas. La reducción mapuche ha tratado de resolver sus problemas agrarios de tres formas: la primera, en rentar sus tierras a "fuereños" (chilenos); otra manera es ofreciendo el uso de sus tierras a los agricultores arrendatarios. La tercera, es el sistema de compartir la cosecha por mitades iguales, en el que los mapuche proporcionan la tierra y el chileno generalmente provee la mano de obra y el capital para

De los 20 productores entrevistados en la zona de "La Rinconada", 11 trabajan su propiedad, y 9 tienen su campo cedido o en arriendo. Algunos actúan como pequeños contratistas "tanteros"⁴¹, y también ceden parcial o íntegramente su campo a porcentaje (generalmente, un 30% de la parcela). La proporción de campos cedidos para trabajar es alta, como consecuencia de la imposibilidad de acceder a maquinaria propia. Este tipo de comportamiento se observa con mayor asiduidad en la zona 1.

Intimamente vinculada a la caracterización de las unidades de producción que venimos haciendo, encontramos una tendencia hacia la proletarización de los productores o "descampesinización" que se viene desarrollando a un ritmo cada vez más intenso. Esta situación se manifiesta por la combinación del trabajo en la unidad productiva con el efectuado en otro sector, generalmente como asalariado rural, en actividades que requieren mucha mano de obra en períodos concentrados de tiempo, o bien en forma permanente como peón o empleado. De los 20 productores entrevistados en la zona "La Rinconada", a excepción de 3 de ellos que emigraron al pueblo por las inundaciones, 16 participaban como asalariados en el campo (jornaleros- tractoristas-peones), o en la ciudad (Changas-empleados públicos).

En la zona de "Camino Real", la estructura ocupacional difiere a raíz del tamaño promedio de las unidades y de la presencia de un cierto grado de capitalización y de nivel tecnológico, teniendo siempre en cuenta que aquí el 88.2% de la tierra está en poder de productores no-aborígenes⁴².

En cuanto a la Tribu en su conjunto, los trabajos temporarios más habituales que hemos logrado detectar, y que aparentemente complementarían las tareas de los productores dentro de sus parcelas, son los siguientes:

explotarla..." (Farón, 1969:65). Más recientemente Bengoa, (1981), hace referencia al mismo fenómeno.

⁴¹ Aportan sus maquinarias y equipos, generalmente trabajando en los campos vecinos, y reciben un porcentaje sobre el total cosechado.

⁴² Hallamos también aquí nuevas figuras, la del pequeño rentista y la del chacarero contratista, en función de la posesión de equipos y de infraestructura como para realizar trabajos fuera del predio, además de contar con mano de obra asalariada en algunos casos. Esta parece ser una tendencia generalizada a nivel del Partido de Gral. Viamonte, en el que detectamos una alta participación del contratista en las labores agrícolas, estimándose que, aproximadamente, un 30% de la superficie sembrada y más de un 40% de la cosechada se realiza a través de este servicio.

-Desempeño como tractoristas o conductores de máquinas cosechadoras, sobre todo en la zafra de maíz, durante dos meses promedio por año. Suelen alejarse en forma considerable (más de 200 km.) y la paga consiste en un porcentaje de lo que gana el propietario, generalmente no superior al 10%.

-Como esquiladores en estancias vecinas durante octubre y noviembre (Estancias San Juan, AVP, La Cautiva, La Adelina), colindantes al campo de la tribu, estableciéndose un valor fijo por cabeza.

-Tareas de recolección de manzanilla durante noviembre y diciembre en la zona de Bellocq (próxima a Pehuajó), pasando los camiones a recogerlos (cuadrilla).

Del reciente análisis, parecería dable observar las siguientes tendencias generales:

a) Un marcado ausentismo constante del pequeño productor aborígen de la actividad propia de su predio, con riesgo creciente de abandono definitivo del campo;

b) Simultáneamente, un flujo expulsador cada vez más acentuado de fuerza de trabajo rural temporal, desde la Tribu hacia actividades extra-regionales (lo cual aparentemente pesaría sobre la situación del Partido en su conjunto, según algunos datos complementarios analizados con anterioridad (Canamasas-Hernández, 1989).

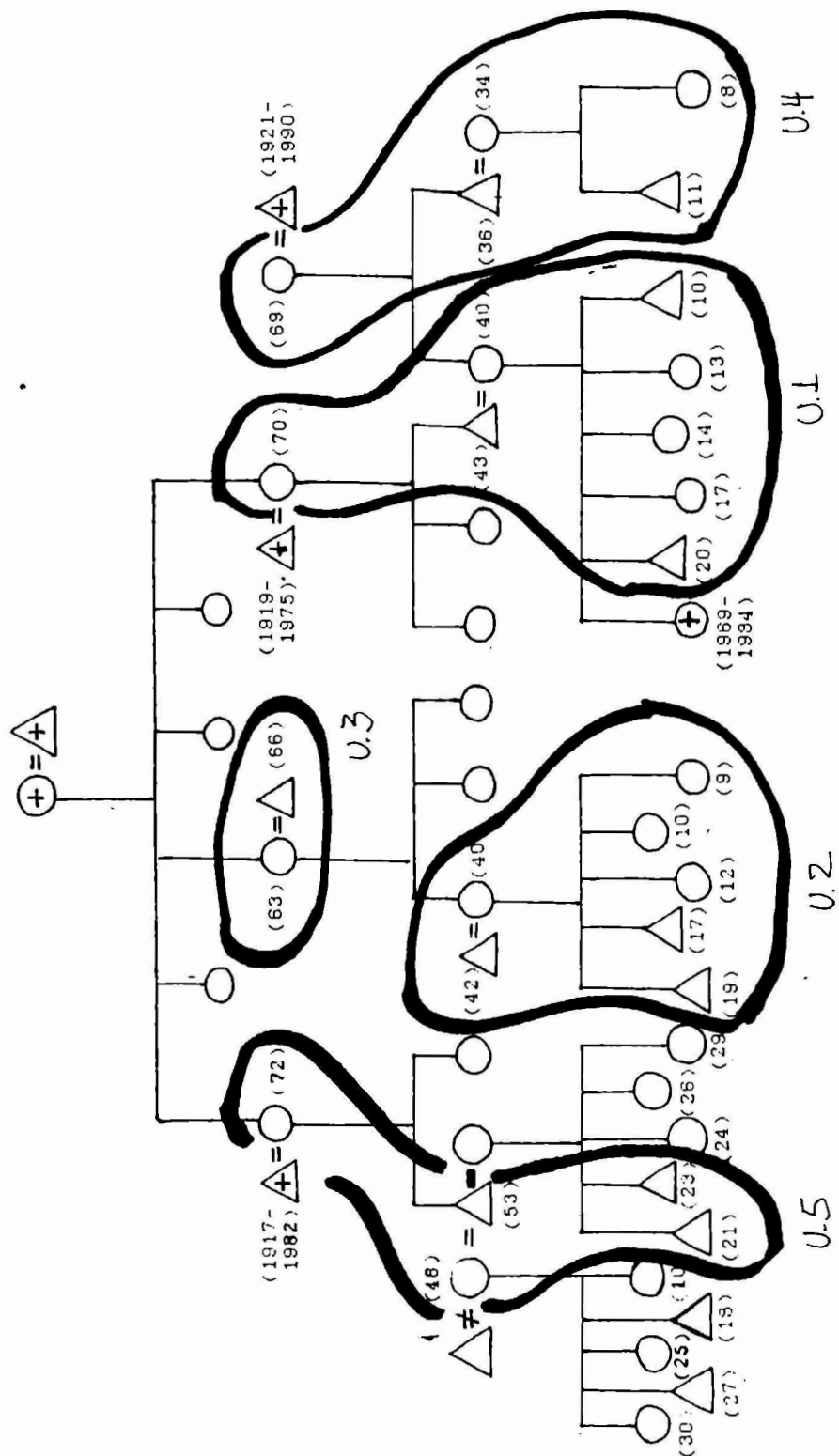
c) A la situación de incertidumbre económica de los últimos tiempos, que viene afectando en nuestro medio a los productores del campo, se agregan las particulares circunstancias de los pequeños propietarios y a ellas las de los productores mapuches, quienes sufren las consecuencias de la aplicación de la ya citada Ley 9231 de 1979.

LA UNIDAD DOMESTICA DE PRODUCCION

El conjunto de cinco unidades domésticas que hemos tomado como base de nuestro análisis reside en el ya citado paraje rural "La Rinconada", distante unos 15 Km. de la ciudad de Los Toldos, y donde, actualmente, encontramos la mayor proporción de pobladores mapuche de la Tribu.

Este paraje, al igual que en el resto de la zona rural del Cuartel II, no brinda servicios de agua corriente, gas ni luz eléctrica, por lo que el agua es obtenida de pozos y el gas es comprado en garrafas, aunque la mayor parte de la calefacción es realizada a base de leña. El kerosene y el gas permiten utilizar heladeras, televisores y de faroles, siendo escaso el número de pobladores que dispone de equipos de electricidad a base de combustible.

GRAFICO No. 1: TRIBU DE DON IGNACIO COLIQUEO EN LOS TOLDOS: PARAJE "LA RINCONADA". Cuadro genealógico, relaciones de parentesco de cinco grupos domésticos seleccionados, 1991.



Fuente: Elaboración Propia, 1991.

Estas unidades están estrechamente emparentadas (Ver Gráfico No. 1) y viven próximas entre sí, en campos linderos, situándose las viviendas respectivas a no más de 500m una de otra. Este tipo de distribución de las viviendas de una gran familia extensa, aunque común a los asentamientos mapuche de otras zonas del país, es también el resultado de la situación de la tenencia de tierras que los mapuche de Los Toldos han sobrellevado en el último siglo (Fischman-hernández, 1990).

Tomadas en conjunto, las cinco unidades ejemplifican distintas etapas por las que transcurre un grupo doméstico. Sólo una de ellas constituye lo que Louis Farón (1969) denomina una "familia elemental"⁴². Otra está compuesta por un matrimonio de edad madura cuyos hijos, ya casados, no residen con ellos. Las restantes presentan un modelo común en la zona: la convivencia bajo un mismo techo de tres generaciones ⁴³.

Describiremos a continuación las características particulares de cada una de ellas, teniendo en cuenta los aspectos relacionados a la conformación del grupo doméstico, la organización de la producción y del trabajo y la

⁴² Llamamos familia elemental a una unidad reproductiva formada por el padre, la madre e hijos, la que se identifica hasta cierto punto como unidad, es decir, mientras vivan los padres. Un individuo nacido en esta familia, luego de casarse pertenece a una familia extensa, en la cual la unidad elemental en donde nació es un segmento entre otros, es decir, que también se hallan incluidas las familias de procreación de él y sus hermanos. Utilizamos el concepto de familia extensa en el sentido de una unidad social corporada, esté reunida o no bajo un mismo techo. A la muerte de los padres, las diferentes unidades elementales constituyen una familia unida-extensa de hermanos, esposas e hijos. En el caso de que dos o más de estas familias se establezcan bajo un mismo techo constituirán lo que llamaremos una familia compuesta. Estos tipos de familia, elemental, extensa y compuesta constituyen las varias manifestaciones que alcanza un mismo grupo familiar en su desarrollo a través del tiempo. Es así que una familia elemental puede formar parte de un grupo mayor, recibiendo el nombre de extensa, compuesta, y con el tiempo reducirse a unidades elementales separadas. La conceptualización de un grupo familiar como formado por tal o cual tipo de familia sólo puede entenderse en términos de la fase que representa en su desarrollo cíclico (Farón, 1969).

⁴³ Según Louis Farón, los datos históricos caracterizan a la familia elemental mapuche como generalmente comprendida en una unidad residencial mayor. Antes de 1900, cuando se estableciera el sistema de reducción en casi toda la Araucanía (Chile), eran minoritarias las familias elementales (Farón, 1969: 145).

distribución del ingreso.

El Cuadro No. 9 ofrece información detallada de las unidades productivas seleccionadas, la que posibilitará el tratamiento de cada uno de estos aspectos.

Unidad 1:

El grupo doméstico que compone esta unidad se halla conformado por una pareja, sus cinco hijos y la madre del esposo, viuda (a quien de ahora en más señalaremos como la "abuela"). Aquí, los lazos de parentesco han ampliado su límite más allá de la familia nuclear, constituyéndose en una familia extensa.

Las tierras en que funciona esta unidad son propiedad de la abuela. Esta residió en ese campo desde el momento en que contrajo matrimonio con su esposo. La propiedad se conformó mediante la unión de las tierras heredadas por ambos esposos, cuyas familias vivían en campos adyacentes. Al fallecer el marido, hace 15 años, uno de sus tres hijos, el único varón, que ya era agente de policía en Los Toldos, se trasladó junto con su familia a las tierras de su madre, y comenzó a ayudarla en su explotación. Desde entonces, el matrimonio con sus hijos y la abuela han vivido en casas separadas, a pocos metros de distancia, por lo que en un primer momento tendimos a pensar que nos encontrábamos ante dos unidades económicas diferentes.

Sin embargo, aunque la separación de las viviendas implica cierta autonomía en la percepción de algunos ingresos y gastos para el consumo, comprobamos que los límites entre los dos ámbitos domésticos son muy flexibles y permeables, realizándose en ellos innumerables tareas cotidianas comunes. La organización de la unidad de producción, además, se sustenta en criterios y decisiones unificados, y en base a una misma orientación.

Dos miembros activos, la esposa del jefe de familia (a la que a partir de aquí nos referiremos como la "madre") y la hija mayor del matrimonio (40 y 17 años respectivamente), el hijo menor (10 años) y la abuela, son los que permanecen en el predio de manera estable, responsabilizándose de las tareas cotidianas que éste conlleva. Las otras dos hijas (13 y 14 años) internas "pupilas" en un Colegio de Enseñanza Secundaria en Los Toldos, se reúnen con su familia sólo los fines de semana.

El padre (43) y el hijo mayor (20) son suboficiales de la Policía de Los Toldos, por lo que estos otros dos miembros activos del grupo familiar también se encuentran generalmente ausentes del predio. El hijo mayor convive con la familia sólo algunos fines de semana, ya que su reciente incorporación como agente de policía le permite alquilar una casa en Los Toldos. Debemos aclarar que igualmente consideramos a este miembro como parte de la unidad económica que analizamos, en tanto

CUADRO No 9: TRIBU DE DON IGNACIO COLIQUEO DE LOS TOLDOS PARAJE "LA RINCONADA". Características generales de la organización económica de cinco unidades productiva seleccionadas, 1990-91.

UNIDAD	GRUPO DOMESTICO según (A) y (P) (1).	SUPERFICIE TOTAL (en há.)	UTILIZACION DE LA SUPERFICIE (en %)	EXISTENCIAS			OCUPACION F. TRABAJO		INGRESOS(2) TOTALES(%)	
				GANADER.	AGRICOL.	OTRAS	PRED.	EXT.	PRED.	EXT.
U.1	8 personas ----- 4 A / 4 P	40	20% Ag. 20% Past. 1% Huert.(3) 58% Imp. (4)	6 porc. 23 vac. 10 ovin.	trigo (7 há.) 40 colme nas 20 aves	2 A 4 P	2A	30	70	
U.2	7 personas ----- 4 A / 3 P	10	50% Ag. 40% Past. 10% Huert. 0% Imp.	9 porc. 5 ovin.	trigo/ soja(3 há.)/ maíz(2 há.)	1 A 3 P	4A	40	60	
U.3	2 personas ----- 2 A	35	20% Ag. 11% Past. 3% Huert. 65% Imp. (4)	19 porc. 3 vac. 10 ovin.	trigo/ soja(5 há.) maíz(2 há.)	1 A	1A	70	30	
U.4	5 personas ----- 2 A / 3 P	5	60% Ag. 50% Past. 10% Huert. 0% Imp.	9 porc. 2 cabal. 10 ovin.	trigo/ soja(1 há) maíz(2 há.)	1 A 3 P	1A	50	70	
U.5	5 personas 4 A / 1 P	- 11	27% Ag. 37% Past. 9% Huert. 27% Imp. (4)	12 porc 5 ovin.	maíz (3 há.) 25 aves	1 A 1 P	3A	30	70	

Referencias:

(1) La categoría "Pasivos debe relativizarse cuando hablamos de población de zonas rurales. En general, al miembros mas ancianos de las explotaciones minifundistas realizan labores importantes para la reproducción de la unidad doméstica. Utilizamos esta categoría para aquellos miembros del grupo doméstico que por razón de edad o incapacidad física no pueden hacer cargo por sí solos de las principales tareas productivas y a la misma, no pueden emplearse en un trabajo asalariado como un adulto de mediana edad.

(2) Incluye viviendas y sector de cría de aves.

(P): pasivos / (A): activos.

(3) Áreas Anegadas.

(4) Los porcentajes de participación de los ingresos prediales y extraprediales fueron estimados en base al seguimiento de percepción de ingresos brutos netos anuales por producto, con y sin salarios, realizado con los pobladores de los Parajes "La Rinconada" y "Casino Real", en las cuales se hallan las cinco unidades seleccionadas para nuestro análisis (Ver Canamasas-Hernández, 1989).

Fuente: Encuesta Propia 1990-91.

sigue colaborando esporádicamente con las actividades de producción, y en ocasiones con parte de su ingreso, a la subsistencia familiar.

La unidad cuenta con 40 hás., de las cuales 23 hás. están bajo agua desde hace siete años, las que se considera improbables de ser utilizadas en un futuro próximo. Es decir que esta familia dispone desde hace tiempo de sólo 17 hás.

Si bien esta unidad acostumbraba realizar cultivos de trigo, soja y maíz, en el transcurso de los últimos tres años, la dificultad para conseguir contratista para trabajar en campos tan reducidos, sumado a diversos factores climáticos, volvió imposible el desarrollo de estas actividades. El único grano que resultó posible cultivar fue el trigo (7 hás.), pero en alguna medida esto fue excepcional, ya que quien realizó las labores fue el hijo mayor de la familia. Este, recibió de sus patrones en la chacra donde trabajaba el préstamo de la maquinaria y la semilla necesaria para llevar a cabo la tarea como contratista. Sin embargo, al momento de la venta, el precio del trigo había caído tan abruptamente que no se alcanzaron a cubrir los costos de semilla, herbicidas y combustible.

La actividad predial económicamente mas importante la constituye la cría vacuna. Se dispone de un número de animales que supera la veintena, y si bien no se realiza un control intensivo de sus servicios y pariciones, es éste el principal rubro de comercialización de esta unidad.

La producción porcina, con un reducido plantel, bajo promedio de pariciones y un bajo control de los servicios, adquiere una importancia secundaria. La misma provee esporádicos ingresos, surgidos de la venta de lechones, y a la vez, una fuente alimentaria para el consumo familiar.

El ganado ovino se destina exclusivamente al consumo de la familia. Provee, además, la lana de la esquila anual, que

las mujeres de la unidad han comenzado a utilizar como materia prima en sus tejidos en telar⁴⁴.

De todas las unidades seleccionadas, esta familia es la única que se dedica a la cría de abejas. Esta actividad exige mucho trabajo durante los dos primeros meses del año y atenciones dispersas el resto del mismo. Se evalúa a la producción de miel como altamente rendidora, si se toma en

⁴⁴ El tejido artesanal en telar constituye una actividad que recientemente ha surgido en el seno de estas familias, en virtud del funcionamiento del Taller de Telar "Tucún Vule", al cual asisten las mujeres de las unidades analizadas. El citado taller corresponde al Programa de Recuperación del Tejido Tradicional Mapuche, realizado entre el equipo de investigación y los pobladores del paraje La Rinconada.

cuenta sus bajos costos y la poca dedicación que requiere.

La producción anual rinde un promedio de cuatro tambores de 350 Kg. cada uno. Al precio de la miel en diciembre de 1990, el ingreso obtenido por su venta equivalía a más de un mes de salario del padre de familia en su trabajo como policía.

Para el desarrollo de estas actividades, observamos una muy clara diferenciación de tareas y responsabilidades entre los miembros del grupo doméstico.

Una primera distribución de roles adjudica a algunos miembros una dedicación constante a las actividades cotidianas del predio. Dicha responsabilidad recae principalmente en la madre y su hija mayor, cuya participación en las actividades productivas es muy intensa, encargándose de las tareas de la casa y del cuidado de los animales mayores. El hijo menor colabora en calidad de "ayuda" con pequeñas tareas que tiene asignadas como propias. La abuela, por otra parte, se hace cargo principalmente del cuidado de su casa, de su huerta y de las aves de corral. Las dos hijas que asisten al colegio en Los Toldos participan en las tareas domésticas sólo los fines de semana. Ellas juegan un papel distinto al otorgado a su hermana mayor. Su "trabajo" ya está contemplado en su asistencia al colegio, ya que allí deben colaborar con la limpieza del edificio:

"...ellas ayudan un poco a la madre cuando vienen, pero poco, porque trabajan mucho allá. Allá ayudan a limpiar, todas las pupilas tienen que limpiar...." (padre).

El padre y el hijo mayor, por otra parte, son la contracara de esta distribución, al proveer de salarios externos que tienen una importancia relevante en el conjunto de los ingresos de la unidad. Al mismo tiempo, ambos son los principales ejecutores de las tareas estacionales, como la supervisión de la cosecha y la siembra, las carneadas de animales y la elaboración de miel.

La abuela, en tanto propietaria de las tierras, toma junto con su hijo (el jefe de familia) las principales decisiones relativas a la producción y comercialización de los productos y distribuye tareas a su nuera y nietos, determinando así la dinámica de la organización del trabajo familiar, que no está exenta de eventuales conflictos entre sus miembros. El consumo de productos industriales, en cambio, se circunscribe a los dos ámbitos diferenciados. En cada uno de ellos, las compras de alimentos, vestimenta y enseres domésticos son organizados por la "abuela" en su casa y por la "madre" en la suya.

La diferenciación entre los dos ámbitos domésticos anteriormente considerados imprime, sin embargo, lógicas distintas en la utilización de los ingresos totales, las que

se delinearán según el origen de los mismos y el carácter de las relaciones parentales.

El ámbito circunscrito a la familia elemental percibe en forma mensual el ingreso del padre, sobre el cual se monta la organización del consumo familiar. Este sueldo apenas alcanza a cubrir los gastos básicos (alimentos, combustible, colegio de las hijas, vestimenta) por lo cual es común que se vayan acumulando poco a poco pequeñas deudas en los comercios del pueblo. Las ventas de lechones (Abril y Octubre) de terneros (alrededor de cuatro al año), y la producción de miel son utilizados generalmente para cubrir esos créditos o realizar gastos excepcionales (reparación del vehículo, compra de un nuevo animal). La pequeña posibilidad de ahorro de la que se dispone surge a partir de las temporadas de trabajo de verano que el padre realiza en la costa atlántica como policía (dos primeros meses del año), que permiten obtener el doble de salario que en el cada uno de los meses del período restante. A estos ingresos externos debe agregarse ocasionales "changas" realizadas por el padre o alguno de los hijos. Además, en virtud del funcionamiento del Taller de Telar, al que asisten la abuela y las nietas, ha surgido una nueva fuente de ingresos que aunque todavía no es constante, puede llegar a serlo en el futuro.

El sueldo del hijo mayor no constituye una colaboración permanente a la subsistencia del grupo doméstico. Este, más que colaborar con su salario, lo hace trabajando en la unidad en los momentos en que se requiere mayor fuerza de trabajo.

En el período considerado, la cría de vacuna y la producción de miel, encaradas de forma conjunta, proporcionaron ingresos que fueron repartidos equitativamente entre los dos ámbitos domésticos. Así también, lo ingresado a partir de la venta de la cosecha de trigo o soja usualmente se reparte en partes iguales, siempre que hayan intervenido en la misma proporción en los gastos de compra de semilla y contratación del tractorista. Sin embargo, se han dado ocasiones en que el jefe de familia no ha participado en estos cultivos, siendo únicamente la abuela la que se hace cargo de los gastos y que obtiene las ganancias.

Sólo la producción de cerdos, y el eventual cultivo de maíz asociado a esta actividad, no se rige por las mismas reglas: el jefe de familia se hace cargo en forma independiente de esta actividad, obteniendo íntegramente el ingreso correspondiente.

De la misma manera, los salarios y la jubilación⁴⁵ de la abuela son utilizados en forma particular por cada uno de los hogares.

⁴⁵ Obtenida en base al aporte de diez años a la caja de autónomos, mediante el Régimen de Jubilaciones de Privilegio.

Observamos, sin embargo, que los estrictos criterios de distribución de los ingresos monetarios se flexibilizan en el ámbito del autoconsumo. Este es decidido y realizado conjuntamente por los dos sectores de la unidad. En las carneadas de cerdos participan con su trabajo tanto la abuela como el resto de la familia, repartiéndose las facturas entre los dos hogares. Las ovejas también se comparten, y las esquilas son acontecimientos en los que participan todos los miembros del grupo doméstico. La abuela, por otra parte, continuamente alimenta a todos o a algunos de sus nietos en la casa, les regala vacas, les compra ropa y ayuda con los gastos escolares, lo que nos hace pensar en una corriente que aporta fuerza de trabajo desde la familia a la abuela, y otra corriente de dinero y elementos materiales desde la abuela a la familia.

La abuela, por su parte, vive de su jubilación y la pensión de su esposo, de los ingresos de la venta de terneros, miel, y de parte de la cosecha, en los años en que se realizan cultivos. Las dos primeras entradas también aquí funcionan como la base del consumo cotidiano. Lo obtenido de la producción es ahorrado y utilizado a lo largo del año. Este miembro de la unidad es el único que posee una relativa capacidad de ahorro, derivado de utilizar particularmente sus ingresos, lo que no significa que en el gasto de los mismos no incluya un aporte a la familia de su hijo.

Esta familia está incluyendo en sus planes la posibilidad de mudarse a la ciudad, lo cual, en tanto proyecto para el futuro, incide en muchos aspectos de su organización actual. En virtud del empleo como policía del jefe de familia, los contactos con el medio urbano han sido constantes, sentando la base para la realización de varias actividades que comúnmente no son frecuentes en la vida cotidiana de otras familias (changas, visitas, diversiones, viajes a Capital Federal y a los balnearios de la costa). La relación se hizo aún más estrecha cuando el hijo mayor, a partir de su trabajo en la Comisaría, comenzó a alquilar una casa en Los Toldos. Desde hace dos años, otro factor acentúa la vinculación con Los Toldos: dos de las hijas comenzaron a asistir a un Colegio secundario, en el cual deben permanecer "internas" durante la semana, dada la dificultad para trasladarse diariamente desde el campo.

Esta serie de acontecimientos implica para esta unidad doméstica la necesidad de lograr un contacto más fluido con la ciudad, por lo que han previsto comprar la vivienda que alquila el hijo mayor y agrandarla de manera que pueda trasladarse el resto de la familia. El dinero necesario para la compra de la casa sería proporcionado por la abuela. Si bien antes habíamos diferenciado las formas particulares de utilización de los ingresos y de formación del ahorro por los miembros de la unidad, donde el elemento más significativo lo constituía la independencia de la abuela, vemos en este caso que los recursos ahorrados de esta manera serían utilizados para la consecución de un proyecto planteado a nivel conjunto.

Las relaciones familiares constituyen aquí un elemento estratégico fundamental para comprender la continuidad de la organización socioeconómica del grupo doméstico en esta situación de cambio.

Unidad 2:

El grupo doméstico de esta unidad está constituido por un matrimonio (42 y 40 años) y sus cinco hijos, dos varones (19 y 17 años) y tres mujeres (12, 10 y 9 años).

El origen de esta unidad tuvo lugar en el matrimonio de los padres, hace veinte años. La "cesión" de 5 hás. de tierra por parte de los "abuelos", (los padres de la "madre" del grupo doméstico), permitió al matrimonio establecerse en el medio rural como unidad económica independiente⁴⁶.

Esta familia cuenta con 10 hás. de campo, que son utilizadas en su totalidad, ya que no están inundadas. Cinco de las hectáreas totales fueron adquiridas recién en 1989, lo cual introdujo un elemento de cambio importante en el manejo productivo llevado anteriormente en estos campos, al permitir una mayor participación de las actividades prediales en el conjunto de los ingresos que en años anteriores.

Las principales actividades que esta familia encara en sus tierras implican el cultivo de soja, trigo y maíz, y la cría de cerdos y ovejas. Sin embargo no poseen vacas en sus campos. El producto de la venta de las pocas que tenían (cuatro) colaboró con la compra de las cinco hectáreas nuevas.

Los cultivos son realizados a través de las labores de un contratista. Si bien su continuidad de un año a otro en los campos está garantizada por la buena relación que éste mantiene con la familia, otros factores impiden en ocasiones el logro exitoso de algunas cosechas. Los bajos precios del trigo en 1990 impidieron a esta familia obtener las ganancias esperadas a partir de su cosecha. La soja, por otra parte, no se pudo levantar por causas climáticas.

La cría de cerdos constituye la principal producción para el mercado, y cumple asimismo un papel muy importante en el autoconsumo familiar. Aunque no se acostumbraba realizar un control determinado de los servicios, posteriormente a la realización del Programa para la Cría y Comercialización del Ganado Porcino, los objetivos de producción comenzaron a dirigirse a la obtención de una serie de pariciones escalonadas durante el año.

En cuanto a la organización que la familia se da para el

⁴⁶ Los referidos "abuelos" son los integrantes de la U.3, que se analizará a continuación.

cumplimiento de estas labores, tres de los cuatro miembros activos de esta unidad permanecen fuera de la explotación la mayor parte de su tiempo, por lo que es la madre la que se hace cargo de las tareas prediales.

El padre, empleado como peón en una estancia cercana, se ausenta de la explotación familiar durante el día, mientras que el trabajo en una cuadrilla de una compañía cerealera mantiene ausentes a los dos hijos mayores por semanas enteras, sobre todo en épocas de siembra y cosecha.

La madre, maestra de tejido en el Taller de Telar, ocupa sólo medio día en este empleo, por lo que el resto de su tiempo lo dedica a la organización de las tareas hogareñas y al trabajo en la producción. Sus tres hijas (12, 10 y 9 años) concurren a la Escuela No 18 y la ayudan en las tareas cotidianas.

Es así que la madre constituye una figura preponderante en la organización familiar, dirigiendo el trabajo doméstico del hogar, organizando el consumo y la ayuda de las hijas pequeñas. Asimismo, en esta familia nuclear, la esposa asume no solo la ejecución de las tareas concretas de producción, sino la decisión de los criterios a aplicar en el funcionamiento de las mismas. Ella dirige y lleva a cabo la cría de cerdos, decidiendo sobre su consumo y su venta. Es la que permanentemente está en contacto con los agentes de comercialización (cooperativa, compradores de lechones) y formaliza los tratos con el contratista para los cultivos de cada temporada.

De cualquier manera, las decisiones surgen de un ámbito de consulta con el marido, aunque, según ella misma lo ha expresado:

"Para el campo decidimos juntos, pero mas soy yo, que estoy siempre acá..."

Los hijos mayores, ausentes la mayor parte del tiempo, sólo colaboran en tareas concretas los fines de semana, especialmente cuando se presentan labores de mayor envergadura que las cotidianas, tales como carneadas, arreglos del campo y esquilas. En estas ocasiones, la unidad recibe la ayuda de miembros de su familia extensa. Es común que una hermana de la madre con su familia, residente en Los Toldos, se acerque a colaborar en este tipo de actividades. Este aporte de fuerza de trabajo se ve relativamente compensado en términos materiales. Así interpretamos que la esposa de la unidad permita a su hermana tener algunos lechones en su campo, y recibir el ingreso de su venta.

De los siete miembros de esta unidad, cuatro obtienen ingresos a partir de empleos extraprediales, que constituyen en conjunto el 60% de los ingresos totales. Percibidos mensualmente, se utilizan para cubrir gastos familiares. La madre administra los sueldos de los hijos mayores, priorizando

los gastos particulares de los mismos en primer término, y luego utilizándolos para el consumo general.

Por otra parte, los ingresos monetarios obtenidos a partir de los cultivos de trigo/soja, en general tienen destino múltiple: para el alimento para los cerdos, el consumo familiar e insumos para el ciclo productivo siguiente.

Lo proveniente a partir de la venta de lechones, por su parte, constituye la base que complementa los salarios y que cubre los gastos excepcionales. Si bien su manejo no está destinado a la percepción de ingresos periódicos y estables, la unidad ha logrado obtener recursos de relativa importancia, que han permitido hacer reformas en la vivienda familiar.

La intensa participación de las mujeres de la familia en el Taller de Telar es otro elemento que podría resultar en nuevas alternativas de ingresos.

La expectativa de otorgar educación secundaria a las dos hijas menores, que asisten actualmente a una escuela primaria rural, podría significar una fuente de gastos importante en el futuro familiar. No obstante, esta familia no envió a sus dos hijos varones mayores al secundario, y tampoco piensa hacerlo con la mayor de las hijas mujeres:

"No, Sabela no es para estudiar, ella siempre dice que le gusta el campo, dice, no mamá, yo me quedo a ayudarte a vos..."

Recientemente, la madre nos ha manifestado que el rápido aprendizaje efectuado por su hija en las técnicas del telar mapuche le hace considerar esta actividad como una profesión útil para su futuro.

Unidad 3:

Esta unidad está compuesta únicamente por un matrimonio de edad madura (66 y 63 años), que reside en un campo formado a partir de la suma de las tierras heredadas de ambos esposos, quienes de pequeños vivían en campos colindantes.

Veinte años atrás, este matrimonio y sus cuatro hijas conformaban una familia nuclear. Tres de ellas hoy viven en Los Toldos, dos a partir de su casamiento, y otra al comenzar a trabajar como empleada doméstica de una familia de la ciudad. La menor (la madre de la U.2), al casarse recibió de sus padres 5 há. de terreno, que le permitieron a ella y a su marido, que era peón de campo sin tierras, establecerse en el campo.

Según los padres, esta cesión de tierras es porvisoria, en tanto que recién en el momento de la sucesión se hará la distribución igualitaria y definitiva del total de los campos

entre todas las hijas.

Aunque se poseen 35 hás. de tierra, sólo cuentan con 12 hás. disponibles, ya que desde hace años las inundaciones mantienen el resto bajo agua.

Las tierras son generalmente utilizadas para el cultivo de soja y maíz. En el período considerado, la dificultad de conseguir contratista que realizara el trabajo en un campo tan pequeño hizo que los cultivos soportaran demasiadas lluvias como para mantenerse en buen estado. En consecuencia, no pudo cosecharse la soja ni tampoco sembrarse el trigo en la temporada siguiente. Por esta razón, el jefe de familia ha descartado provisionalmente el cultivo de trigo y soja de su plan de producción:

"...la soja no la siembro más, es campo tirado. Te quedás sin contratista, viene la humedad y se arruina. El trigo tampoco vale. No creo que siembre soja de vuelta..."

La cría de cerdos, en cambio, da muestras de una mayor estabilidad y de un crecimiento sostenido⁴⁷. Esta actividad colabora aproximadamente con un 70% de los ingresos totales. El marido ha explicitado claramente sus criterios y planes de producción: 1. continuar con la cría de lechones como la actividad mas importante de su campo, tendiendo a aumentar su producción "todo lo que pueda". 2. para ello, aumentar las hás. sembradas de maíz para la alimentación de los animales, mejorar las tierras de pastoreo y construir parideras más grandes y mejor acondicionadas. 3. a la vez, seleccionar cuidadosamente los animales con la intención de incrementar la calidad del plantel, así como controlar los servicios para lograr pariciones escalonadas, de forma de tener lechones para la venta todos los meses. 4. lograr que esta actividad "crezca de sí misma", lo cual implica que las inversiones que requiere surjan de las mismas ganancias que produce, sin necesidad de aportar dinero de otras fuentes de ingreso.

Por otra parte, el ganado vacuno que posee esta unidad no representa mas que la posibilidad de vender o carnear un ternero cada dos o tres años y el consumo de la leche. La falta de campos y alambrados impiden tener mas animales, salvo las ovejas, que pastan en las hectáreas semiinundadas. Estas también se utilizan para el consumo del matrimonio, así como la huerta y las aves de corral, que constituyen una base estable de autoconsumo.

⁴⁷ Debemos hacer notar que esta unidad fue la que se desempeñó con más éxito en el desarrollo del Programa de Cría y Comercialización del Ganado Porcino, por lo que la calidad y el número de animales de su plantel es notablemente superior a la de hace cuatro años, cuando no se había montado dicho Programa.

El marido no trabaja fuera del predio, salvo changas ocasionales, como la reparación de alambrados de campos vecinos, por los que, como retribución, obtiene el permiso de utilizar esos campos para el pastoreo de sus animales. Su mujer permanece ausente prácticamente todo el día, ocupando su tiempo en el trabajo de portera en la Escuela No 18, concurrendo al taller de telar y participando en actividades de enseñanza religiosa en la Capilla de las Hermanas de la Orden de San Antida Touret, distante unos 3 Km. de los campos donde reside. De esta manera, salvo para las tareas domésticas hogareñas, la mujer casi no participa en las actividades del predio, de las que el responsable es básicamente el marido.

Sin embargo, dada la edad avanzada de ambos esposos, les resulta dificultoso llevar a cabo ciertas tareas estacionales que, dentro del ámbito productivo, requieren un mayor trabajo físico. Por eso es frecuente que alguna de las hijas del matrimonio, y su propio grupo familiar, ayuden a sus padres en las esquilas de ovejas y carneadas de cerdos, las que insumen una gran cantidad de fuerza de trabajo concentrada en pocas jornadas.

Anualmente, esta unidad acostumbra a carnear tres o cuatro cerdos. Para el procesamiento de las facturas se invita a intervenir a las familias de una o mas hijas. La hija que vive en el campo vecino colabora en la faena con mas frecuencia. En estas ocasiones, el cerdo que se carnea es del padre. Asimismo, cuando su hija carnea en su casa, el padre y la madre acuden a colaborar, y el animal pertenece al plantel de la hija. El conjunto de facturas carneadas se reparte entre las familias que han trabajado, quedando generalmente una mayor cantidad para el dueño del animal⁴⁸.

De esta manera, vemos que la reproducción de esta unidad se da a partir de dos fuentes principales de ingreso: una interna al predio, basada principalmente en la cría y comercialización de lechones, y otra externa, en base a la jubilación⁴⁹ y al salario de la esposa. Estos últimos, mensuales y estables, se destinan a la compra de bienes de consumo, cubriendo los gastos básicos del matrimonio, mientras que los ingresos periódicos proporcionados por la venta de cerdos complementan el consumo familiar, y constituyen el ahorro que posteriormente será utilizado para pagar al contratista o para la compra de insumos (alimento de animales,

⁴⁸ Estos acontecimientos de trabajo conjunto entre dos o más grupos domésticos se presentan constantemente en cada una de las unidades, aunque en formas distintas. Según nuestra interpretación, estos podrían ser muestras de intercambios recíprocos y cotidianos, reflejo de tradicionales formas de intercambios de trabajo entre los mapuche, tales como el "mingaco" y la "vuelta de mano" (Stuchlick, 1971).

⁴⁹ Obtenida a partir del trabajo de no-docente en la Escuela Rural No. 18.

semillas, elementos sanitarios, etc.) y gastos excepcionales.

La estrategia de la unidad se basa, entonces, en un aprovechamiento intensivo de las posibilidades brindadas por el predio, tanto a nivel del autoconsumo como de las ventas al mercado. Ante la disminución de los precios de venta de los cultivos tradicionales, o ante dificultades para realizar su siembra o cosecha, la tendencia es a intensificar la cría de cerdos como base económica estable. Los ahorros se dirigen a acrecentar el volumen de esta actividad, la que permite obtener ingresos monetarios periódicos y una fuente de autoconsumo constante.

Unidad 4:

Un matrimonio joven (36 y 34 años), sus dos hijos (11 y 8 años) y la "abuela" (madre del esposo, 69 años), componen el grupo doméstico base de esta unidad.

El asentamiento de esta familia en las tierras que ocupa actualmente data de 25 años, desde que la pareja de "abuelos" con sus dos hijos pequeños se estableció en estas 5 hás. de campo heredadas por el "abuelo" a la muerte de su madre. Anteriormente, el abuelo arrendaba 15 hás. de campo, las que debió abandonar cuando su dueño decidió no renovar el contrato. Desde entonces, la pareja ("abuelos") y sus dos hijos trabajaron ese campo. La hija mayor contrajo matrimonio y dejó la parcela (es la "madre" de la ya analizada U.1, véase Gráfico No. 1) y más tarde el hijo menor constituyó la familia que en la actualidad explota el predio.

Durante nuestra investigación, a fines del año 1990, el fallecimiento del "abuelo", significó la pérdida de uno de los principales actores en la dinámica del grupo familiar.

Las 5 hás. de las que dispone esta unidad son totalmente utilizables, y en ellas se realizan múltiples actividades productivas, agrícolas y ganaderas que significan su uso intensivo y reiterado, con un alto grado de desgaste.

Generalmente son cultivados maíz, trigo y soja. La dificultad de realizar tratos con contratistas que quieran trabajar en terrenos tan pequeños y desgastados, deja a cargo de los miembros de la unidad las labores de siembra y cosecha, para las que se utiliza un arado de tiro y un par de caballos.

La cría de cerdos, con un plantel reducido y de calidad intermedia, permite obtener dos grupos de pariciones al año, que gracias a la constancia en la alimentación y el cuidado sanitario de los animales, resultan generalmente exitosas y permiten contar con un ingreso periódico estable.

El autoconsumo de productos prediales es notorio en esta unidad familiar. La carneada de dos o tres cerdos al año permiten disponer de facturas que complementan la dieta de la

familia durante todo el año. Las ovejas, aunque escasas, se destinan al consumo familiar, y así también el cultivo de la huerta y la cría de aves de corral reciben una dedicación especial. La huerta provee durante primavera y verano de zapallos, sandías, papas y otros vegetales que la familia vende a los vecinos de la zona.

Antes de su fallecimiento, identificamos al "abuelo" como el que ejercía visiblemente la autoridad de "jefe de familia". Permaneciendo todo su tiempo en el predio, organizaba las principales pautas de la dinámica familiar y ejecutaba muchas de las tareas productivas. Luego de su muerte, la abuela y la madre, que colaboraban con él en las tareas cotidianas, asumieron toda la responsabilidad de las mismas. Esta última, especialmente, es la que lleva a cabo actualmente el trabajo mas intenso dentro de la unidad, haciéndose cargo no sólo del cuidado de los hijos y de las tareas del hogar, sino de los trabajos mas pesados en la producción.

Por otra parte, el "padre" es el único miembro familiar que trabaja fuera del campo. Desde hace más de diez años es empleado en el Tambo del Monasterio Benedictino de Los Toldos, ubicado a 10 Km. de la vivienda familiar. Esta ocupación lo mantiene alejado del resto de la familia durante la mayor parte de la jornada en los días laborables. Es por ello que su participación en las actividades prediales es inestable, haciéndose sin embargo importante en las tareas periódicas que requieren el trabajo conjunto de la mayor parte de los miembros de la unidad (siembra, carneadas, arreglos del campo, etc.).

Los hijos colaboran en el trabajo doméstico y productivo cotidiano fuera del horario escolar. Del varón, que es el mayor y está próximo a concluir la escuela primaria, se espera una mayor participación en los próximos años, que según su madre aliviará la carga de trabajo del resto de la familia:

"...ahora que Daniel termine la escuela, va a poder ayudar más, él igual hace de todo, me ayuda a cambiar los chanchos, me corre las vacas que entran, yo le pido algo y lo hace, es un buen chico..."

Los ingresos monetarios totales de esta unidad se componen por el salario del padre y por lo obtenido de la venta de lechones. La venta de un excedente de trigo o soja también colabora al ingreso familiar, aunque con carácter inestable, y siempre que no hayan sido destinados integralmente a la alimentación de los animales.

El salario del padre, percibido mensualmente, es utilizado para los gastos básicos de los miembros familiares. La comercialización de lechones, es de por sí periódica, por lo que parte del dinero que provee es contado para los gastos menos cotidianos, tales como la compra de insumos para la producción (semillas, elementos sanitarios) y para gastos de

vestimenta y útiles domésticos.

El autoconsumo de productos prediales reemplaza las carencias de dinero en las situaciones en que no se disponen lechones para la venta, y en todo momento constituye un complemento importante de los alimentos industrializados.

Unidad 5:

El grupo doméstico base de esta unidad se encuentra constituido por un matrimonio de edad mediana (53 y 48 años), la abuela (madre del esposo, 72 años) y dos nietos, hijos del primer matrimonio del padre (23 y 21 años).

El jefe de familia, único varón entre sus hermanos, vivió en estas tierras desde pequeño, aunque salió a trabajar a estancias desde su juventud. A la muerte de su padre, se hizo cargo además de la producción en las tierras de su madre, comprando a lo largo de los años algunas hectáreas en campos linderos.

La composición del grupo doméstico, además de representar la convivencia de tres generaciones dentro de una misma unidad de residencia, constituye un ejemplo claro de los casos en que el grupo doméstico que colabora en tareas económicas conjuntas es sólo un recorte, y muy pronunciado, de las familias nucleares a las que sus miembros pertenecen. Esta compleja conformación de miembros familiares tuvo su origen hace ocho años, cuando el padre, viudo diez años atrás, se unió a su actual compañera. Por su parte, la esposa, separada de su primer marido, dejó al cuidado de sus hijos mayores (30, 27 y 25 años) que residen en Los Toldos, el resto de sus hijos (18 y 10 años). Tampoco forman parte del grupo doméstico, en este caso las otras tres hijas del jefe de familia (24, 26 y 29 años). Estas, ya casadas, residen también en Los Toldos.

Esta unidad posee 11 hás. de tierra, tres de las cuales se encuentran inundadas desde hace siete años, por lo que desde entonces se ha vuelto imposible su utilización productiva. Las tierras del jefe de familia (3 hás. efectivamente aprovechables), se utilizan regularmente para la siembra del maíz. Las 5 hás. de la abuela se destinan al potrero o a esporádicos cultivos.

El único cultivo regular que se realiza todos los años es el del maíz, el cual resulta imprescindible para la alimentación de los cerdos. La avena se cultiva si es necesaria para el alimento de los animales en el caso de que no haya sido buena la cosecha de maíz, aunque sólo si se dan las condiciones óptimas de clima y tiempo disponible. El trigo y la soja, por otra parte, hace ya tres años que no se realizan en los campos de esta unidad. El empleo del jefe de familia como capataz en una estancia cercana constituye un

elemento sumamente estratégico para esta unidad, ya que el patrón le presta el tractor, arado y rastra de discos cuando lo necesita para su campo. Así, sólo cuando la necesidad de sembrar su propio campo coincide con una exigencia muy grande de tiempo por parte de la estancia, se realiza trato con el contratista.

Ateniéndonos únicamente a las actividades productivas prediales, la cría de cerdos constituye la que provee el mayor ingreso a la unidad, complementándose con el autoconsumo y la venta esporádica de otros productos, surgidos en base a la cría de aves, el cultivo de la huerta familiar y el pastoreo de ovejas en las tierras de baja calidad.

Tres de los cuatro miembros activos están ausentes de la unidad casi toda la semana. El trabajo en una estancia cercana como çapataz, le significa al padre salir por la mañana y regresar por las noches durante seis días de la semana. Los hijos, por otra parte, permanecen fuera de la explotación durante el mismo periodo, e incluso más tiempo en las épocas de cosecha, cuando las exigencias de trabajo son más intensas.

De esta manera, sólo la esposa y la abuela pueden hacerse cargo de las tareas diarias. Mientras la abuela se dedica principalmente a las labores domésticas hogareñas, es la esposa la responsable de la mayor parte de las tareas del campo. Sin embargo, la abuela, el miembro de mayor edad de la familia y dueña de las hectáreas destinadas al pastoreo, es la que imprime la dinámica del trabajo familiar, tomando, en conjunto con su hijo, las decisiones de comercialización de los lechones y los cultivos anuales.

El uso y distribución de los ingresos de la unidad implica participaciones diferenciales en el ámbito del consumo común por parte de los miembros, signo de múltiples instancias de gasto individual. Los padres y la abuela administran el salario del jefe de familia y los ingresos obtenidos por la venta de lechones. Sin embargo, los hijos mayores ausentes prácticamente todo el tiempo de la unidad, aunque colaboran con la familia con parte de su ingreso, tienen en su lugar de trabajo y en sus contactos con el pueblo un ámbito propio de consumo y gastos.

En los últimos meses, una nueva actividad se ha agregado a la economía familiar. El jefe de familia junto a su esposa han habilitado una habitación de su casa para el funcionamiento de un pequeño almacén. Allí se venden mercaderías básicas de uso cotidiano que facilita el consumo local de los habitantes del paraje, que de esta forma han disminuído la perioricidad de sus viajes a los comercios de la ciudad.

LAS ESTRATEGIAS DE PRODUCCION

Organización de la Producción

El conjunto de las unidades seleccionadas, dada la escasez de tierras detentadas, llevan a cabo una explotación de tipo minifundista, utilizando mano de obra familiar para llevar a cabo sus actividades productivas. Asimismo, es constante la obtención de alguna parte de sus ingresos por vía de empleos extraprediales, que en las U.1, U.2 y U.5 supera el 50% de los ingresos totales. Ya habíamos indicado para las unidades aborígenes de la tribu la imposibilidad de acumular excedentes. En estas unidades existen indicios que nos hablan de una mínima capacidad de acumulación. Así interpretamos la compra de 5 há. de tierra por la U.2, el plan de adquirir una casa en Los Toldos de la U.1 y la inversión en una nueva actividad comercial por la U.5. Sin embargo, consideramos que esta no se relaciona necesariamente con el tamaño del predio⁵⁰, sino con los nexos laborales extraprediales, que en determinados casos permiten cierta capacidad de ahorro.

La zona en estudio puede considerarse como de aptitud mixta, a pesar de las limitaciones de suelo y malezas invasoras⁵¹. Las unidades que nos ocupan en este estudio

⁵⁰ La distribución promedio de personas por explotación revela en estas familias una presión sobre la tierra menor que el promedio obtenido para la Tribu. Mientras que éste último indica una proporción de 1,4 personas/há., el conjunto de estas familias promedian 0,46 personas/há. (Ver Anexo, Cuadro No 7). Asimismo, la situación de estas unidades evidencia una mayor cantidad de hectáreas por miembro activo en la explotación (7,14 há./activo) en relación a las cifras que corresponden a la Tribu en su conjunto (4,7 há./activo).

De todas formas, los datos presentados distan mucho de asemejarse a los porcentajes obtenidos para todo el Partido. Estos indican promedios de 0,01 personas/há. y 73 há./activo (Encuesta..., 1982). Ahora bien, si basamos nuestros cálculos en las tierras efectivamente utilizables por estos productores, los promedios indican una situación mucho más cercana a los valores de la Tribu en su conjunto. Los datos indican un promedio de 0,57 personas/há. y 3,38 há./activo (Ver Anexo, Cuadro No 8).

⁵¹ El paraje La Rinconada presenta una aptitud inferior en los suelos en relación a otras áreas del Cuartel II. La mayoría de los campos son bajos, inundables, invadidos con sorgo de alepo y gramillón, de texturas franco-arenosas en las lomas y arcillosas en los bajos, con grados pronunciados de erosión, particularmente hídrica. Se observan porcentajes elevados de salinidad como consecuencia de las inundaciones, al elevarse las napas freáticas con la emergencia de salitre.

muestran altos porcentajes de tierra inutilizada por tal motivo. Poseen campos cuya superficie es de 40 hectáreas o menos, y en algunos casos (U.1, U.3) más del 50% de estas tierras está bajo aguas permanentes. De esta manera, el terreno efectivamente utilizable por estos productores varía entre 5 y 17 hectáreas.

Los productores de las cinco unidades que hemos seleccionado llevan a cabo en sus campos una producción de tipo diversificada. Es decir, las actividades son múltiples, y en gran medida complementarias. Los productos agrícolas y pecuarios se destinan básicamente a la venta en el mercado, aunque la cría de animales también es fuente del consumo familiar. El maíz se cultiva exclusivamente como alimento de los cerdos, y es común que parte de la cosecha de trigo y soja se conserve como reserva alimentaria para los planteles, en los casos en que el maíz no alcanza y que su compra se hace imposible dadas sus bruscas variaciones de precios en el mercado. Las demás actividades (huerta familiar, cría de aves de corral, cría de lanares) cumplen en cambio, una función primordial en el autoconsumo familiar.

En forma aproximada, podríamos calcular la utilización de las tierras en las unidades analizadas: un 35% de las hectáreas destinadas a las pasturas y un 30% a la rotación de trigo/soja y maíz, siendo este último el cultivo que se incorpora en forma más regular al plan de explotación, aún con precios bajos y menor cociente de seguridad de cosecha respecto a otros cultivos como trigo, soja o girasol. Dos factores principales explicarían este comportamiento: por un lado, el aprovechamiento para ganadería del grano y del rastrojo a la entrada del invierno y también por la mayor seguridad de contar con el contratista para la siembra, dado los mejores márgenes que aporta este cultivo en relación a los demás.

Si bien los datos disponibles nos muestran una mayor superficie destinada a la rotación trigo-soja para la campaña 1990-91, los problemas que deben afrontar para la contratación de siembra a porcentaje son cada vez mayores: los márgenes brutos (en A/há.) para el contratista en el caso de la soja son negativos, con rendimientos inferiores a 1500 kg. por há., y para el trigo directamente los precios no admiten ninguna forma de participación capitalista. Sin embargo, la incorporación de la rotación trigo-soja aún en pequeña escala nos muestra la importancia de esta última como cultivo de segunda entre los pequeños agricultores, sustituyendo al girasol y permitiendo un aporte de ingresos en dos épocas del año.

Dado que los productores entrevistados no poseen maquinaria propia, la figura del contratista tanterero adquiere gran relevancia. Todos manifestaron en general dificultades para obtener arreglos ventajosos, dada la escasa oferta de tierras para trabajar, suelos en malas condiciones (gramillón) y magros rendimientos por la insuficiente adopción de

tratamientos químicos. De las unidades analizadas, la única que dispone de una vía alternativa es la U.5, que recurre a la condición del jefe de familia como capataz de una estancia cercana para proveerse de la maquinaria necesaria para los trabajos de arada y rastreada, la que le es cedida por el patrón en los períodos que no es utilizada.

Para los demás, existen sólo dos maneras de obtener esta maquinaria: contratar al tractorista dueño de la misma, al cual se le paga inmediatamente su trabajo, o hacer un trato "al tanto por ciento", por el cual el propietario aporta su tierra y el tractorista la maquinaria, la semilla y el trabajo. Al fin de la cosecha, el propietario recibe entre un 25% y un 30% de lo cosechado.

Es necesario destacar que la dependencia con los contratistas los limita en su capacidad de decisión respecto a la rotación más adecuada para los cultivos, ya que aquellos presionan para tomar la mayor cantidad de labores y de tierras en los períodos de recolección y siembra, debiendo los productores aceptar las secuencias soja sobre trigo año a año, sin posibilidad de recuperación de los suelos.

"Yo sembraría soja y lo dejaría para maíz, porque la soja engorda mucho la tierra, pero como ellos viven de eso, de la siembra, quieren hacer las dos cosas (soja sobre trigo), entonces van aprovechando campo que agarran" (U.2).

En este sentido, estas unidades estarían involucradas dentro del mismo proceso de crisis que abarcó a la mayoría de las explotaciones familiares, iniciado en la década del 70, cediendo parcial o totalmente su tierra con lo que redujeron sus posibilidades de seguir funcionando en forma independiente.

Otra limitación que se presenta en estos arreglos es a la venta del producto, al no poder pactarse precios libremente, ya que por lo general el contratista se encarga de transportar la cosecha a la cooperativa o acopiador y de deducir por planilla el porcentaje que le corresponde al productor. El hecho de poder contar con el dinero suficiente para contratar sólo las labores, indudablemente les otorgaría una mayor autonomía sobre su posibilidad de planificar y manejar la comercialización. Esta posibilidad prácticamente no existe en la actualidad.

A las actividades anuales deben agregarse los cultivos de mayor duración, como es el caso de las pasturas y los forrajes. La implantación de pasturas se realiza en función de la dotación ganadera, reservándose en todos los casos algún potrero para ese fin. Los costos de semilla y trabajos culturales son muy elevados por há., en relación a los rendimientos obtenidos para esa zona, de allí que se opte en su lugar por la siembra de un verdeo de invierno, siendo la avena la que ofreció mejores resultados.

El girasol, aunque tiene un buen precio de venta, no es cultivado porque, según los productores, "ensucia" los campos en vez de mejorarlos, y no brinda un rastrojo que pueda ser aprovechado para los animales. Por lo que entonces parece evidente que en el manejo productivo del campo las decisiones se orientan a privilegiar las actividades que sean funcionales o complementarias con las demás, y tendientes a un aprovechamiento de las tierras que represente un menor desgaste.

Todas las unidades realizan la cría de porcinos, pero sólo dos (U.3 y U.5) la encarar como un proyecto con perspectivas a más largo plazo. La venta de lechones durante el año constituye uno de los soportes más importantes de estas explotaciones, dadas las características particulares de esta producción: ciclos cortos de reproducción, adaptación a pequeñas superficies y aceptables rendimientos.

En Julio de 1988, por iniciativa de los productores, se inició en conjunto con el equipo investigador un Programa de Mejoramiento de Ganado Porcino, que consistió en la compra de 10 hembras seleccionadas y un padrillo Hampshire, distribuyendo dos cachorras por familia y la utilización del padrillo en forma consociada. También se realizaron dos compras de maíz para 90 días de alimentación y de antiparasitarios externos e internos. Este aporte se realizó sobre la base de que dichas familias se dedicaban a la actividad con planteles muy reducidos y de baja calidad.

Si bien en la zona se considera que un manejo eficiente y óptimo de esta actividad resulta de dos pariciones anuales por cada madre de cría, estos productores difícilmente logran de sus cerdos más de una parición por año. Al respecto, los principales inconvenientes residen, por una parte, en la insuficiente disponibilidad de alimentos (que obliga al productor a ampliar el plazo del destete de los lechones, ya que se suplanta al maíz por leche materna) y, por otra parte, en la fluctuación constante de los precios de venta (que fuerzan a prolongar el tiempo de alimentación de los lechones hasta el momento en que el precio sea más conveniente). Este tipo de obstáculos hace entonces más espaciadas las pariciones, ya que las madres de cría no vuelven a servirse sino después de realizado el destete.

Sin embargo, dos de los productores (U.2 y U.5) incrementaron su dotación de madres (de 4 a 9 y de 6 a 12), siendo la U.3 la que lo hizo en forma más significativa (7 a 19), con criterios de selección claros y planificando su producción, organizando los servicios y reservando un nivel de alimentación adecuado. Es probable que la mayor permanencia de este productor en su predio (no asalariado) le haya permitido una dedicación prácticamente exclusiva. Este productor quizás sea el único que trabaje con un criterio netamente productivo, ya que su propósito es extraer de esta actividad todo lo necesario para solventar sus gastos de contratista, semilla o cualquier requerimiento de la explotación, de allí que

justifique su esfuerzo sólo en esos términos:

"Por ahí tiene un apuro, hace un trabajo y ud. tiene que pagar..., yo quiero que todas esas cosas salgan de los chanchos, no de la soja... sinó para qué?"

La reactivación de este rubro trajo aparejado para todas las unidades distintos niveles de reordenamiento. En algunas, se hizo clara la posibilidad de una mayor diversificación de sus actividades productivas, desde la ampliación de sus superficies destinadas a grano (maíz-trigo) y de pasturas destinadas a pastoreo, como así también la construcción de nuevas instalaciones y la fijación de un calendario sanitario más riguroso y relaciones comerciales más permanentes.

Todas las familias manifestaron que la producción de cerdos representa el rubro mayor importancia dentro de su esquema de explotación, pese a que, salvo las excepciones apuntadas, no ha habido un esfuerzo orientado a organizar eficientemente la actividad. Una explicación estaría dada como mencionamos, por la condición de asalariados de la mayoría de los jefes de familia, con lo cual se limitaría su disponibilidad para abarcar todas las tareas del campo. Otra dificultad, consecuencia en parte de lo anterior, reside en la imposibilidad de contar con reservas alimentarias suficientes durante el año como para organizar un plan de producción. Ya hemos señalado los problemas que sobrevienen a la siembra y cosecha por la falta de maquinaria propia y de contratistas que quieran hacerse cargo del trabajo.

Las condiciones de manejo, si bien son pobres, no implican que la actividad tienda a desaparecer. Es más, cualquier ingreso "extra" sirve para sostener la producción, aún cuando pareciera no existir una lógica definida de comportamiento. La frase de uno de estos productores es significativa: "El cerdo es el animal de los pobres".

Sólo dos de las cinco unidades analizadas (U.1, U.3), poseen vacas en sus campos. En años anteriores, las demás unidades han comprado y vendido alternativamente unas pocas cabezas de ganado vacuno, según las necesidades familiares y las oportunidades del mercado. Esto nos hace suponer que en dichas unidades el ganado vacuno, más que una actividad estable de cría y comercialización, constituye un efectivo mecanismo de ahorro.

La cría de ovejas en número reducido permite el aprovechamiento de sectores de la explotación no aptos para la agricultura (por inundaciones o desniveles de terreno), destinándose exclusivamente al autoconsumo familiar. La lana de la esquila no era comercializada debido a que su bajo precio y reducido volumen de venta no prometía un ingreso significativo. Tampoco era aprovechada por las familias, dado que los campos de pastoreo están afectados casi en su totalidad por un tipo de abrojo que hace dificultoso el

aprovechamiento de la lana para el hilado y el tejido. Sin embargo, el desarrollo del Taller de Telar Mapuche parece haber creado un contexto propicio para la utilización, y la posterior venta, de este recurso.

Comercialización

El análisis de la relación entre estas unidades y el surgido de la venta de productos pecuarios, y en menor medida derivados de la agricultura, y otro dado por la compra de insumos para la producción y el autoconsumo.

La producción porcina se comercializa a través de intermediarios que recorren la zona del Cuartel II, comprando la dotación que cada campesino dispone en el momento. Estos agentes captan principalmente la producción a pequeña escala, enviándola luego a Buenos Aires, donde será vendida a otros acopiadores.

Aparentemente, la relación de los productores con los intermediarios excede las operaciones de estricta compra y venta. En casi todo los casos los compradores son siempre los mismos, y la relación comercial con ellos se viene manteniendo desde hace varios años. Algunos de los productores mapuche, nos han testimoniado que existe una actitud de confianza hacia tal o cual comprador, y que aunque pague "unos pesos menos que los otros, siempre va a ser muy poca la diferencia". Excepto la U.1, que frecuentemente utiliza sus diversos contactos en el medio urbano para la búsqueda de sus compradores, estas familias comercializan su producción a través del mismo intermediario, y fundamentan su actitud en la desconfianza que les producen otros comerciantes nuevos de la zona.

Se observa, además, que estos agentes en ciertas ocasiones hacen las veces de proveedores de insumos. Su actividad les permite recorrer una zona muy amplia, y entrar en contacto con una gran cantidad de pequeños y medianos criadores de ganado porcino. De esta manera se constituyen para el productor mapuche en una importante fuente de información de mercado, y a su vez, facilitan tratos comerciales entre productores distantes. Su actuación como mediadores en estos tratos resulta muy útil al productor, visible por ejemplo en las épocas de recambios de padrillos o de adquisición de madres nuevas para la cría.

La posibilidad de una comercialización directa, dirigiéndose a los acopiadores de Los Toldos a efectos de evitar la cadena de intermediarios, parece no justificarse. Según los productores toldenses, no existen diferencias de precios en las ofertas de unos y otros. Por el contrario, en algunos casos las relaciones de confianza y el buen trato mantenidos con el comprador, sirven de garantía para el cálculo del productor sobre la seguridad de sus futuras ventas.

A pesar de ello, si los productores quisieran entablar una relación comercial con acopiadores urbanos, no tendrían los medios de movilidad adecuados para hacerlo. Es así que la dependencia hacia estos "comerciantes ambulantes" de alguna manera existe, y es probable que en algunos casos, tras el trato de mutua confianza, se oculte una relación desigual que convierte al productor en la parte más perjudicada de la relación. En definitiva, es el comprador de cerdos el que decide cuándo y cuánto comprarle a cada unidad, y el que ofrece un determinado precio, mientras que el productor tiene pocas alternativas de modificarlo.

En cuanto a los productos agrícolas, el agente principal de comercialización es la Cooperativa Agrícola de Los Toldos. Allí mantienen los volúmenes cosechados hasta el momento en que, según la evolución de los precios del grano, deciden vendérselos a la propia Cooperativa.

La venta de ganado vacuno (U.1 y U.3) se realiza a través de dos vías distintas: la venta a particulares y las ferias. La venta de terneros se efectúa a través de un arreglo "de palabra", es decir, en base a un trato personal y anticipado con el comprador. Aquí la red de relaciones de amistad, de trabajo y de parentesco lejano se ponen en funcionamiento para la búsqueda del posible comprador.

En algunas ocasiones, en que se dispone de un cierto número de animales para la venta, se concurre a las ferias ganaderas de Los Toldos. Esta opción, si bien asegura la rápida comercialización y mejores precios en relación a la venta particular, tiene otras desventajas, tales como el alto costo del transporte de los animales y la competencia frente al ganado de mejor calidad:

"...lo que pasa es que en la Feria a veces te los queman...Por lo general a la Feria los terneros van siempre bien terminados. Los míos son terneros flacos, y al lado de los que van siempre a la Feria...quedan últimos. Siempre, en los corrales, los últimos son los tuyos. Pero ahora no se puede ir a la Feria, porque un camión debe andar de arrancada en 300.000 australes para llevarlos en camión. Y si vendés cinco animales en la Feria, te sacan casi uno. No conviene. Conviene venderlo. Si en la Feria te hacen 800.000 australes, lo vendés a 700.000 australes en el campo y ganás plata... el gasto es tremendo, tremendo..."(U.1)

Por otra parte, en este caso también se hacen notorios los condicionantes para acceder a un manejo más intensivo de esta producción:

"...para llevarlo a novillo tenés que llevarlo a 300, 400Kg., pero así lo esperan cuatro años, cinco años, pero eso lo hacen los ricos, porque

tienen campo. Pero no los crían. Ellos van afuera y compran terneros ya de 3 años, los ponen en un campo, los alimentan, y en poco tiempo sacan novillos especiales. Pero acá no lo podés hacer, acá para hacer eso tenés que tener 50 há. de campo bueno. Calculá que en 17 há. hay como 10 ovejas, veintitipo de vacas, 10 chanchos, caballos, se siembra... Hacés el campo de goma, porque lo estirás para todos lados, un poco acá y otro poquito allá..."

La compra de productos manufacturados, tanto en función del consumo familiar como de los insumos productivos del predio, relaciona a estas familias directamente con la ciudad. Los Toldos es el centro comercial mas cercano, del cual dependen las familias para su abastecimiento, (excepto por el reciente funcionamiento de un pequeño almacén en la vivienda de una de las unidades).

Los acuerdos con los tractoristas implican otro tipo de tratos comerciales, a los que ya nos hemos referido en el punto anterior. Este es el caso de los minifundistas que, si bien viven principalmente de empleos extraprediales, compran a la vez fuerza de trabajo para el desarrollo de su producción. En realidad, lo mas común es el trato al tanto por ciento, en el cual no hay una verdadera compensación salarial. Tal como esta figura de contratista participa, la cesión de tierras no constituye para el propietario mas que una división del trabajo.

El ámbito de relaciones mercantiles entabladas nos permite ubicar a estas familias en el contexto urbano-rural más inmediato, mostrándonos las redes espaciales, temporales y sociales que se ponen en juego en la reproducción familiar. La venta de ciertos productos prediales, las relaciones de trabajo, y sobre todo las actividades de consumo, implican para los miembros familiares la oportunidad de ampliar sus contactos cotidianos fuera del ámbito rural y de las relaciones de parentesco más estrechas, en los que, por otra parte, intervienen con mayor frecuencia miembros de origen mapuche.

El predominio ya sea del ámbito de relaciones tradicionales de comercialización, generalmente circunscrito al área rural, o de la puesta en juego de redes creadas a partir del trato personal y de la inserción particular del productor en el medio urbano caracteriza dos modalidades de articulación en el contexto conformado a partir de la compra-venta para el consumo.

La primera modalidad describe las transacciones comerciales de las U.2, U.3, U.4 y U.5, ya que aquí los productores se vinculan con agentes e instituciones que operan desde hace tiempo en el medio rural (cooperativas, contratistas, intermediarios, etc.). Los tratos con estos

agentes, sean indígenas o no indígenas, son de larga data, y en algunos casos han devenido en relaciones personales de mutua confianza y amistad, donde han predominado la estabilidad y el cumplimiento de los compromisos:

"Yo tengo en el pueblo la casa Bustillos del Campo, que yo necesito cualquier cosa y nomás que un papel y que me manden tal cosa y no he tenido jamás problema... Inclusive Bustillos ha venido a traerme la semilla del maíz acá en su propio auto... Entonces quiere decir que soy un hombre que comprendo a la gente y me han ayudado mucho..." (U.4)

En el discurso de los productores, estos valores son muy respetados, y puestos en la base de una relación que garantiza su continuidad. Las situaciones de confianza y elasticidad en el intercambio constituyen la garantía de la defensa de lo propio. De esta manera se compensa la inseguridad que provoca en el productor el estar sujeto a reglas de juego sobre las que no tiene completo dominio ni conocimiento:

"...si siempre le vendemos a Avilés, si al final unos pesos más o menos..., él es amigo, siempre paga más o menos igual que los otros..." (U.5)

Así también, una serie de diversos tratos comerciales, tales como el intercambio de reproductores e insumos, se dan entre los productores que se hallan vinculados por su vecindad, su parentesco más o menos lejano y por un mismo origen étnico.

De otro lado, vemos en la U.1 el ejemplo de una modalidad diferente, ya que en vez de acudir a las redes de vecindad y de parentesco más inmediato, los tratos comerciales giran alrededor de los contactos cotidianos surgidos de las relaciones de trabajo en Los Toldos. En este caso, predominan los tratos con particulares o agentes mercantiles no-indígenas.

Organización del Trabajo Familiar

El empleo fuera del predio, sea ocasional o permanente, es un factor presente en todas las unidades analizadas. Constituyendo en algunos casos (U.1, U.2, U.5), mas del 50% del ingreso total, los salarios representan un papel significativo en la subsistencia familiar de la unidad. Así también, es común a todas las unidades el hecho de que la cantidad de miembros activos que se emplean extrapredialmente sea igual (U.1, U.3), o superior (U.2, U.4, U.5) a los miembros activos que se hacen cargo de las tareas prediales.

Salvo el caso de la U.1, en que el jefe de familia y su hijo son agentes de policía en Los Toldos, los miembros de las demás unidades se emplean en el área rural, relativamente cerca del lugar de residencia familiar. Sin embargo, el trabajo externo significa para los jefes de familia regresar a sus casas al fin de cada jornada laboral (U.1; U.2; U.4; U.5), y para los hijos varones mayores, empleados como peones de tiempo completo en estancias o de compañías cerealeras, convivir con sus familias sólo los fines de semana (U.2, U.5).

Es notoria la estabilidad que mantienen en sus empleos. Los jefes de familia se encuentran empleados desde más de hace 10 años en el mismo lugar, sin excepción. Asimismo, el trabajo externo de los hijos es vivido por la familia como una ocupación segura y definitiva.

En nuestras entrevistas, pudimos informarnos de los empleos y ocupaciones extraprediales de los integrantes de cada grupo doméstico en épocas previas a la presente investigación. Rastreamos incluso los diferentes empleos de los adultos antes de la constitución de sus actuales familias. En base a estos datos, pudimos observar que el trabajo fuera del predio familiar ha sido un rasgo constante de la organización económica de estos grupos domésticos durante las últimas cuatro décadas.

Los jefes de familia, comprendidos entre los 40 y 60 años, comenzaron a ocuparse fuera de su explotación antes de los 20 años de edad. Las mujeres, actuales madres y abuelas, ilustran dos recorridos distintos respecto al empleo: en algunos casos han permanecido en el hogar paterno hasta el momento de casarse, colaborando con las tareas de la explotación agrícola; en otros, se emplearon desde temprana edad en el servicio doméstico en casas de familia en Los Toldos, o en estancias cercanas.

Un proceso similar puede identificarse en las nuevas generaciones. Los hijos varones de estas unidades (17-23 años), han comenzado a trabajar afuera luego de cumplir 15 ó 16 años de edad. Según las afirmaciones de sus padres, continuarán, hasta el momento de contraer matrimonio, residiendo en el hogar paterno y colaborando con la subsistencia familiar.

El salario de uno o más de los miembros familiares forma, así, parte sustantiva del funcionamiento de la unidad, "implicando una interacción profunda e integral entre los asalariados y los que no lo están, que se evidencia en la organización de los miembros-familiares para la realización de las tareas cotidianas del hogar y del predio" (Esteve, 1984: 142).

La realización del trabajo doméstico y productivo, así como el extrapredial, se asume como un proyecto familiar,

incluyendo la participación del trabajo infantil⁵². Tanto en términos de los recursos monetarios incorporados a la unidad, como del tiempo personal dedicado a dichas tareas, el aporte a cada actividad varía según los "roles" de cada uno de los miembros.

Los principios básicos de organización interna de la unidad doméstica siguen, en tanto familia, los cortes según edad, sexo y parentesco, otorgando a los hombres, los padres e hijos mayores, el rol preponderante en la obtención de salarios externos. De esta manera, las actividades realizadas dentro del predio generalmente están a cargo de las mujeres activas de las familias y de los miembros pasivos (nietos y abuelos) (U.1, U.2, U.4, U.5). Esta organización reúne así las características que se han asumido para describir al campesinado pobre: "al estar la mayoría de los hombres adultos asalariados, el trabajo de la mujer aumenta en la medida en que el hombre se emplea. De esta manera, ella y los hijos responden por las labores prediales mas cotidianas" (Medrano, 1980: 88)

Las tareas domésticas de la casa y las labores correspondientes al predio no se distinguen con nitidez en cuanto al ámbito espacial se refiere. Para estos miembros familiares principalmente mujeres y niños, la participación en las actividades netamente productivas se da como una extensión del trabajo doméstico.

De esta manera, la mujer se hace cargo no sólo del trabajo doméstico, sino del predial. La mujer transforma los alimentos, hace los trabajos de arreglo y aseo de la casa y lava la ropa. Además, participa en la fuerza de trabajo necesaria para la elaboración del principal producto destinado al mercado. Los hijos mayores, generalmente mujeres, asumen parcialmente su reemplazo, ocupándose de los hijos menores y tareas domésticas (U.1; U.2). Esto está presente sobre todo en los casos en que la madre se encuentra asalariada (U.2).

Aunque la mayoría de los alimentos y utensilios domésticos se adquieren a través del mercado, una parte del trabajo familiar es dedicado al procesamiento de bienes de valor de uso para la reproducción familiar: elaboración de pan, procesamiento de aves de corral, facturas de porcinos, utilización de hortalizas, desmadejamiento, limpiado y teñido de lana, y últimamente, el tejido de distintas prendas de lana en telar mapuche, utilizadas por los miembros de la familia (colchas, ponchos, almohadones, tapices, fajas).

⁵²Según lo explica Elizabeth Jelin (1984): "Una unidad doméstica dedicada a realizar las actividades cotidianas dirigidas al mantenimiento de sus miembros, que se basa en la división del trabajo y de responsabilidades entre los mismos, con actividades y rutinas establecidas para cada uno, es una organización formal" (Jelin, 1984:26).

Así, el trabajo femenino participa de una categoría doble, como productor de valores de uso (autoconsumo, labores domésticas) y de bienes de cambio (productos, fuerza de trabajo), complementado en ambos niveles por el trabajo infantil.

A medida que aumenta la edad de los niños que colaboran con la madre en tareas cotidianas, se acentúa su responsabilidad en las mismas, así como también la división del trabajo por sexos. Los hombres se orientan hacia las labores agrícolas y ganaderas (generalmente empleándose fuera del predio familiar), y las mujeres colaboran con la madre en el trabajo doméstico.

La madre es la que generalmente organiza y distribuye las tareas que sus hijos realizan. Estos son obedientes a su autoridad, ya que son comunes las penitencias para los hijos desobedientes. Los abuelos generalmente influyen distendiendo la relación de autoridad madre-hijo, permitiendo a sus nietos retardar el cumplimiento de lo mandado.

La participación en las labores prediales no implica para los niños la pérdida de días escolares, no habiéndose registrado en el paraje ningún caso de trabajo infantil asalariado. Pero esto sucede sólo hasta terminar la primaria, cuando llegan a la edad de ser capaces de reemplazar a los miembros adultos en las principales tareas domésticas. La edad en que los niños empiezan a colaborar con pequeñas tareas (6 a 8 años) es similar para ambos sexos. Durante el período escolar, el trabajo de los niños en la unidad es entendido por los padres como simple colaboración, efectuada en las horas libres del colegio.

En esta etapa, los niños realizan tareas complementarias a las que la madre o la abuela están llevando a cabo en el momento, sin asumir una actividad completa a su cargo, sobre todo si ésta requiere atención constante a lo largo de un gran lapso de tiempo (carnear, limpiar corrales, ordeñar, reparar alambrados o parideras, juntar animales, etc.). Así, sus tareas generalmente comienzan por hacer mandados a casas vecinas, darle de comer a los animales, buscar agua, desgranar maíz o colgar ropa.

Recién cuando han terminado la escuela primaria, la "ayuda" se convierte en "participación" o "trabajo". Mientras la ayuda de los hijos pequeños no se nombra cuando se habla de las tareas del campo, la "participación" está generalmente presente en los comentarios de padres y abuelos. En los mismos, las actividades valoradas como "trabajo" son las que suelen realizar los adultos.

Al hablar sobre el futuro de sus hijos, también se evidencia la oposición entre dos destinos contrapuestos: permanecer en el campo trabajando, o irse a Los Toldos a estudiar. Estos dos rumbos nos son igualmente probables, ya que dependen de la capacidad de sostén familiar hacia el hijo

que estudia, o de la necesidad de su trabajo para colaborar con la subsistencia familiar. Pero la tendencia es a concebir el primero como factible sobre todo para los hijos varones, y el segundo para las hijas mujeres.

La posibilidad de brindar estudios superiores a los hijos forma parte de los planes de algunas unidades (U.1; U.2), sin extenderse sin embargo a la totalidad de los mismos. En estas unidades, los hijos mayores han asumido responsabilidades similares a las de sus padres, ya sea en labores prediales o extraprediales. Es por ello que generalmente sólo los hermanos menores pueden ser enviados a estudiar, lo cual significa su paulatino alejamiento en su participación en el trabajo de la unidad y un flujo de recursos desde la unidad hacia el exterior para solventar ese gasto.

Otra distribución de "roles" en la organización doméstica toma posición entre los miembros familiares que "obedecen", y los que "deciden". Esta distinción se hace evidente en las unidades U.1 y U.5, en las que la "abuela", propietaria del campo, tiene activa participación en las decisiones productivas, aunque sea su hijo, el "jefe de familia", el que tenga la responsabilidad de dirección de las tareas. En estas situaciones, la madre de familia se ve desplazada de las decisiones relativas a la producción (U.1), y si el hogar es compartido, también de las decisiones domésticas (U.5), dando lugar en ocasiones a visibles conflictos¹. En otras familias toldenses hemos podido constatar que la abuela viuda propietaria de las tierras de la unidad tiene un peso de decisión y autoridad similar².

¹ "La organización del trabajo de una unidad doméstica también implica relaciones entre sus miembros dentro de una determinada estructura de poder, cuyos componentes ideológicos no permiten dejar fuera el conflicto" (Jelin-Feijoo, 1980: 10).

"La unidad asentada en ámbitos rurales integra el espacio de la producción y el doméstico. Concebirla únicamente como un sistema de cooperación en torno a un interés común nos llevaría a dejar de lado los procesos de conflicto y tensión que se producen en su seno. La conducción del proceso productivo, el papel que cumple cada miembro en la producción, el control y la distribución del ingreso son algunos de los elementos conflictivos..." (Balazote Oliver-Radovich, 1992:10).

² Al respecto, encontramos en una descripción del grupo doméstico mapuche en las reducciones chilenas hecha por Louis Farón en 1969, características similares: "Dentro de la familia, el padre es la figura central y después de su muerte su rol autoritario como organizador de las actividades familiares sólo puede ser alcanzado ya sea por su viuda o por su hijo mayor; generalmente ambos comparten la posición autoritaria sobre la familia (...) Las viudas tienden a ganar

Así también, cuando el matrimonio fundante de la familia nuclear comparte el campo con sus padres, son estos, los dueños del campo, los que deciden sobre la organización integral de la unidad (U.4). Por el contrario, en las familias nucleares, es la esposa la que adquiere un papel en la organización productiva en muchos casos más activo que el marido (U.2)³.

Los hijos responden a la autoridad conjunta de la madre y el padre. Dado el diario alejamiento de los hombres mayores del grupo doméstico, es la madre quien, dentro del predio, ejerce la mayor autoridad sobre sus hijos, tanto en la esfera doméstica como en la productiva (U.2). Sin embargo, como ya adelantáramos, la autoridad de la mujer más anciana de la familia tiende a desvincular a la madre (que en tanto "nuera" está incorporada al grupo familiar del marido) del manejo directivo del campo. En la mayoría de los casos, sin embargo, se evidencia que la madre o la mujer disfruta de absoluta libertad para el manejo del hogar, así como de las producciones complementarias como el huerto, los animales de corral, árboles frutales, etc., que parecen constituir su "dominio legítimo". Se espera de una mujer que maneje la casa sin que el marido tenga que preocuparse por los detalles:

"Yo le dejo a ella que haga, porque ella siempre está con los chicos, y sabe qué hay que hacer, y les manda a hacer esto o lo otro. Yo qué me voy a meter..." (padre de la U.2).

La relación del padre con sus hijos varones mayores se encuentra moldeada por un gran respeto a la autoridad moral del primero. El empleo externo de los jóvenes impide su colaboración cotidiana en las tareas de producción, lo que parece extenderse también hacia el ámbito de las decisiones respecto al manejo del predio, no dando lugar a antagonismos entre ellos.

La colaboración de los hijos asalariados con el ingreso familiar, por otra parte, tampoco parece ser fuente de tensión

un mayor poder persuasivo que los hombres, a medida que van envejeciendo. A diferencia de los hombres, ya ancianos, no ceden sus poderes a hijos e hijas ya maduros (...) La autoridad materna se basa en las relaciones efectivas entre ella y sus hijos, y parte del mecanismo del control que usa son las continuas quejas y la desaprobación de cómo manejan sus asuntos sus hijos e hijas" (Farón, 1969: 149/150).

³ "Las mujeres ejercen una influencia considerable sobre sus maridos, quienes toman en cuenta la mayoría de las indicaciones con respecto a las actividades de subsistencia (...) una mujer puede influir probablemente para que su marido venda los animales, para que siembre cantidades específicas, o cultive ciertos productos en vez de otros" (Farón, 1969: 151).

entre los miembros familiares. En los casos seleccionados, encontramos tres situaciones claras de este tipo (U.1, U.2 y U.5). En la U.2, la madre controla en su totalidad el ingreso provisto por sus dos hijos mayores, aunque privilegiando en su gasto las necesidades de los mismos. En los otros dos casos (U.1 y U.5), los hijos colaboran sólo con una pequeña parte de su sueldo. En ambas situaciones, los padres dieron explicaciones de estas conductas, que a nuestro entender, intentaban dar los motivos de hechos no acostumbrados:

" ¿Manolo? pobre, qué nos va a dar él... Cuando puede lo hace, le da algo a la madre, o a la abuela, pero con tan poca plata que gana, apenas si le alcanza para alquilar allá. El año pasado la poca plata que sacó del trigo se la terminó regalando a Rafaela (la abuela)" (padre de la U.1).

"...lo que pasa es que los chicos compran algo y traen a casa una caja de comida que le dan a la abuela, pero siempre le dan a la abuela, porque ella les lava la ropa. El fin de semana traen la ropa y ella se las lava" (esposa de la U.5).

Es generalmente el miembro de mayor autoridad en el ámbito del consumo familiar quien recibe los ingresos externos y los administra. En el caso de la U.5, suponemos que el hecho de que la esposa de la U.5 no sea la madre de los hijos presentes en el grupo doméstico, canaliza la colaboración de las hijas a través de la relación particular con la abuela.

Las Estrategias de Uso y Distribución de los Ingresos:

Estas unidades domésticas, en tanto unidades económicas, poseen dos dimensiones: la de ser unidades productoras de bienes y servicios para el mercado y la de constituir unidades productoras de agentes sociales en sus ciclos cotidiano y generacional.

Para el logro de este objetivo principal, cada unidad doméstica distribuye su recurso principal, la fuerza de trabajo de sus miembros, en una serie de actividades diversas. Las labores domésticas en el hogar y en el predio, y la venta de fuerza de trabajo constituyen los dos rubros básicos que determinan la organización conjunta del trabajo familiar.

De esta manera, se desarrolla un conjunto de estrategias productivas que generan ingresos monetarios y no monetarios, los cuales involucran:

- la producción en el predio, dirigida al mercado.
- la producción para el autoconsumo.

-los ingresos provenientes de la seguridad social.

-los ingresos provenientes de empleos extraprediales (como cuentapropistas o asalariados tanto a nivel rural como urbano).

Estas cuatro fuentes de ingresos constituyen un sistema de sobrevivencia familiar en delicado equilibrio.

Observamos que estas unidades, excepto la U.3., cubren las necesidades cotidianas familiares en base, principalmente, al salario de uno de sus miembros (U.1 ; U.4), o a la suma de salarios obtenidos por varios integrantes de la familia (U.2 ; U.5). Estos salarios son estables, dado que los empleos datan de varios años atrás, y no se teme perder el puesto de trabajo.

Ante esta fuente de ingreso, segura, mensual, que tiende a garantizar la satisfacción de las necesidades mínimas de subsistencia del grupo familiar, los ingresos monetarios y no monetarios obtenidos a partir de las actividades productivas prediales cumplen papeles diversos:

1) Ingreso principal de la unidad. En ocasiones, fuente de ahorro.

2) Complemento monetario periódico y estable de los salarios.

3) Posibilidad de endeudamiento, en tanto asegura el pago de una deuda creada pensando cubrirla con una futura venta, y actuando como reaseguro económico para los momentos en que excepcionalmente se ven incrementadas las necesidades familiares (educación, vestimenta, deudas, médicos). "Se vende mas si se necesita más".

4) Autoconsumo productivo directo o indirecto.

5) Autoconsumo familiar estable.

6) Autoconsumo familiar periódico o inestable.

Hemos confeccionado un cuadro comparativo en el cual se percibe el papel de cada producción como fuente de ingreso o autoconsumo en cada una de las unidades, según las distintas funciones que hemos especificado:

CUADRO No. 10: TRIBU DE DON IGNACIO COLIQUEO DE LOS TOLDOS: PARAJE "LA RINCONADA". Utilización de los ingresos prediales monetarios y no monetarios en cinco unidades seleccionadas.

UNID ADES	SALARIOS (%)	ACTIVOS (P)/(E)	Vacunos	Porcinos	Soja /Trigo	Maíz	Aves /Huerta	Ovinos	Miel
I	70	2/2	3	3 6	3 4	4	5	6	3
II	60	1/3	-	2 5	3 4	4	5	6	-
III	30	1/1	3	1 5	3 4	4	5	6	-
IV	50	1/1	-	2 5	3 4	4	5	6	-
V	70	1/3	-	3 5	3 4	4	5	6	-

Activos: (P): dedicados a tareas prediales/ (E): dedicados a tareas extraprediales.

Fuente: Encuesta propia, 1990-91.

Del análisis del cuadro surge la existencia de una relación entre la proporción de los ingresos prediales dentro del ingreso total de la unidad, la cantidad de miembros activos dedicados a las tareas de producción y las funciones que asumen la producción y venta de productos dentro de la estrategia de consumo de la unidad.

En las unidades en que las funciones adjudican a los ingresos prediales un carácter de estabilidad periódica (U.2, J.3, U.4), vemos que los ingresos salariales constituyen un porcentaje menor con respecto al existente en el resto (U.1, J.5).

En las primeras, la actividad predial de mayor magnitud y de mayor estabilidad es la cría y venta de lechones. Asociado a esto, la disponibilidad de esta actividad para el autoconsumo es mayor, y la realización de las actividades complementarias a la actividad principal (maíz) es más estable que en las segundas.

El caso de la U.3 es el ejemplo mas claro de esta relación, ya que en ella la cría de cerdos constituye la principal actividad formadora de ingresos.

Las unidades U.1 y U.5 ejemplifican el caso en que las actividades prediales complementan, y se hallan subordinadas, al ritmo de las actividades externas de los miembros familiares. En ellas, la importancia de la cría porcina y vacuna reside en ser una fuente estratégica de ahorro, o un complemento inestable de ingresos monetarios y fuente discontinua de autoconsumo.

La cría de ovejas, la huerta y cría de aves, presentes en todas las unidades, no involucran una mayor dedicación, siendo posible realizarlas por los miembros pasivos de la unidad. Son encaradas a pequeña escala, en pequeños pedazos de terreno o en tierras inútiles para otro tipo de producción, lo cual indica que el autoconsumo no resta recursos ni pone en riesgo a las actividades destinadas a la comercialización.

Dos prototipos opuestos de estrategias de uso de los ingresos surgen de la comparación de las U.1 y U.3.

Así, si en la U.1 la estabilidad de parte de los ingresos se ubica en los percibidos por vía salarial, la inestabilidad surge de los obtenidos a partir de la venta de productos. En este esquema, las necesidades familiares cotidianas, de corto plazo, se satisfacen con los salarios, y las necesidades a largo plazo, o excepcionales, con los ingresos de la producción.

Vemos que la producción es la variable de ajuste si consideramos el ciclo de la reproducción familiar a largo plazo. No se la elimina, e incluso se la mantiene en momentos críticos con parte de los salarios, aunque esto no puede convertirse en una regla, dado que los salarios no son elásticos. Se aumenta la dedicación si los precios lo justifican (sembrando hectáreas de pastoreo, o comprando reproductores). Se la reduce si la temporada no ha sido buena, utilizándola para el consumo familiar (Al respecto, es claro un comentario del productor: "Cuando no hay plata, el campo se empieza a achicar, porque vendemos las vacas..."). Siempre se puede vender o autoconsumir en los casos de necesidad extra. Funciona como un pequeño "capital de reaseguro". El trabajo extrapredial implica, en este caso, el tipo de manejo de los ingresos, del gasto y de la forma de ahorro.

En cambio, en la U.3, los salarios son estables y periódicos, pero funcionan como complemento. La producción es la principal fuente de ahorro y consumo, por lo que se intenta hacerla lo mas periódica posible. (se diferencia así del resto de las unidades, en que el ingreso principal es estable y el complemento elástico e inestable) Los gastos se organizan en base a la producción. No se incurre en gastos por anticipado. Se crece al ritmo que la producción impone (se diferencia de las demás unidades, en las que las producciones

complementarias se intensifican si el consumo lo requiere o lo permite. La producción se adapta a largo plazo al consumo).

En el ámbito del consumo encuentran así sentido muchas de las decisiones y criterios organizativos dados en la producción. Al mismo tiempo, esta última implica condiciones y constricciones particulares a las que el consumo familiar debe adaptarse (Sidersky, 1986). Estimamos que las pautas de consumo han ido variando de acuerdo al mayor o menor grado de articulación con el resto de la sociedad. En el caso de estos grupos domésticos, pensamos que esto se evidencia en la incorporación, en el transcurso de las generaciones, de pautas de consumo ciudadanas, tanto en educación, salud, diversiones, vestimenta, enseres domésticos, etc..., lo cual se traduce en una dependencia más estrecha con Los Toldos y otras ciudades cercanas como centros de abastecimiento.

En relación a esto, vemos que las formas de consumir, se relacionan con las distintas modalidades de uso de los ingresos por parte de los miembros del grupo doméstico.

Encontramos en estas unidades dos modos diferentes de administración de los ingresos totales en su distribución para el consumo de sus miembros. Hemos dado en denominarlas "distribución uniforme" y "distribución diferenciada". La "distribución uniforme" hace referencia a la situación en que la suma de ingresos provenientes de la comercialización de los productos, salarios y jubilaciones son destinados y administrados en su totalidad para el gasto conjunto de los miembros del grupo doméstico. Una "distribución diferenciada" implica en cambio las situaciones en que la totalidad o parte sustancial de determinados ingresos es utilizada por algunos miembros del grupo doméstico para su gasto individual.

Creemos que estas diferencias tienen que ver, por una parte, con el grado de participación conjunta de los miembros del grupo doméstico en el trabajo productivo, la mayor o menor integración en la organización doméstica de los "roles" de autoridad y dependencia propios de las relaciones familiares, y la mayor o menor participación de los salarios en los ingresos totales de la unidad.

Hemos tomado como ejemplos de distribución uniforme a las U.2, U.3 y U.4, y como casos de distribución diferenciada a las U.1 y U.5.

En los primeros casos, vemos que la complementación de las tareas evidenciada en la división del trabajo predial y extrapredial, asumidas por miembros distintos del grupo doméstico, se integran sin embargo al momento de la captación de los ingresos totales y del uso y distribución de los mismos (U.2, U.3, U.4). En este sentido, el grupo doméstico está fuertemente integrado, especialmente cuando está compuesto por una familia elemental, cuando los hijos no tienen aún la edad de casarse y la autoridad de los padres es mas fuerte.

Las otras dos unidades, en cambio están constituidas por familias extensas, con un número de miembros activos en relación a los pasivos superior al resto de las unidades. En consecuencia, y dado el carácter minifundista de estas explotaciones, es mayor el número de miembros que deben encontrar su fuente de trabajo fuera del ámbito predial, y por lo tanto asalariarse. La importancia de los ingresos salariales supera sí en más del 50% a los obtenidos por vía predial.

Aquí se hace mas evidente que la composición del grupo doméstico, entonces, no asegura el proceso de trabajo productivo, y éste, a su vez, tampoco garantiza la reproducción del grupo doméstico. Los dos ámbitos, predial y extrapredial, captan por su lado casi exclusivamente a una parte de los miembros de la unidad. La unificación de los ingresos provenientes de los mismos responde, en cada caso, a la variable relación entre activos y pasivos que conforman la unidad, como así también a los vínculos de autoridad, afecto y dependencia mutua propios del parentesco que relaciona a estos miembros.

En estos casos los niveles de residencia común, cooperación en el proceso productivo y consumo común, característicos de la unidad doméstica de producción, no coinciden punto por punto (Heredia, 1979).

En la descripción de la U.1, hemos visto que la mayor parte de los miembros participan, mediante la división del trabajo, en distintas instancias del proceso productivo, aunque los ingresos monetarios obtenidos a partir del mismo se dividen para su gasto en dos ámbitos domésticos diferenciados. Sin embargo, la presencia del autoconsumo compartido y de flujos de elementos materiales, colaboraciones y ayudas económicas de uno a otro de los hogares integran estos dos ámbitos a una misma unidad doméstica.

Asimismo, uno de los miembros de esta unidad, el hijo mayor, no reside con el resto de los miembros de la unidad, por lo que su integración al grupo doméstico no sería posible. Sin embargo, su colaboración periódica con tareas productivas y el hecho de que destine parte de sus ingresos para la subsistencia familiar, implica, a nuestro criterio, su inclusión en dicha unidad doméstica.

Características similares presenta la U.5. Los dos hijos mayores, empleados por tiempo casi completo en una compañía cerealera, reciben casa y comida fuera de la explotación familiar, residiendo en ésta sólo los fines de semana. La participación en las tareas productivas es, por lo tanto, esporádica. Estos miembros, sin embargo, participan en cierta proporción en los gastos conjuntos de la unidad.

Así, en la unificación de los ámbitos domésticos de la U.1, y en la consideración de integrantes del grupo doméstico de los hijos asalariados de la U.1 y la U.5, hemos

privilegiado como elemento organizativo de estas unidades al consumo. Este es considerado en sentido amplio, es decir, no implica necesariamente la colaboración con una parte significativa para la subsistencia de uno o mas miembros de la unidad.

Dentro de la unidad doméstica, estos miembros son integrantes esporádicos de la unidad de producción y residencia, y participan de forma parcial con el consumo familiar, en lo que a la modalidad de gasto de sus ingresos particulares se refiere. En este sentido, creemos que la "distribución diferenciada" implica el la última dimensión organizativa que nos permite integrarlos a la organización de la unidad.

Relaciones interfamiliares

Si bien hasta el momento hemos analizado a las unidades según su dinámica interna, dejamos para este punto la incorporación de las relaciones entre ellas, las que constituyen el ámbito social mas próximo, cotidiano y fluido en el cual se insertan las familias del paraje La Rinconada.

Gran cantidad de intercambios diversos, tanto de elementos como de información, ayudas y favores, son parte de la vida cotidiana de este paraje rural.

Si bien en el ámbito de la comunidad no podemos afirmar la existencia institucionalizada de mecanismos recíprocos de ayuda o prestaciones⁵⁵, en el seno de las unidades de nuestro análisis podemos reconocer cierto tipo de intercambios

⁵⁵ Diversos autores que se han dedicado al estudio de la economía mapuche actual en el seno de las reducciones indígenas del Chile central (Stuchlik, 1970, 1971; Berglund, 1977; Bengoa, 1980; Farón, 1969) destacando el carácter del grupo doméstico como unidad básica de producción de recursos, que cuando sus capacidades para el cumplimiento de las tareas se ve sobrepasada, a menudo solicita y obtiene la colaboración de individuos externos a la unidad (Herrera, 1988). La recurrencia de este tipo de fenómenos es bastante generalizada dentro de sociedades de economía de subsistencia, y se conocen como formas de ayuda mutua institucionalizadas o mecanismos de cooperación económica (Stuchlik, 1971). En el caso de la sociedad mapuche, se conocen varias formas de ayuda mutua, tales como el mingaco "la vuelta de mano", kelluwin, inkatún y la medianería, siendo el mingaco y la medianería las dos formas mas importantes aún vigentes, y posiblemente existentes desde mucho antes del período reduccional (Cooper, 1946, en Herrera, 1988).

y participaciones en eventos colectivos, de características diversas, que a nuestro entender tienen relevancia para la interpretación del estilo de vida de los productores mapuche de la comunidad y de las relaciones interétnicas mantenidas por los mismos.

Al profundizar algunos aspectos de la historia y actualidad de las familias, aparecían relatadas situaciones o acontecimientos en los que la presencia de algún familiar o vecino había constituido un elemento fundamental para superar situaciones de necesidad o crisis en el seno de una determinada unidad. Estos generalmente constituyen momentos de aguda tensión en la vida de estas familias, algunas de ellas planificadas o predictibles, tales como el casamiento, el nacimiento de los hijos, y otras menos predictibles, o incluso sorpresivas, como situaciones de enfermedad y muerte.

Áquí sólo tomaremos algunos de los acontecimientos de este tipo que se dan entre las unidades de nuestro estudio, aunque estos mismos la mayoría de las veces están incluidos en un espectro de relaciones mucho más extenso⁵⁶.

Si nos restringimos al ámbito de las cinco unidades, veremos que estos elementos compartidos, que van desde la vecindad hasta la pertenencia a una misma familia ampliada y a un mismo origen étnico, son la base sobre la que se mantienen diversos tipos de intercambios que tienen una gran importancia para la organización de la vida cotidiana de estos hogares⁵⁷. La relación entre familias nucleares que forman

⁵⁶ La participación en actividades religiosas es la forma que encauza más notoriamente la organización a nivel colectivo de las familias de este Paraje rural. Las cinco unidades participan de la Comisión de la Capilla de la Orden de San Antida Touret, junto con otros pobladores rurales mapuche y no mapuche de la zona. La capilla fue construida hace seis años en base al esfuerzo de este grupo de familias, que mediante fiestas, asados, rifas, etc., lograron recaudar el dinero suficiente para levantar el edificio de la Capilla. La Comisión continúa funcionando, y en la actualidad, el jefe de familia de la U.5 es su presidente. Los pasajes de la Comunión y Confirmación de los niños, y la asistencia a las misas dominicales y a reuniones de catecismo, involucran de una u otra manera a todos los miembros familiares. Este tipo de actividades son las que formalmente unifican e igualan a las familias mapuche y no mapuche de la zona.

⁵⁷ Los trabajos dedicados al estudio de las relaciones informales, de intercambio o de ayuda mutua en el medio urbano (Ramos, 1981; Jelin, 1980; Ben Porath, 1980) enfatizan determinados atributos como característicos de estos intercambios. Rescatan la importancia de la identidad de las personas participes de una transacción, en especial entre sujetos que reconocen una filiación familística común, como

parte de una familia extendida son notablemente intensas. Aunque el discurso manifiesta un respeto por la propia individualidad de cada familia, lo que podría interpretarse como un grado bastante fuerte de independencia entre ellas, de hecho, los padres y los hijos que pertenecen a unidades económicas separadas mantienen gran cantidad de actividades en común.

Quizás el rasgo más indicativo resulte de la base de reciprocidad⁵⁸ que resulta necesaria para el funcionamiento de estos intercambios. La reciprocidad actúa como norma implícita en la puesta en marcha y el mantenimiento de la estabilidad en las relaciones de ayuda mutua.

Como ejemplos de ello se presentan los intercambios entre las familias nucleares y las familias de procreación (U.2 y U.3 ; -U.1 y U.4.). Las carneadas de cerdos y las esquilas de ovejas constituyen ocasiones en que una familia extensa se reúne para realizar un trabajo en forma conjunta. Estas dos labores rurales representan un evento social importante, ya que también permiten congregarse a vecinos y parientes que residen en el pueblo. Estos no colaboran más que con su único recurso, su capacidad de trabajo, recibiendo en compensación un almuerzo en común y algunas veces parte de lo producido. Los hijos mayores, que trabajan afuera, pueden en estas ocasiones colaborar con sus familias.

Los animales a ser carneados generalmente provienen del plantel de una de las unidades, pero el procesamiento de las facturas es realizado por todos. Al final de uno o dos días de intenso trabajo, los productos obtenidos son repartidos por el dueño del animal a todos los que vinieron a ayudarlo. En la época de esquila, se reúnen los animales de las dos familias en un mismo corral, y las mujeres por un lado y los hombres por otro se encargan de las tareas de maniatar a las ovejas, desabrojarlas y del corte de la lana. En estas ocasiones, incluso los niños más pequeños tienen sus tareas asignadas. Las niñas ayudan a las mujeres a limpiar la lana, mientras que los muchachos enlazan a los animales o preparan el asado que dará fin al trabajo diario.

Estas tareas conjuntas se basan en el intercambio de recursos por trabajo, especialmente cuando los participantes son pobladores urbanos. Entre unidades rurales, en cambio,

factor determinante del modo en que se realiza la transacción.

⁵⁸ La distancia temporal que media entre un acto de ofrecimiento y otro de devolución puede ser de plazos cortos o largos, lo que ha sido considerado como el "timing" de la reciprocidad. Esta puede manifestarse en plazos cortos, inmediatos y visibles, o en el largo plazo, en términos del ciclo de vida e intercambio generacional (Rapp, 1979).

este intercambio se ve equilibrado, ya que todas las familias tienen su momento de ofrecer recursos propios a cambio de la ayuda en trabajo de vecinos o parientes.

Las relaciones entre familias emparentadas de distintas generaciones vehiculizan un mayor número de intercambios, cuya equivalencia y reciprocidad tienden a diluirse en la cotidianeidad de los mismos. Sin embargo, percibimos en ellos la tendencia a formar flujos de elementos materiales o dinero desde la familia de procreación hacia la familia nuclear (tales como regalos a los nietos, de un animal, préstamos o regalo de dinero, alimento para los animales, etc...), y otra corriente desde la familia nuclear hacia los "abuelos", caracterizada más que por elementos materiales de valor monetario, por ayudas en trabajo en tareas concretas o diversos "favores" (como trámites en el pueblo, averiguaciones, arrear los animales, levantar una cosecha, construir un galpón, etc.).

Es notorio, por ejemplo, el papel del "abuelo" como parte responsable de la reproducción física y social de su descendencia (los nietos), y como transmisor de pautas y valores culturales. Los abuelos que crían a sus nietos los primeros años de vida, que los llevan al médico, que les compran ropa, la hija que lleva a su padre a hacer trámites al pueblo, que le teje un pullover, los nietos que llevan un encargo a un pariente vecino o que le ayudan a arrear las vacas, etc., son muestra de la multiplicidad de instancias que unen a dos familias emparentadas.

Así, estos intercambios se caracterizan por ser de no-equivalentes, y por realizarse la mayoría de las veces en momentos no simultáneos. Aún tratándose de intercambios simultáneos, lo que se intercambian son bienes o servicios diferentes: dejar a los niños al cuidado de un pariente, al tiempo que se realizan las compras para el hogar de uno, así como para el pariente.

Más allá de los límites de la familia extensa, si bien el intercambio de recursos de todo tipo es constante, generoso, y de lugar a tratos incluso permanentes, en el discurso de los mapuche este intercambio siempre es connotado como préstamo o favor, y contabilizado minuciosamente. Es común oír de boca de los pobladores comentarios acerca de cierto favor realizado a determinada persona, más que por reclamar tácitamente una devolución, por describir las buenas relaciones que se mantienen con dichas personas.

Sin embargo, esto no se traduce en actitudes individualistas de los miembros propietarios con respecto a los miembros desposeídos en un mismo seno familiar. Al contrario, en muchas situaciones hemos podido apreciar la disposición de los recursos propios de un miembro hacia otro en situaciones de necesidad o carestía, ya sea en fuerza de trabajo, en tierras, en productos prediales, contactos sociales, dinero, etc., aunque el que recibe la ayuda no

pertenezca a la familia nuclear. La "exigencia" de reciprocidad se manifiesta mas en los intercambios con vecinos o parientes lejanos, que cuando se trata de figuras reconocidas en la zona, ya sea por su quehacer político o por tener cierta capacidad económica. Aquí, la dirección de la relación se revierte. Abundan entonces los comentarios en los cuales el poblador se convierte en el receptor privilegiado de los favores y confianza de estas figuras⁵⁹.

Suponemos que los factores que hacen a una identidad étnica compartida se entremezclan intensamente con los factores de parentesco que ligan a las familias, y sobre todo, con el compartir un estilo de vida común, basado en la organización familiar para el trabajo rural y en revestir una misma condición de pequeños productores minifundistas (Balazote Oliver-Radovich, 1989).

Conclusiones: Los Vínculos con la Tierra

A lo largo de este trabajo, hemos distinguido distintos aspectos relativos a las unidades campesinas toldenses. La reducida superficie de la que disponen estas unidades y la presión sobre la tierra evidenciada, nos lleva a caracterizar a las explotaciones mapuche como minifundistas, con grandes limitaciones para llevar a cabo una actividad agropecuaria intensiva dentro de sus tierras. En consecuencia, los niveles de ingresos surgidos a partir de dicha actividad dependen de estos condicionantes y de las relaciones de mercado que cada productor logra establecer, aunque en términos generales, los mismos no alcanzan a constituir ni siquiera el 50% de los ingresos totales de la unidad.

La intervención creciente del contexto socioeconómico a través de las relaciones mercantiles va en desmedro de las posibilidades de decisión productiva autónoma en el seno de la organización doméstica de estas unidades campesinas. Esto se evidencia en las consecuencias que tienen las variaciones de precios en los cereales y en la necesidad del trabajo del tractorista para llevar a cabo la producción agrícola, así como en la dependencia de los intermediarios y en la importancia de las redes de relaciones personales como reaseguro del éxito de la comercialización.

⁵⁹ Si bien la mayoría de los integrantes de la tribu reconocen abiertamente su inclinación hacia el peronismo, el apoyo a la pasada gestión radical de Los Toldos fue generalizado. Las relaciones entabladas entre algunos de los pobladores rurales y la municipalidad devino en diversas contribuciones materiales: la Intendencia otorga una ayuda económica escolar a una de las unidades de nuestro trabajo y ha construido recientemente una nueva vivienda a otro de los productores.

En este contexto, la organización del trabajo familiar se ve orientada a cumplir con los requisitos de las labores extraprediales, que proporcionan en comparación la base monetaria más estable del conjunto de los ingresos totales, en desmedro de las labores prediales, a las que se dedica un escaso número de miembros. En nuestro estudio de caso, dimos cuenta del paulatino alejamiento del predio propio por parte de los hijos mayores de la unidad, que al llegar a su edad activa en términos económicos, sólo pueden colaborar con la familia realizando trabajos externos, ya que un nuevo salario es más útil a la economía familiar que un incremento en la "ayuda" en las tareas prediales. Este es el primer paso del proceso que los alejará definitivamente de las tierras familiares al momento de adquirir mayor independencia o de querer constituir una nueva familia.

Respecto a los procesos de comercialización, si bien el prejuicio étnico arraigado en la sociedad no-aborigen de Los Toldos se expresa a través de múltiples manifestaciones, la discriminación resulta relativamente visible en las relaciones comerciales que mantiene con el mapuche, si tomamos en cuenta asimismo la situación en que se encuentran otros productores minifundistas no-indígenas. El productor aborigen conoce las fluctuaciones de los precios en el mercado, pero en todo momento encuentra dificultades para operar de igual a igual con el intermediario o agente comprador. Los escasos volúmenes excedentes que genera su producción, la inferior calidad de sus productos agropecuarios, debido a la incompleta incorporación de tecnología, la ausencia de organizaciones comunitarias que lo defiendan en su competencia, lo impulsan permanentemente a vender a costos por debajo del mercado y a comprar por encima de los mismos. Esta relación de asimetría, se vuelve con el tiempo tan expoliativa, como difícil de remover dada su cronicidad.

Si bien esta descripción es propia de las prácticas de comercialización de los pequeños propietarios indígenas y no-indígenas, es necesario aclarar que el caso de los primeros contiene tras de sí una historia de tratos discriminatorios que han definido al contacto con el comerciante criollo (nos referimos a la intención de sacar ventajas de la "ignorancia del indio", expresada en cobros ilegítimos, préstamos usurarios, y ejecución de hipotecas fraudulentas sobre las tierras) (Fischman-Hernández, 1990).

El proceso de desarrollo tecnológico evidenciado en la agricultura en las últimas décadas ha marginado aún más a los mapuche del circuito de la producción. El tránsito de la economía de los productores de la tribu a una agricultura comercial de alta eficiencia, se ha visto impedida por los factores de escasez de tierras, recursos materiales y financieros, así como la falta de apoyo técnico oficial.

El desamparo o la inoperancia de las políticas del Estado, por un lado, y la acelerada expansión de las comunicaciones por otro, han reforzado, en el campo de la

tecnología, las contradicciones que venimos señalando. Estos campesinos mapuches han recibido acriticamente un paquete tecnológico que incorporaron de manera incompleta, lo que vuelve a despojar de racionalidad a la esencia del modelo de producción que se pretende imponer.

A esta situación de falencia e inestabilidad en cuanto al acceso a los medios de producción y a la tecnología, se agrega la dinámica global propia del sistema económico y cultural, que ha empujado a los aborígenes toldenses a un proceso migratorio incesante.

Al respecto, los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 nos muestran cifras alarmantes: la zona rural del Cuartel II alberga sólo 875 habitantes, cuando en 1980 éstos eran 1917, lo cual significa que en sólo diez años más de la mitad de los habitantes rurales han migrado hacia las ciudades cercanas⁶⁰.

En estudios anteriores (Fischman-Hernández, 1990), se evidencia que las tierras y su posesión constituyen un factor ligado particularmente a la historia familiar. Un rastreo ascendente a través de las ramas de parentesco de los actuales propietarios de las tierras de estas unidades, ofrece un patrón común de herencia de tierras de padres a hijos. Este indica que hasta la generación de los actuales "abuelos" (60-70 años de edad), las tierras se han heredado luego de la muerte del último de los progenitores, y repartido en forma igualitaria entre todos sus hijos. Esto parece haberse cumplido desde los tiempos del Cacique Ignacio Coliqueo.

Actualmente, estamos ante la presencia de circunstancias diferentes a las décadas pasadas, de tal peso que dan lugar a fenómenos nuevos en los procesos de herencia de tierras. Las consecuencias, si bien en parte imprevisibles, implicarán un cambio fundamental en las estrategias de reproducción tradicionales de estos productores mapuche.

Las particulares circunstancias a las que nos referimos son las siguientes:

1) Procesos sucesivos de subdivisión de tierras hacen que las parcelas dispongan de una superficie cada vez menor. Esto es así, aún en aquellos casos bastante frecuentes, en que se realizan uniones matrimoniales entre vecinos y las tierras de los esposos se unifican.

⁶⁰ Los datos recabados por el Censo no discriminan entre población indígena y no-indígena, por lo cual no podemos saber a ciencia cierta en qué proporción han participado los pobladores mapuche de la masa migrante. De todos modos, si bien no tenemos cifras exactas, podemos afirmar que una gran parte de la población aborigen ha pasado a engrosar la zona urbana de Los Toldos.

2) Desde hace alrededor de siete años, buena parte de las tierras están inundadas.

3) Se posee tan sólo una relativa capacidad de incorporación de nuevas tierras vía compra.

4) Las actuales extensiones de terreno, base de las unidades productivas, no admitirían una nueva subdivisión sin perder la capacidad de sostén del grupo doméstico.

Esto nos permite interpretar un fenómeno presente no sólo en las cinco unidades analizadas, sino en el ámbito de la Tribu en general: el hecho de que un hijo viva con su familia en la tierra de los padres, o que el padre ceda sólo una pequeña porción de terreno a uno de los hijos, mientras que como contrapartida, los demás hermanos se ven obligados a migrar⁶¹.

En el primer caso, los hijos que residen en las tierras de sus padres sostienen que las tierras no son de ellos, sino de sus padres. Estos desempeñan un papel decisivo evidente en cuanto a la dirección del campo. Dado que aparentemente las mujeres son más longevas, se da con frecuencia que sea la madre la que termine compartiendo con su hijo el manejo del predio, dejando en lugar secundario a la esposa.

En el segundo caso, los tratos que han dado lugar al traspaso de tierras no son claros y no se nombran, y probablemente se trate de un acuerdo formal "de palabra". La tierra traspasada se sigue considerando como propiedad del progenitor, el cual considera que a su muerte la totalidad de las tierras serán divididas entre todos sus hijos en partes iguales. Sin embargo, esta subdivisión no dará lugar a explotaciones que conserven su capacidad productiva. Prueba de ello es el alto índice de asalariamiento de las actuales unidades.

Es así que una contradicción sujeta a los productores mapuche de la tribu: dependen de su propio trabajo para producir y reproducir su vida, por un lado, y retienen sus vínculos con la tierra y otros medios de trabajo por el otro.

⁶¹ Esta es una realidad reflejada en muchas zonas rurales de nuestro país y del continente, que en términos de la teoría del campesinado ha sido interpretada como la existencia de un proceso de "expulsión", desde las unidades campesinas, de fuerza de trabajo nacida y reproducida en su seno, lo cual indica la evidencia de la proletarianización en marcha de estas unidades (Balazote Oliver-Radovich, 1989).

Esto es, por otra parte, algo que afecta en forma especial a las comunidades y agrupaciones indígenas, sujetas por lo común a relaciones de sobreexplotación económica y a diversos grados de marginación y discriminación por la sociedad circundante (Hernández, 1984).

Ante este esquema, surge un interrogante que no es nuevo en el estudio de las estrategias económicas campesinas (Giarraca, 1991): la venta de fuerza de trabajo fuera de la explotación, ¿es signo de un proceso de proletarización o parte de una estrategia que tiende a mantener los vínculos con el campo a pesar de un contexto desfavorable?.

Pensamos que pueden sostenerse distintas interpretaciones según se considere la reproducción de una unidad determinada en su ciclo de vida propio, o si por el contrario, tomamos en cuenta los ciclos de vida sucesivos de una misma rama familiar, incluyendo junto a la familia que reside en el campo al conjunto de miembros familiares que han debido reproducirse fuera de la unidad.

Creemos en base a nuestro trabajo, que el alto nivel de proletarización y migraciones evidenciado en las unidades minifundistas toldenses se expresa en un debilitamiento de la participación de los miembros del grupo doméstico que se ha sostenido tradicionalmente dentro de la organización familiar mapuche (Farón, 1969). El estudio de caso nos muestra unidades en las que el nexo de sus miembros con los empleos externos determina la orientación de la estrategia económica general de las unidades en que el peso de los salarios es mayor al de los ingresos prediales. Expectativas de establecerse en el medio urbano y aspiraciones a niveles de educación formal superiores y ascensos laborales comienzan a ser parte de los planes a futuro de algunas familias.

Sin embargo, consideramos que muchos otros ejemplos muestran los signos de la intención de mantener los vínculos con el campo, aún de aquellas familias que se han trasladado del ámbito rural al urbano. Las relaciones de parentesco actúan en estos casos como vinculantes de estos dos ámbitos, y fundantes de frecuentes participaciones de pobladores mapuches urbanos en actividades típicamente rurales. Los hijos que han debido migrar a la ciudad vuelven los fines de semana a ayudar a sus padres y trabajar en el campo durante la siembra, la cosecha, las carneadas o esquilas. En un contexto desfavorable para la sobrevivencia en base a las actividades agropecuarias, la ligazón con el símbolo "tierra" se hace presente en cada hijo que se hace cargo del mandato de sus antepasados, y que, aún ya establecido en el medio urbano regresa a vivir en el campo como sus padres y abuelos lo hicieron. Ellos siguen manteniendo el "espacio para la vida" al que "vuelven" el resto de los hijos que emigran.

Algunos comentarios nos muestran como es percibida esta realidad:

"Cuando yo no esté, alguno va a venir a hacerme cargo. Todos no pueden venir, porque estos pedacitos son chicos. Ese es el problema que tenemos acá, porque los campos ya no dan..."
(jefe de familia, U.5).

Entre los pobladores mapuche de la tribu, podemos así afirmar la existencia de factores de identidad comunitaria, cuyos elementos de integración se dan en compartir básicamente una modalidad productiva, un régimen de tenencia de la tierra semejante (habiendo recibido sus títulos individuales de tierras o en proceso de recibirlos), y todos aquellos condicionamientos que como campesinos sufren en sus relaciones con el sistema económico dominante (Balazote Oliver-Radovich, 1989).

Los 130 años que han transcurrido desde el momento en que se conformó el asentamiento mapuche de Los Toldos, han dejado una huella profunda en el sentido de pertenencia a un lugar y a un grupo de los actuales pobladores mapuche⁶². Aunque la "Tribu" ha pasado a constituir más una denominación regional que la descripción de una dinámica comunitaria que ya ha desaparecido, no deja por esto de ser uno de los elementos que dan significación a las actitudes sociales y a la vida cotidiana de los mapuche. "La tierra" no deja de estar presente en el discurso de los indígenas:

"No, yo del campo no salgo. Me gusta, en el pueblo ni loco, ahí no hay... ahí todo lo que usted necesita lo tiene que pagar. El campo siempre da algo para comer" (U.3, 66 años).

"...me ayudaron a criar a los hijos estos campos. Entonces, yo no puedo estar desagradecido con la gente, soy un tipo agradecido con todos aquellos que me dieron una mano, me prestaron un escardillo que tenían, me prestaron un caballo, me ayudaban a arar... Soy un tipo agradecido de todos los favores que me hicieron, y así fue siempre, y así les enseñé a mis hijos y enseñé a mis nietos..." (U.4, 69 años).

La valoración del propio campo como lo que pertenece al mapuche y que guarda dentro de sí innumerables significaciones compartidas en el transcurso de las generaciones, es del todo evidente en los pobladores de edad madura. Ellos recuerdan la vida tal cual era en los tiempos de sus padres y abuelos, y son los principales portadores de las historias y relatos referidos al establecimiento en estas tierras del primer Cacique Ignacio Coliqueo.

A partir del relato de las vivencias pasadas, de las motivaciones para continuar residiendo en el campo, o de las expectativas de radicarse en el medio urbano, vemos que la

⁶² "La identidad se expresa a través de mecanismos que tienen que ver con las condiciones materiales de existencia y reproducción, no están desligados de éstas, no pertenecen sólo al ámbito privado de la vida cotidiana" (Gorosito Kramer, 1989:3).

integración al campo laboral y la dependencia hacia determinados empleos externos juegan un papel importante en el cambio de estilos de vida.

Así, distinta actitud se percibe en algunos jóvenes mapuche, los que al trabajar fuera del campo en donde nacieron, adoptan una posición diferente a la de sus mayores:

" A la abuela difícil que la nueva, pero mamá... mamá está loca por ir al pueblo, y si me la traigo a mamá se vienen todos los demás.." (Hijo de la U.1, 20 años).

"Acá (en el campo) no se puede hacer mucho, yo voy a seguir en Seragro (compañía cerealera)" (Hijo de la U.5, 19 años).

Al hacer jugar todos estos factores, es posible observar ciertos comportamientos reveladores de una racionalidad propia del productor aborigen de Los Toldos: Por un lado y en tanto campesino, busca sobre todas las cosas minimizar los riesgos antes que optimizar las ganancias (Bengoa, 1981; Torres Rivas, 1981; Gianotten-Wit, 1985), y por otro, en tanto mapuche, estigmatizado por una historia de discriminación, responde de manera singular a la incertidumbre, porque intenta priorizar el "espacio para la vida" por encima del título de propiedad, y adhiere al valor de uso de la tierra antes que a su valor de cambio (Hernández, 1985).

Frente a este cuadro global, es difícil imaginar en Los Toldos, posibles alternativas de sobrevivencia próspera y a la vez respetuosa de la identidad y la cultura de sus pobladores. De esta forma, vemos que la identidad mapuche nos se encuentra desligada del modo de vida campesino. No desaparecerá con él pero deberá transformarse en virtud de su reproducción en otros contextos.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTI, G. y MAYER, E.
1974 "Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos",
Serie Perú Problema No. 12, IEP, Lima.
- AMIN, Samir y VERGOPOULOS, Kostas: "La questionne paysanne et
le capitalisme",
1977 Ed. Anthropos, Paris.
- ARCHETTI, E. Y STOLEN, K.A.
1975 Explotación familiar y acumulación de capital en el
campo argentino, Siglo XXI, Buenos Aires.
- ARGUELLO, Omar
1980 Delimitación del concepto de "estrategias de
supervivencia" y sus vinculos con la investigación
socio-demográfica, Demografía y Economía No 18.
- ARIZPE, Lourdes
1979 Indigenas en la Ciudad de México. El caso de las
"Marías", Sep Diana, México.
- BALAZOTE, Alejandro y RADOVICH, Juan Carlos
1990 "Reproducción Social y Migraciones en NaupaHuen,
Pcia. de Río Negro", en Revista de Antropología No
8, Buenos Aires.
- BALAZOTE, Alejandro y RADOVICH, Juan Carlos
1992 "El concepto de grupo doméstico" (mimeo.)
- BARRIL, Alex
1989 "Notas metodológicas para investigar la producción y
reproducción económico social de las economías
campesinas", Ministerio de Agricultura, Buenos
Aires.
- BARTRA, Armando
1982 La explotación del trabajo campesino por el capital,
Ed. Machehual, México.
- BARTRA, Roger
1974 Estructura agraria y clases sociales en México ,
Serie Popular ERA, México.
- BARTRA, Roger: "La teoría del valor y la economía campesina:
1975 invitación a la lectura de Chayanov",
en: Comercio Exterior, Vol. 25 No. 5, México.
- BARTRA, Armando
1989 "Campesinado: "Base económica y carácter de clase",
en Cuadernos de Antropología Social, V.2, No. 1,
Fac. FyL, Buenos Aires.
- BARTRA, Armando
1976 "La renta capitalista de la tierra",
en: Cuadernos Agrarios, No. 2, México.

- BASCO, Mercedes
1990 Para un desarrollo rural posible en la Argentina, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Buenos Aires.
- BENGOA, José
1980 Las economías campesinas mapuches, Grupo de Investigación Antropológica, Santiago de Chile.
- BENGOA, José: "Economía campesina y Acumulación Capitalista", 1983 (mimeo.), Santiago de Chile.
- BENGOA, José: "Historia Social del Pueblo Mapuche, S.XIX y XX" 1985 Ed. Sur, Santiago de Chile.
- BEN PORATH, Yoram
1980 "The F-connection: families, friends and firms and the organization of exchange", in Population and Development Review, Vol. 6, No 1, Londres.
- BERGLUND, Staffan
1977 The National Integration of Mapuche. Ethnical minority in Chile, Department of General and Comparative Ethnography, University of Uppsala, Umea.
- BORSOTTI, Carlos
1978 Notas sobre la familia como unidad socioeconómica, Naciones Unidas, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile.
- CALCAGNO, Silvia y HERNANDEZ, Isabel
1992 "El Temor a la Etnicidad", en Ciencia Hoy, No. 38, Buenos Aires.
- CANAMASAS, Benito y HERNANDEZ, Isabel
1989 "Los Toldos: Un enclave mapuche en la región pampeana argentina", en Suplemento Antropológico, Revista Paraguaya de Antropología, Asunción.
- CHAYANOV, Alexander V.
1974 La organización de la unidad económica campesina, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- COOPER, John
1946 "The Araucanians Handbook of South American Indians", Vol. 2, Smithsonian Institution, BAE, Bulletin 143, Londres.
- COSTA, Mercedes
1988 "Reciprocidad, Complementación y Dominación en la Comunidad de Santa Victoria", en Cuadernos de Antropología Social, V.1, No. 1, Fac. FyL. Buenos Aires.
- DE JANVRY, Alain y CROUCH, Luis
1979 "El debate sobre el campesinado: teoría y

significancia política", en Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol.2, No. 3, Bogotá.

DIAZ POLANCO, Héctor

1976 Economía y Movimientos Campesinos, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, vol. CCX, No 26, Santo Domingo.

EBELOT, Alfred

1968 Relatos de Frontera Edic. Solar Hachette, Buenos Aires.

ESTEVA, Gustavo

1980 La batalla en el México rural, Siglo XXI, México.

ESTEVA, Gustavo

1978 "¿Y si los campesinos existen?", (en: Comercio Exterior, Vol. 28, No. 6, México)

FALS BORDA, Orlando

1985 "De Orlando Fals Borda a Marcela Gajardo", en GAJARDO, Marcela (comp.): Teoría y Práctica de la Educación Popular, PREDE-OEA, CREFAL, IDRC, Serie Retablo de Papel No 15, México.

FARON, Louis

1969 Los Mapuche: su estructura social, Ediciones Especiales 53, Instituto Indigenista Americano, México.

FEDER, Ernest

1978 "Campesinistas y descampesinistas, tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción campesina", en Comercio Exterior, No 28, México.

FISCHMAN, Gustavo y HERNANDEZ, Isabel

1989 "La Argentina democrática y la Política Educativa en las leyes sobre Indígenas", en Pueblos Indígenas y Educación, No 9, Ed. Abya Yala, Quito, Ecuador.

FISCHMAN, Gustavo y HERNANDEZ, Isabel

1990 La Ley y la Tierra: Historia de un despojo, CEA-UBA/Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

FOSTER, George

1967 "What is a Peasant?", en Peasant Society A-Reader, J.M.Potter, M.N Diaz, G.M. Foster (eds.) Little, Brown & Co., Boston.

GIANOTTEN, Vera y DE WITT, Toñ

1985 "Orientación de la Investigación Participativa hacia la práctica: el papel del intelectual orgánico" en HERNANDEZ, Isabel (1985).

GIARRACA, Norma

1989 "El campesinado en la Argentina: un debate tardío",

en Realidad Económica No 94, Buenos Aires.

GONZALES DE OLARTE

1980 Inflación y Campesinado, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

GOODY, Jack (Ed.)

1958 The development cycle in domestic groups, Cambridge Papers in Social Anthropology, No 1.

GOODY, Jack

1972 "The evolution of the Family", en LASLETT, Peter (ed.) Household and family in past time, Londres, Cambridge University Press.

GOROSITO KRAMER, Graciela

1989 "Identidad Etnica y Manipulación", Universidad Nacional de Misiones (mimeo).

GUTIERREZ-PEREZ, A. y TRAPAGA DELFIN, R.: "Capital, Renta de la Tierra y Campesinos",

Ed. S. XXI, México.

HALL, Budd

1981 "Investigación Participativa", en Investigación Participativa y Praxis Rural, Editorial Mosca Azul, Lima.

HELLER, Agnes

1987 Sociología de la vida cotidiana, Ed. Península, Barcelona.

HEREDIA, Beatriz Alasia de

1979 A Morada da Vida, Editora Paz e Terra, Sao Pablo.

HERNANDEZ, Isabel

1984 "Los Indios y la Antropología en la Argentina", en JUNQUEIRA, c. y CARVALHO, E. (coord.) Los indios y la Antropología en América Latina, Ed. Búsqueda, Buenos Aires.

HERNANDEZ, Isabel

1985 (comp.) y otros Saber Popular y Educación en América Latina, Ed. Búsqueda, CEAAL, Buenos Aires.

HERNANDEZ, Isabel

1987 "La Investigación Participativa y la Antropología Social de Apoyo", en El diseño de Investigación Social en Trabajo Social, Módulo I y II, CELATS, Lima.

HERNANDEZ, Isabel y FISCHMAN, Gustavo

1989 La Comunidad Indígena y el derecho a la tierra: el caso Los Toldos, Cuadernos del CEA No 1, CEA-UBA, Buenos Aires.

HERNANDEZ, Isabel

1990 "La Investigación Participativa: un enfoque mn

- antropológico", en Temas de Psicología Social, No 11, Buenos Aires.
- HERNANDEZ, Isabel
1992 (y colaboradores) Los Toldos: la identidad enmascarada, en prensa (Eudeba).
- HERRERA, Alejandro
1988 "Programas y mecanismos de desarrollo económico en la sociedad mapuche contemporánea", en América indígena No 4, México.
- HEYNIG, Klaus
1982 "Principales enfoques sobre economía campesina", en Revista de la CEPAL, Santiago de Chile.
- HUX, Meinrado
1980 Coliqueo: el indio amigo de Los Toldos, Eudeba, Buenos Aires.
- INTERNATIONAL COUNCIL FOR ADULT EDUCATION (ICAE):
1977 Conclusiones del Primer Encuentro Internacional sobre Investigación Participativa, Toronto.
- JARA, Oscar
1985 "El reto de teorizar sobre la práctica para transformarla", en HERNANDEZ, Isabel (comp.) y otros (1985), Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth y FEIJOO, María del Carmen
1980 Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires., Estudios CEDES 3 No 8/9, Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth
1984 Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada, Estudios CEDES, Buenos Aires.
- KAUTSKY, Karl
1970 La cuestión agraria, Ruedo Ibérico, París.
- KRANTZ, Lasse
1975 "El campesino como concepto analítico en Antropología", en Revista Dominicana de Antropología e Historia, año 7, No 5/7, Santo Domingo.
- KROEBER, A. L.
1948 ANTHROPOLOGY, citado en FOSTER, George (1967), Boston.
- LEON DE LEAL, Magdalena
1980 (y otros) Mujer y Capitalismo Agrario, Ed. de la Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, Bogotá.
- LENIN, V.I.
1973 "El desarrollo del capitalismo en Rusia", Ed. Estudio, Buenos Aires.

- LEVI-STRAUSS, Claude
1960 "La Crise de l'anthropologie moderne", en El Correo, No 11, UNESCO, Paris.
- LEWIS, D.
1973 "Anthropology and Colonialism", en Current Anthropology.
- LONG, Norman
1977 An Introduction to the sociology of Rural Development, Londres Tavistock Publications, Londres.
- LLAMBI, Luis
1981 "Las unidades de producción campesinas en un intento de terrorización", en Estudios Rurales Latinoamericanos, vol. 1, No 4, Colombia.
- LLAMBI, Luis: "Emergence of Capitalized Family Farms in Latin America",
1989 en: Comparative Studies in Society and History, Vol. 31 No. 4, Cambridge.
- LOZANO, Wilfredo: "Campesinos y proletarios en el desarrollo capitalista de la agricultura",
1981 en: Revista Mexicana de Sociología, CERESD, Univ. Autónoma de Santo Domingo, Vol. XLIII, No.1.
- MANDRINI, Raúl
1986 "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", en LISCHETT Mirta (comp), Antropología Eudeba, Buenos Aires.
- MANDRINI, Raúl
1984 Los araucanos de las pampas en el siglo XIX, CEAL, Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel
1990 "El campesinado en la Argentina: un debate tardío o políticas para el sector: una necesidad impostergable", en Realidad Económica No 97, Buenos Aires.
- MARX, Karl
1956 El Capital, Siglo XXI, México.
- MEDRANO, Diana
1980 "La mujer en la región cafetera del Suroeste antioqueño", en LEÓN DE LEAL, Magdalena (y otros) (1980).
- MEILLASOUX, Claude: "Mujeres, graneros y capitales",
1977 Ed. Siglo XXI, México.
- MENDRAS, Henri
1978 Sociedades Camponesas, Ed. Zahar, Rio de Janeiro.
- MUÑOZ, Héctor y OLIVEIRA, Orlandina

- 1972 "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", en Migración y Desarrollo, CLACSO.
- MURMIS, Miguel
1980 Tipología de pequeños productores campesinos, Dto. PROTAAL, No 55, Costa Rica.
- PAEZ, Jorge
1970 La Conquista del Desierto, CEAL, Buenos Aires.
- PALERM, Angel
1982 "Articulación Campesinado-Capitalismo: sobre la fórmula M-D-M", en Antropología y Marxismo, Ed. Nueva Imagen, México.
- PARE, Luisa
1980 El Proletariado Agrícola en México. Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?, Siglo XXI, México.
- PATNAIK, Utsa
1988 "Ascertaining the Economic Characteristics of peasant class in Themselves in Rural India. A methodological and Empirical Exercise", en The Journal of Peasant Studies, vol. 15, No 3.
- POWELL, John
1974 "Sobre la definición de campesinos y de sociedad campesina", en WAGLEY, Chester y otros (1974), Buenos Aires.
- PRADO, Manuel
1960 Conquista de la Pampa: Cuadros de la Guerra de Fronteras, Ed. Hachette, Buenos Aires.
- RAMOS, Silvina
1981 Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: un estudio de caso, Estudios CEDES 4, No 1, Buenos Aires.
- RAPP, Rayna
1979 "Anthropology", en Signs, vol. 4, No 3, Londres.
- RAPP, Rayna
1979 "Examining Family History", en Feminist Studies, vol. 5, No 7, Londres.
- RATIER, Hugo
1986 "Monografías y la Antropología Rural", en MONOGRAFÍAS, No 6, Olavarria, Buenos Aires.
- REDFIELD, Robert
1944 Yucatán: una cultura en transición, Fondo de Cultura Económica, México.
- REDFIELD, Robert
1960 The Little Community. Peasant Society and Culture,

The University of Chicago Press, Chicago.

- RIGAL, Luis y FLOOD, Carlos
1984 Investigación, acción y organización popular, CIPES,
Buenos Aires.
- RODRIGUEZ BRANDAO, Carlos
1985 "Estructuras sociales de reproducción del saber
popular", en HERNANDEZ, Isabel (comp.) y otros
(1985), Buenos Aires.
- SERVOLIN, Claude: "Aspectos Económicos de la Absorción de la
1977 Agricultura en el Modo de Producción Capitalista",
en: Zona Abierta, No. 12, Buenos Aires.
- SHANIN, Teodor: "Naturaleza y Logica de la Economía Campe-
1976 sina",
Ed. Anagrama, Barcelona.
- SIDERSKY, Pablo
1986 "'Casa-rozado' y mercado", en Monografías, NO 6,
Olavarría.
- STUCHLIK, Milan
1970 "La Ayuda Económica Mutua entre los Mapuche", en
Boletín de Antropología Vol. III, No 2, Medellín.
- STUCHLIK, Milan
1971 "Organización de la producción entre los Mapuche
Contemporáneos. Formas de la Colaboración y
Relaciones Económicas", Informe CORA, Temuco.
- TAX, Sol
1952 "Action Anthropology", en América Indígena, vol. XI-
2, México.
- TEPICHT, Jerzy: "
1986 Las complejidades de la economía campesina",
VI Curso Internacional de Planejamento e
Desenvolvimento Rural Integrado, Salvador, Bahia.
- THORNER, Daniel
1981 "Una teoría neopopulista de la economía campesina:
la escuela de A. V. Chayanov", en CHAYANOV, A.V. y
otros (1981).
- TORRADO, Susana
1985 El enfoque de las estrategias familiares de vida en
América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas
Cuadernos del CEUR, 2, Buenos Aires.
- TORRES ADRIAN, Mario
1984 Familia, trabajo y reproducción social, PISPAL, El
Colegio de México, México.
- TORRES RIVAS, Edelberto
1981 Estructuras Sociales Rurales en América Latina,
Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y

el Caribe, UNESCO, CEPAL, PNUD, Buenos Aires.

VERGOPOULOS, Kostas: "Capitalism and Peasant Productivity",
1978 en: "Peasant Studies", Vol. 5 No. 4, Université
de Paris, París.

VIO GROSSI, Francisco
1985 "La Investigación Participativa: contexto político y
organización popular", en HERNANDEZ, Isabel (comp.)
y otros (1985).

WARMAN, Arturo
1980 Ensayos sobre el campesinado en México, Ed. Nueva
Imagen, México.

WILMSEN, E.
1972 "Introduction: the study of exchange as social
interaction: En Anthropological Papers, Ann Arbor,
No. 46.

WOLF, Eric
1978 Los Campesinos, Ed. Labor. Barcelona.

CUADRO No 1: PARTIDO DE GRAL VIAMONTE: Cantidad y Superficie de las Explotaciones. Escala de extensión -Período 1950/82- (Cantidad de explotaciones- Hás. %).

UNIDADES PRODUCTIVAS	CENSO 1960				CENSO 1969				CENSO 1982			
	CANT. EXP.	%	SUP. Hás.	%	CANT. EXP.	%	SUP. Hás.	%	CANT. EXP.	%	SUP. Hás.	%
HASTA 5 Hás.	114	9.1	427	0.2	108	8.8	302.8	0.1	22	2.5	82	0.1
5-25	261	20.9	3.559	1.8	244	19.8	3.2889	1.5	124	14.3	1.829	0.9
25-100	474	38.0	29.150	14.6	467	37.9	27.891.7	13.0	341	39.4	20.694	10.5
100-200	226	18.1	31.925	16.0	197	16.0	28.317.6	13.3	165	19.1	23.348	11.8
200-400 *	96	7.7	27.564	13.8	112	9.1	32.178.3	15.1	106	12.2	30.541	15.4
400-1000	45	3.6	26.859	13.5	68	5.5	40.446.5	18.9	89	7.9	42.407	21.5
1000-2500	24	1.9	38.371	19.2	28	2.3	44.633	20.9	33	3.8	48.348	24.5
2500-5000	5	0.4	18.850	9.4	4	0.3	12.125	5.7	4	0.5	14.730	7.5
5000-10000	2	0.2	12.174	6.1	2	0.2	13.886	6.5	3	0.3	15.342	7.8
+ 10000	1	0.1	18.743	5.4	1	0.1	18.743	5.0	---	---	---	---
TOTAL	1.24	100.0	189.532	100.0	1.234	100.0	213.782.8	100.0	866	100.0	197.321	100.0

ente: en base a datos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1960/69 (INDEC) y Encuesta Agropecuaria provincial, 1982.

CUADRO No. 2: TRIBU DE IGNACIO COLIQUED DE LOS TOLDOS: Distribucion de la Tierra en dos Zonas del Cuartel II (unidades- hectareas- composicion étnica), 1987.

1o MUESTREO "La Rinconada"			2o MUESTREO "Camino Real"	
UNIDAD	SUP (Hás.)	COMPOSICION	SUP (Hás.)	COMPOSICION
1	38	I	43	I
2	4	N-I	27	I
3	5	N-I	12	I
4	37	N-I	5	I
5	0,5	I	15	I
6	43	I	7,5	I
7	1,5	N-I	1,5	I
8	20	N-I	8	I
9	28	I	412	N-I
10	1	I	10	I
11	17	I	305	N-I
12	3	I	5	I
13	4	I	5	I
14	4	I	74	N-I
15	17	I	46	N-I
16	5	I	200	N-I
17	60	I		
18	20	N-I		
19	10	N-I		
20	27	I		
TOTAL SUP.	345	I= 13 N-I= 7	1.176	I= 11 N-I= 5
x SUP.	17,25		73,5	

fuente: En base a datos propios y del INDEC. Encuesta Preliminar del Censo Nacional Agropecuario 1988 (1987).
 I= Indígena; N-I= No Indígena; x= Unidad Promedio-Hás.

CUADRO No. 3: TRIBU DE IGNACIO COLIQUEO DE LOS TOLDOS: Distribución de la Tierra en dos Zonas del Cuartel II, según Composición Étnica (Hás., I y N-I), 1987.

C.E.PROD	ZONA (1) LA RINCONADA				ZONA (2) CAMINO REAL				ZONAS (1) Y (2)			
	C.E	%	Hás.	%	C.E	%	Hás.	%	C.E	%	Hás.	%
I	13	65	247,5 (19,0)	71,7	11	68,8	139 (12,6)	11,8	24	66,7	386,5 (16,1)	41,8
N - I	7	35	97,5 (13,9)	28,3	5	31,2	1.037 (207,4)	88,2	12	33,3	1.134,5	58,2
TOTAL	20	100	345,0	100	16	100	1.176	100	36	100	1.521	100

C.E.Prod.= Composición étnica de los productores; C.E= Cantidad de explotaciones; I= Indígena; N-I= No Indígena.

Fuente: En base a datos propios y del INDEC: Encuesta Preliminar del Censo Agropecuario, 1988 (1987).

(*) El promedio de superficie de las unidades no-indígenas en la Zona (1) se vería incrementado por una explotación de 70 Hás. a la cual no se tuvo acceso, y por lo mismo, no fue incluida en la encuesta (lindante al camino principal y frente a la Escuela No 18), con lo que se alcanzaría un tamaño promedio de 20,9 Hás. De todos modos, se destacan las diferencias significativas de las superficies que detentan los productores no-indígenas entre sí en ambas zonas.

CUADRO No 4: LOS TOLDOS; Composición de las Familias Aborígenes y su Distribución en la explotación, 1987.
Zona 1: "La Rinconada" (Unidades-Has-Personas).

UNIDAD*	SUP. (Hás)	No. de Pers. en el Predio	No. de Pers. por Ha.	PASIVOS	ACTIVOS	No. de ACTIVOS por Ha.
1	38	8	0.21	4	4	0.11
5	0.5	7	14.00	-	7	14.00
6	43	8	0.19	5	3	0.07
9	28	6	0.21	4	2	0.07
10	1	4	4.00	2	2	2.00
11	17	5	0.29	2	3	0.18
12	3	4	1.33	3	1	0.33
13	4	8	2.00	1	7	1.75
14	4	5	1.25	-	5	1.25
15	17	9	0.53	1	8	0.47
16	5	6	1.20	3	3	0.60
17	60	5	0.08	3	2	0.03
20	27	3	0.11	1	2	0.07
X	19	6	1.95	2.2	3.8	1.61

* No. de orden según Cuadro No.2 (unidades indígenas).
Fuente: En base a Encuesta Propia, 1987.

CUADRO No. 5: LOS TOLDOS: Composición de las Familias Aborígenes y su Distribución por Explotación. Zona (2)
"Camino Real" (Unidades- Hás.- personas).

UNIDAD (1)	SUP. (Hás)	No de PERS. en el PRED.	No DE PERS. por Há.	PASIVOS	ACTIVOS	No de ACTIV.
1	45	5	0,12	2	3	0,07
2	27	7	0,26	3	4	0,15
3	12	4	0,33	2	2	0,17
4	5	6	1,20	3	3	0,60
5	15	7	0,47	2	5	0,33
6	7,5	9	1,20	4	5	0,66
7	1,5	5	3,33	2	3	2,00
8	8	4	0,50	1	3	0,38
10	10	3	0,30	1	2	0,20
12	5	4	0,80	2	2	0,40
13	5	4	0,80	3	1	0,20
X	12,6	5,3	0,85	2,3	3	0,47

(1) No. de orden de acuerdo a Cuadro No. 2 (unidades indígenas).

CUADRO No. 6: LOS TOLDOS: Promedios Generales de la Composición de las Familias Aborígenes en la Explotación. Zonas (1) y (2), 1987.

ZO- NAS	CANT UNI- DAD.	Has. TOTÁ- LES.	CANT HABITAN- TES.	ACTI- VOS	PASI- VOS	X PERS por PRED	X ACTIVO S/PRED	X PASIVOS /PRED	X PERS per Ha.	X ACTIVOS por Ha.	X PASI- VOS per Ha.
(1)	13	247,5	78	49	29	6	3,8	2,2	1,95	1,61	0,34
(2)	11	139	58	33	25	5,3	3	2,3	0,85	0,47	0,37
X	24	386,5	136	82	54	5,7	3,4	2,3	1,40	1,04	0,36
			4.7								

Fuente: Encuesta Propia, 1990.

CUADRO No. 7: TRIBU DE DON IGNACIO COLIQUEO DE LOS TOLDOS: PARAJE "LA RINCONADA". Superficie Total en Cinco Unidades seleccionadas (personas, activos, pasivos, X), 1990.

UNIDAD	SUP. TOTAL (Has.)	No. de PERSONAS en el PREDIO	No. de PERSONAS por Ha.	PASIVOS	ACTIVOS	No de Has. por ACTIVO
U.1	40	8	0,20	4	4	10
U.2	12	7	0,58	3	4	3
U.3	35	2	0,05	-	2	17,5
U.4	5	5	1,00	3	2	2,5
U.5	11	5	0,45	1	4	2,7
X	20,6	5,4	0,46	2,2	3,2	7,14

Fuente: Encuesta propia, 1990

CUADRO No. 8: TRIBU DE DON IGNACIO COLIQUED DE LOS TOLDOS: PARAJE "LA RINCONADA" .Superficie Efectivamente Utilizable en Cinco Unidades Seleccionadas (personas, activos, pasivos, X). 1990.

UNIDAD	SUP. UTIL. (hás.)	No. de PERSONAS en el PREDIO	No. de PERSONAS por Ha.	PASIVOS	ACTIVOS	No. de Mas. por ACTIVO
U.1	17	8	0,47	4	4	3,4
U.2	12	7	0,58	3	4	3
U.3	12	2	0,16	-	2	6
U.4	5	5	1,00	3	2	2,5
U.5	8	5	0,62	1	4	2
X	10,8	5,4	0,57	2,2	3,2	3,38

Fuente: Encuesta propia, 1990.